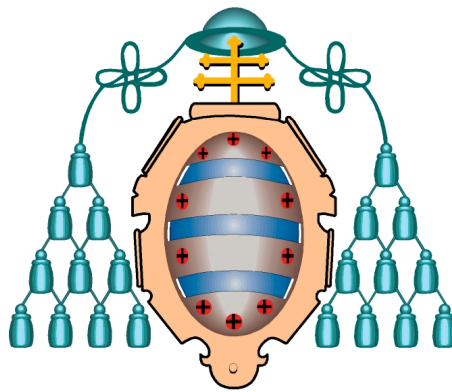


UNIVERSIDAD DE OVIEDO

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA



Integración social del inmigrante latinoamericano en España: contexto comunitario y bienestar

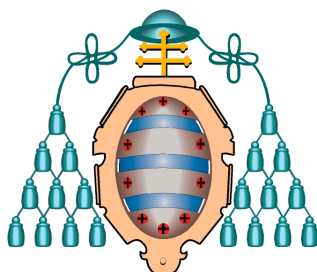
Social integration of Latin American immigrant in Spain:
Community context and well-being

ASUR FUENTE BARRERA

Asturias, 2012

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA



Integración social del inmigrante latinoamericano en España: contexto comunitario y bienestar

**Social integration of Latin American immigrant in Spain:
Community context and well-being**

Autor

ASUR FUENTE BARRERA

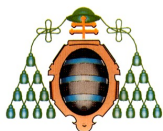
Directores

Dr. JUAN HERRERO OLAIZOLA

Dr. ENRIQUE GRACIA FUSTER

Asturias, 2012

Esta tesis se ha elaborado en el marco de un proyecto de investigación subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia de España (SEJ2006-08666) y con fondos provenientes del Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación (PCTI) del Gobierno del Principado de Asturias.



RESUMEN DEL CONTENIDO DE TESIS DOCTORAL

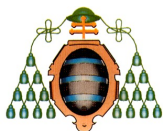
1.- Título de la Tesis	
Español/Otro Idioma: Integración social del inmigrante latinoamericano en España: contexto comunitario y bienestar.	Inglés: Social integration of Latin American immigrant in Spain: Community context and well-being.
2.- Autor	
Nombre: Asur Fuente Barrera	
Programa de Doctorado: Psicología	
Órgano responsable: Universidad de Oviedo	

RESUMEN (en español)

La presente tesis doctoral profundiza en el proceso de integración social de la población latinoamericana en España. El objetivo último es obtener algunas claves que contribuyan a diseñar programas eficaces de intervención capaces de favorecer en España dinámicas de integración y bienestar en la población inmigrante, fortaleciendo así la cohesión social de la sociedad en su conjunto. Para ello, en primer lugar, analizamos la situación sociodemográfica en España de la población inmigrante en general y latinoamericana en particular. En segundo lugar, hacemos un repaso de las principales teorías de los flujos migratorios y del contacto intercultural así como algunas precisiones teóricas sobre los conceptos clave de nuestra investigación: integración social, contexto comunitario y bienestar. También analizamos algunas particularidades importantes de la condición de inmigrante. Finalmente, presentamos los tres estudios que conforman la espina dorsal de la tesis así como una discusión conjunta de los hallazgos encontrados y las conclusiones generales.

El objetivo general del conjunto de trabajos que conforman esta tesis es estudiar el proceso de integración social del inmigrante latinoamericano en España, prestando especial atención a los factores del contexto comunitario que pueden facilitar o dificultar dicho proceso así como a la influencia que la integración social puede ejercer en el bienestar.

Este objetivo general se podría dividir, sintéticamente, en tres objetivos específicos:



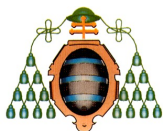
1. Analizar, a partir de un modelo integral, la contribución específica de la integración social en el bienestar subjetivo de la población latinoamericana en España más allá de la influencia de otras variables tradicionalmente vinculadas con él.
2. Explorar el papel que puede jugar la integración social potenciando el bienestar subjetivo de los inmigrantes latinoamericanos en España en contextos residenciales socialmente desordenados que podrían ejercer una influencia negativa en el bienestar de sus residentes.
3. Identificar importantes factores del contexto comunitario que puedan estar incidiendo en el proceso de integración social de los inmigrantes latinoamericanos en España.

Los principales resultados encontrados indican que:

1. La integración social en la comunidad aporta información valiosa y diferente a otras variables influyentes para comprender el bienestar de la población latinoamericana en España.
2. La integración social mantiene un papel mediador promocionando el bienestar subjetivo en áreas residenciales socialmente desordenadas.
3. El contexto comunitario, multifacéticamente entendido, influencia el proceso de integración social de los inmigrantes latinoamericanos en España.

En general, uno de los hallazgos más relevantes de nuestra investigación es el efecto encontrado, positivo y específico, de la integración social en el bienestar subjetivo de la población latinoamericana en España. Un efecto que va más allá de la influencia de otras variables contempladas situadas en diversos niveles análisis (sociodemográficas, ánimo depresivo, eventos vitales estresantes y apoyo social de las relaciones íntimas y de confianza) y que, en conjunto, proporcionan un modelo integral de bienestar para una mejor comprensión de la población inmigrante en España. Además, la integración social mantiene un papel mediador promocionando el bienestar subjetivo en áreas residenciales socialmente desordenadas, áreas en las que sus residentes tienden a experimentar menores niveles de bienestar subjetivo.

Por otra parte, los resultados apuntan a la influencia del contexto



comunitario en la integración y subrayan el papel que podrían estar jugando distintas variables de este contexto bien como factores protectores (apoyo comunitario informal), bien como factores de riesgo (desorden social, inseguridad y discriminación), en la trayectoria de los inmigrantes hacia la integración/exclusión social.

Estresores y recursos del contexto comunitario pueden jugar un papel importante en el proceso de adaptación del inmigrante a la sociedad receptora y, por tanto, deben considerarse seriamente a la hora de planificar intervenciones eficaces en pro de la integración y el bienestar de una población en claro riesgo de exclusión social.

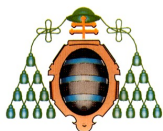
RESUMEN (en Inglés)

The present doctoral thesis analyzes the social integration process of Latin American immigrants in Spain. The main goal is to design evidence-based effective intervention programs that lead to promote social integration and well-being in this population and, thus, favoring social cohesion in society. To do so, we first analyze the sociodemographic situation of both general and Latin American immigrant population in Spain. Second, we review the main theories about migratory flows and intercultural contact, and we make some theoretical clarifications about the key concepts of our research: social integration, community context and well-being. We also analyze the peculiarities of the immigrant condition. Finally, we present the three studies that conform the substantial part of this thesis. General results and main conclusions are presented and discussed.

The general objective of the present thesis is to study the process of social integration of the Latin American immigrant in Spain, paying special attention to the contextual community factors that might influence it and, also, to the role that social integration has on subjective well-being.

Three specific objectives were planned to achieve the general objective:

1. To analyze the influence of social integration on subjective well-being



of Latin American population in Spain in the frame of an integral model that allows to study the specific contribution of social integration on well-being, after taking into account the influence of other variables that traditionally have shown been empirically related to well-being.

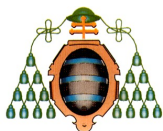
2. To explore the role of social integration promoting subjective well-being among Latin American immigrants in Spain in socially disordered residential contexts that might exert a detrimental influence on the well-being of its residents.
3. To identify the main community factors that might influence the process of social integration of Latin American immigrants in Spain.

Main results indicate that:

1. Social integration in the community provides valuable and different information respect to other influential variables to understand the well-being of Latin American population in Spain.
2. Social integration has a mediational role in promoting subjective well-being in socially disordered residential areas.
3. Community context, from a multiple perspective, influence the process of social integration of Latin American immigrants in Spain.

Overall, one of the most relevant findings of our research is the positive and specific effect of social integration on subjective well-being of Latin American population in Spain. This effect goes beyond the influence of other variables situated in different levels of analysis (sociodemographic variables, depressive mood, stressfull life events and social support from intimate and confidant relationships) and, in sum, provides an integral model of well-being to better understand immigrant population in Spain. Moreover, social integration has also a mediational role in promoting subjective well-being in socially disordered residential areas, where residents traditionally experience lower levels of subjective well-being.

On the other hand, results point to the influence of community context on social integration thus identifying different variables in the path to social



integration/exclusion. According to our findings, social disorder, insecurity and discrimination, could be considered risk factors, whereas informal community support could be consider a protective factor.

Stressors and resources of the community context may play an important role in the adaptation process of immigrant population to the host society and, therefore, it should be taken into account to design effective and evidence-based interventions to promote social integration and the well-being of this population at risk of social exclusion.

SR. DIRECTOR DE DEPARTAMENTO DE _____/
SR. PRESIDENTE DE LA COMISIÓN ACADÉMICA DEL PROGRAMA DE DOCTORADO EN _____

A continuación se detallan los índices de factor de impacto (JCR) de los tres trabajos científicos que forman parte de la Tesis doctoral titulada “La integración social del inmigrante latinoamericano en España: contexto comunitario y bienestar” y que lo hacen idóneo para la presentación de la tesis como compendio de publicaciones, de acuerdo con el punto 2 del artículo 26 del Reglamento de Doctorado de la Universidad de Oviedo (21 de Julio de 2011)

INFORME FACTOR DE IMPACTO

ARTÍCULO 1.

Herrero, Juan; Fuente, Asur; Gracia, Enrique (2011). Covariates of subjective well-being among Latin American immigrants in Spain: The role of social integration in the community. *Journal of Community Psychology*, 39, 761-775.

Journal of Community Psychology

Factor de impacto (JCR): 0.792

Social Work 18/39 (Q2)

Print ISSN: 0090-4392

Online ISSN: 1520-6629

ARTÍCULO 2.

Herrero, Juan; Gracia, Enrique; Fuente, Asur; Lila, Marisol (2012). Desorden social, integración social y bienestar subjetivo en inmigrantes latinoamericanos en España. *Anales de Psicología*, 28, 505-514.

Anales de Psicología

Factor de impacto (JCR): 1.338

Psychology Multidisciplinary 47/120 (Q2)

Print ISSN: 0212-9728

Online ISSN: 1695-2294

ARTÍCULO 3

Fuente, Asur; Herrero, Juan (2012). Social integration of Latin-American immigrant in Spain: The influence of the community context. *The Spanish Journal of Psychology*, 15.

Spanish Journal of Psychology

Factor de impacto (JCR): 0.704

Social Work 80/120 (Q3)

Print ISSN: 1138-7416

Online ISSN: 1988-2904

A todos los inmigrantes de este mundo fronterizo.

La presente tesis doctoral trata de aportar, desde la investigación, resultados y conocimientos que se puedan traducir en criterios prácticos para el diseño de programas de intervención dirigidos a la promoción de la integración social y el bienestar de la población inmigrante en España. Creo firmemente que la investigación es la mejor forma de optimizar los recursos disponibles al permitir una toma de decisiones informada anclada en resultados empíricos. Y creo, más firmemente si cabe, en el necesario vínculo investigación-acción, en el ineludible compromiso que la comunidad científico-universitaria debería mantener con la sociedad de la que forma parte.

Esta tesis no habría sido posible sin mis dos codirectores: Juan Herrero y Enrique Gracia, a los que quiero expresar aquí mi más profundo agradecimiento por su confianza y apoyo. Además, me gustaría dar las gracias a todas las asociaciones y personas de otras latitudes que se han prestado a participar en esta investigación y, en especial, a Berta Montoya, una de nuestras máximas colaboradoras. Y mi agradecimiento también a todos aquellos que han hecho de mis viajes a Latinoamérica una experiencia inolvidable, especialmente a las profesoras Cristina Estrada y Gloria Bonilla, por la generosidad y hospitalidad con que me acogieron al otro lado del charco.

Gracias a todos los que, de una u otra forma, sean conscientes o no, han contribuido a mi formación en el sentido más amplio del término: desde mis padres (siempre en primer lugar) hasta las instituciones públicas que, beca a beca, me han permitido llegar hasta esta tesis doctoral. Por desgracia, no todo el mundo puede disfrutar de mis mismas oportunidades (a veces, simplemente por nacer en un entorno determinado) y por eso, de alguna forma, a todos ellos quiero dedicar estas páginas. Pero debo reservar la dedicatoria más especial para mi “güelita” que no ha podido ver cómo crecía aquel niño que tanto la quería...

Asur Fuente Barrera

*Poco a poco ha ido revelándoseme cuál es el defecto más general de nuestra
formación y educación: nadie aprende, nadie aspira, nadie enseña,
a soportar la soledad.*

FRIEDRICH NIETZSCHE

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
Contexto sociodemográfico en cifras	1
<i>Inmigración latinoamericana en España</i>	8
Consideraciones teóricas previas	10
<i>Teorías de los flujos migratorios</i>	10
<i>Teorías del contacto intercultural</i>	13
<i>Integración/exclusión social</i>	19
<i>Contexto comunitario</i>	22
<i>Bienestar</i>	25
<i>Algunas particularidades de la condición de inmigrante</i>	26
OBJETIVOS.....	29
MÉTODO	31
Participantes	31
Variables e instrumentos	36
Análisis	39
TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN	43
Estudio 1: Covariates of subjective well-being among Latin American immigrants in Spain: The role of social integration in the community	43
Estudio 2: Desorden social, integración social y bienestar subjetivo en inmigrantes latinoamericanos en España	69
Estudio 3: Social integration of Latin American immigrant in Spain: The influence of the community context	99
DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	123
CONCLUSIONES.....	127
REFERENCIAS	133

INTRODUCCIÓN

La presente tesis doctoral pretende profundizar en el estudio del proceso de integración social de la población latinoamericana en España y tiene, como un tejado a dos aguas, doble vertiente: por una parte, analizar las repercusiones de la integración social en el bienestar de la población objeto de estudio; por la otra, analizar diversos factores comunitarios que pueden facilitar o dificultar el citado proceso de integración. Es preciso señalar que el objeto final de nuestra labor investigadora no es otro más que obtener conocimientos sólidos que contribuyan a diseñar programas eficaces de intervención capaces de favorecer en España dinámicas de integración y bienestar en la población inmigrante¹ fortaleciendo así la cohesión social de la sociedad en su conjunto.

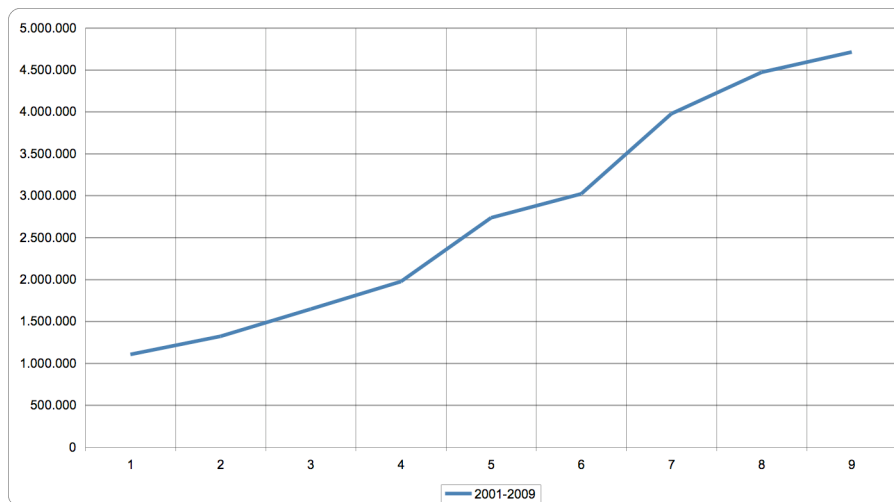
Contexto sociodemográfico en cifras

A continuación presentamos una serie de cifras oficiales con el objeto de reflejar la situación sociodemográfica en España de la población inmigrante en general y latinoamericana en particular. Aunque haremos alguna alusión al momento actual, la mayoría de estas cifras son anteriores al 2010 ya que la recogida de datos de nuestra investigación tuvo lugar, fundamentalmente, en el año 2009. Es decir, la situación que reflejan las cifras oficiales se corresponde con el momento en el que tuvo lugar la recogida de datos de la investigación que ha dado lugar a esta tesis doctoral. De esta forma, se pueden establecer comparaciones entre los datos estadísticos oficiales y los datos de nuestra muestra. Y hay que tener en cuenta que, como ya subrayamos, se trata de estadísticas oficiales, por lo que quedan al margen de las cifras todas aquellas personas en situación irregular.

¹ “La población inmigrante”, “el colectivo inmigrante”, “los inmigrantes”... deben entenderse aquí como abstracciones y generalizaciones necesarias para simplificar el discurso pero sin olvidar el carácter múltiple y diverso de lo que es objeto de categorización.

A principios del siglo XXI vivían en España más de dos millones y medio de inmigrantes extranjeros. De hecho, el número de extranjeros con permiso de residencia ha ido creciendo de forma moderada y relativamente constante en los últimos veinte años (Observatorio Permanente de la Inmigración, 2009) produciéndose el mayor incremento en 2007 con motivo de la entrada de Rumania y Bulgaria en la Unión Europea (ver Gráfico 1).

Gráfico 1. Crecimiento del número de residentes extranjeros en España (2001-2009)

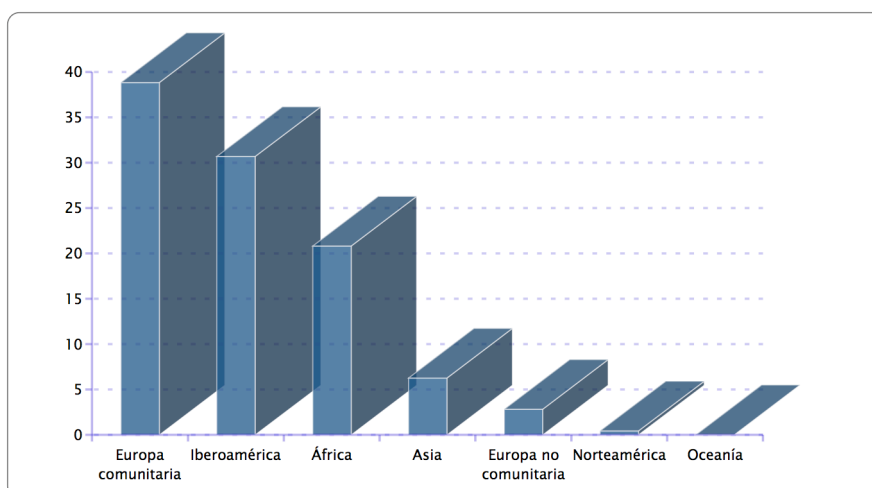


Elaboración Propia. Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2009)

Si atendemos a la zona geográfica de procedencia, los grupos más numerosos de extranjeros proceden de la Europa Comunitaria² (38.86%), Iberoamérica (30.71%) y África (20.84%). Asia, la Europa no comunitaria, Norteamérica y Oceanía, siguen en orden de importancia con mucha menor representatividad (ver Gráfico 2).

² Incluye a los nacionales de Estados miembros de la Unión Europea, a los nacionales de otros Estados parte en el Acuerdo sobre el Espacio Económico Europeo (Islandia, Liechtenstein y Noruega) y a los nacionales de la Confederación Suiza.

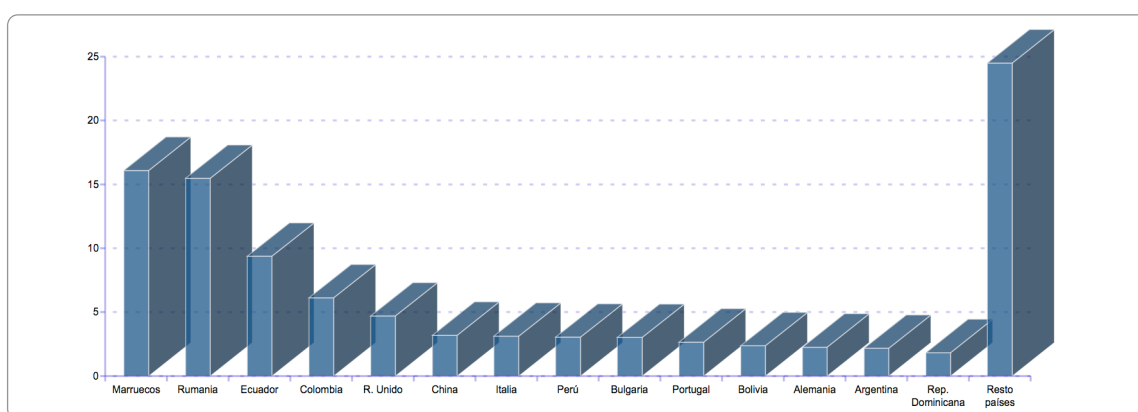
Gráfico 2. Porcentaje de residentes extranjeros según procedencia



Elaboración Propia. Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2009)

Teniendo en cuenta la nacionalidad, los colectivos mayoritarios en España son el marroquí (16.1%), el rumano (15.48%), el ecuatoriano (9.38%), el colombiano (6.12%) y el británico (4.7%). Chinos, italianos, peruanos, búlgaros y portugueses continúan la lista descendente de colectivos más numerosos (ver Gráfico 3).

Gráfico 3. Porcentaje de residentes extranjeros según nacionalidad

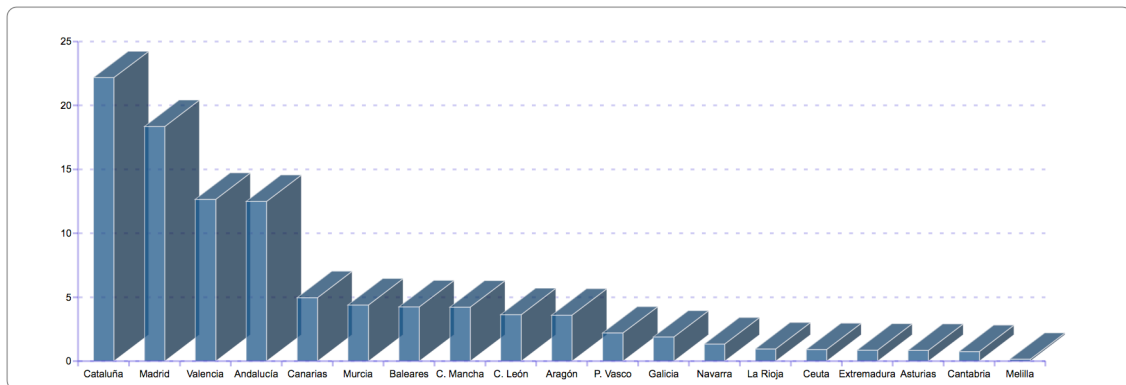


Elaboración Propia. Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2009)

Por comunidades autónomas, Cataluña, Madrid, la Comunidad Valenciana y Andalucía son las cuatro principales comunidades receptoras y conjuntamente agrupan al 65.71% del total de extranjeros en España (ver Gráfico 4). Las provincias con mayor número de extranjeros son Madrid (865.828) y Barcelona

(704.657), seguidas por Alicante, Valencia, Murcia, Málaga y Baleares, todas ellas provincias de la costa mediterránea.

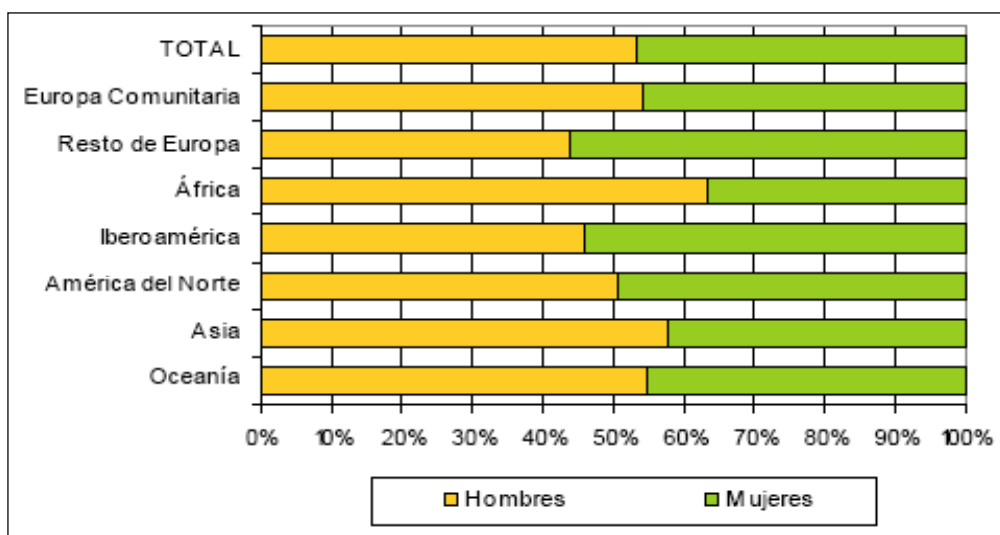
Gráfico 4. Porcentaje de residentes extranjeros según Comunidad Autónoma



Elaboración Propia. Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2009)

En cuanto a la composición por sexos, a principios del siglo XXI y en cómputos globales, existía un claro predominio de inmigrantes varones en España. Más recientemente, según el Observatorio Permanente de la Inmigración (2009), el 53.49% de los extranjeros son varones y el 46.51% mujeres. Pero si analizamos la distribución de hombres y mujeres según el continente de procedencia nos encontramos con datos variables. Así, mientras cerca del 63% de las personas procedentes de países africanos son hombres, entre los nacionales de países europeos no comunitarios e iberoamericanos son mayoritarias las mujeres, con porcentajes del 56.38% y 53.98% respectivamente (ver Gráfico 5).

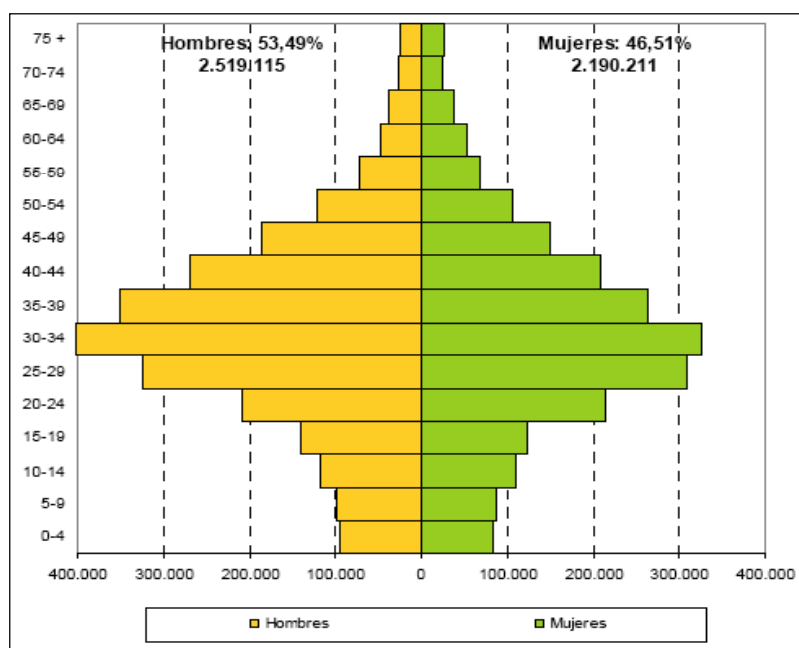
Gráfico 5. Porcentaje de residentes extranjeros según continente y sexo



Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2009)

Atendiendo a la edad, la mayor parte de la población inmigrante en España tiene entre 16 y 64 años (82.6%): el 13,64% es menor de 16 años y el 3.75% mayor de 64 años. De hecho, el gran crecimiento de la inmigración lo han protagonizado principalmente quienes se encuentran entre los 25 y los 44 años (ver Gráfico 6). La media de edad se sitúa en los 33 años.

Gráfico 6. Estructura poblacional de los residentes extranjeros según edad y sexo



Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2009)

Sin embargo, el peso del sector de población que va de los 16 a los 64 años varía entre el 85.94% de los iberoamericanos y el 74.67% de los africanos. Y por nacionalidad, en este sector en edad laboral destacan las personas procedentes de Rumania (17.55%), Marruecos (14.27%), Ecuador (9.49%) y Colombia (6.34 %).

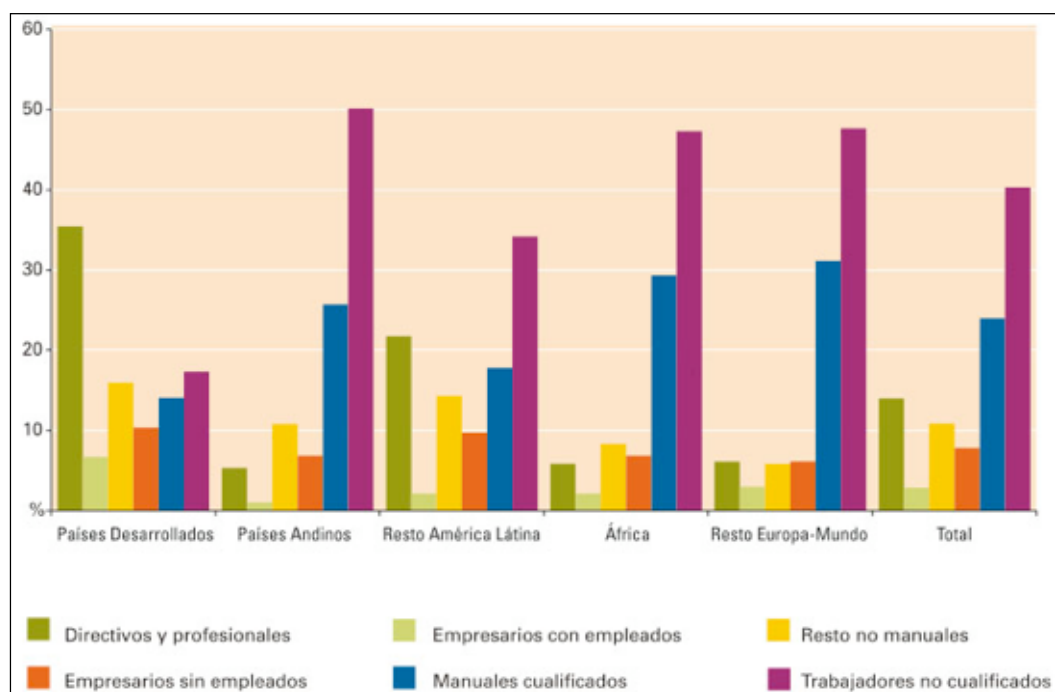
En el momento de la recogida de datos de nuestra investigación, según el Ministerio de Trabajo e Inmigración (2009), había en España 1.887.993 afiliados extranjeros a la Seguridad Social, un 8.4% menos que en el año anterior. El número de contratos registrados a extranjeros también se había reducido en un 24.1%. Del mismo modo, según la Encuesta de Población Activa elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2009), ya se registraba una tasa de paro del 27.5% entre los residentes extranjeros en España. Como se puede ver, la crisis económica ya empezaba a afectar seriamente a este sector de población.

El empleo, como veremos más adelante, es uno de los principales factores que motivan las migraciones y ocupa un papel relevante en la elección de los países de destino. Una vez en el país receptor, los inmigrantes suelen desempeñar trabajos rechazados por otras personas que, cada vez más exigentes y con mayores expectativas laborales y salariales, están menos dispuestas a desarrollar funciones de baja cualificación. Así, los estudios efectuados en la Unión Europea muestran que los inmigrantes extranjeros no sólo no están sustituyendo a los trabajadores de las diferentes zonas de destino sino que además han generado o regenerado ciertos yacimientos laborales (servicio doméstico, agricultura, comercio al por menor...). Estos empleos, en general, se caracterizan por la alta temporalidad-estacionalidad y propician la existencia de economía sumergida y situaciones de irregularidad, como el caso de los trabajadores sin contrato en la agricultura de la cuenca Mediterránea.

Según los datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes elaborada por el INE (2007), más del 60% de los trabajadores extranjeros en España está realizando algún tipo de trabajo de carácter manual (en general, de baja o ninguna cualificación). En el otro extremo de la escala sociolaboral se encuentra un 14% de esta población integrada por directivos y profesionales de alta

cualificación. Este porcentaje relativamente alto se debe, sobre todo, a las personas procedentes de los países económicamente desarrollados (ver Gráfico 7).

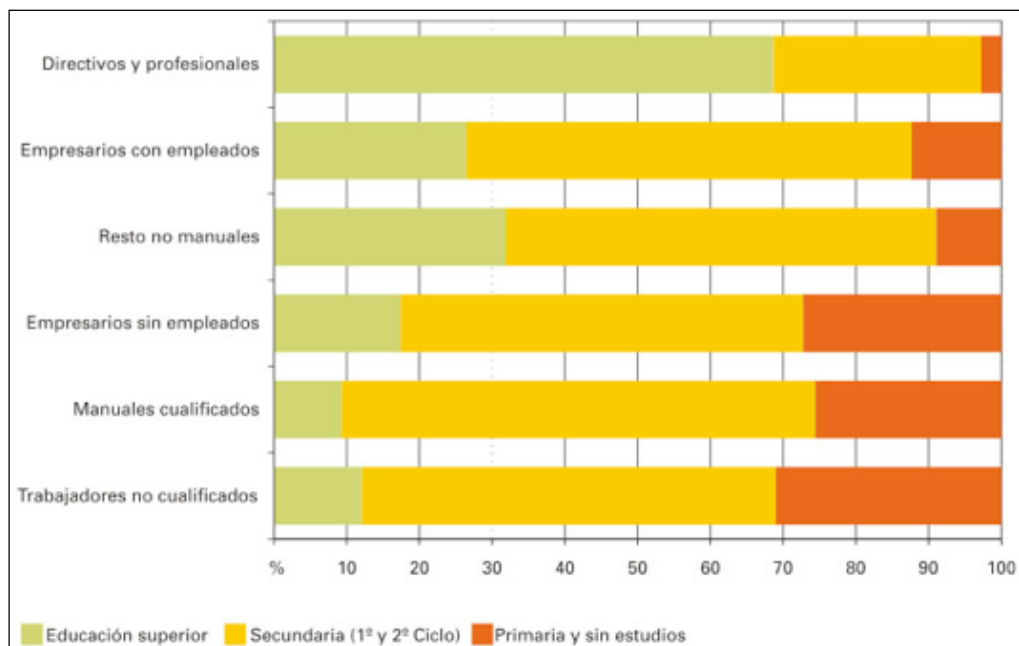
Gráfico 7. Situación sociolaboral de extranjeros según procedencia



Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2009)

Sin embargo, es importante resaltar que existe un amplio grupo de trabajadores extranjeros que ocupan posiciones en la estructura laboral muy por debajo de su nivel de cualificación (ver Gráfico 8). Llama la atención, por ejemplo, que en la categoría de trabajadores no cualificados haya un 12% con estudios superiores.

Gráfico 8. Situación sociolaboral en el empleo actual según educación



Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2009)

Inmigración latinoamericana en España

España es uno de los principales destinos de la inmigración latinoamericana en Europa. Según los últimos datos disponibles, la población inmigrante representa alrededor del 12% de la población total del país, en torno al 30% de la cual procede de América Latina (Observatorio Permanente de la Inmigración, 2011; INE, 2011).

Hasta la década de los años 60 España se había caracterizado por ser un país emisor de emigrantes hacia América Latina. Fue a partir de los 70 cuando la situación empezó a invertirse hasta que ya en los 90 España pasó a convertirse en uno de los principales destinos de la migración latinoamericana. Así, en la última década, el incremento de población latinoamericana en el país ha sido notable y según el último padrón municipal disponible ha alcanzado la cifra de 1.716.210 residentes (INE, 2011). Lógicamente, los lazos históricos y culturales y las estrechas relaciones entre España y América Latina han contribuido a este fenómeno. Por ejemplo, en el ámbito de la política exterior, España ha firmado con algunos países latinoamericanos (Ecuador, Colombia, República

Dominicana, Perú, Argentina...) convenios bilaterales que regulan la emigración laboral.

La llegada de inmigrantes latinoamericanos se ha llevado a cabo de forma gradual y, según los últimos datos, ya representan el 3.64% del total de la población en el país (INE, 2011). En esta línea, ciudades como Madrid, Barcelona o Valencia ya cuentan con un 10% de población procedente de América Latina. Y es que la mayor parte de la población latina en España, como la inmigrante en general, se ubica en las comunidades de Madrid, Cataluña y Valencia, seguidas por Andalucía, Canarias, Murcia y Baleares, todas ellas con amplias oportunidades laborales en comparación con el resto de comunidades. Así, por ejemplo, y de acuerdo con Martínez (2003), los inmigrantes latinoamericanos se asientan en el litoral Mediterráneo motivados en gran parte por las condiciones de su mercado de trabajo, donde las posibilidades en el sector agrícola y de servicios son mayores.

Por otra parte, la inmigración latinoamericana suele ser de estancia prolongada, ya que en muchos casos responde a proyectos familiares migratorios. Diversos autores señalan que estos proyectos migratorios, con expectativas de reagrupación familiar, comienzan con la emigración de las mujeres (Gil, 2005; Martínez, 2003), lo que podría dar cuenta de la feminización de la inmigración latinoamericana en España: el 55.82% de las personas procedentes de América Latina son mujeres (Observatorio Permanente de la Inmigración, 2011).

Como ya hemos visto, los inmigrantes latinoamericanos en España están, mayoritariamente, en edad laboral. De hecho, muchos han emigrado tras finalizar sus estudios secundarios o universitarios. En su mayoría son trabajadores especializados con estudios de grado medio (Martínez, 2003). Sin embargo, las dificultades en el país de origen hacen que en muy pocos casos trabajen en el sector en que han sido formados (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2004).

La población inmigrante se concentra básicamente en la construcción, la agricultura, el servicio doméstico, el comercio y la hostelería (Gil, 2005). En general, los trabajadores latinoamericanos se desempeñan, junto a otros

trabajadores no comunitarios, en aquellas ocupaciones que no requieren cualificación profesional y que se podrían considerar peligrosas, precarias y de poco prestigio (Arango, 2004). Otra característica de los empleos que ocupan los trabajadores latinoamericanos es la alta tasa de temporalidad (Garrido y Toharia, 2004), sin olvidar que muchos de ellos trabajan en la denominada “economía sumergida”.

Consideraciones teóricas previas

Después de este esbozo estadístico sobre el contexto sociodemográfico de la inmigración en España, presentamos aquí algunas consideraciones teóricas que servirán de marco general para luego adentrarnos en los tres estudios (dos de ellos publicados y otro aceptado y pendiente de publicación) que conforman el cuerpo de esta tesis doctoral. Estas consideraciones teóricas tienen que ver con: a) teorías de los flujos migratorios; b) teorías del contacto intercultural; c) integración/exclusión social; d) contexto comunitario; e) bienestar; y f) algunas particularidades de la condición de inmigrante. En síntesis, trataremos de hacer un breve recorrido teórico de la mano de los inmigrantes, desde la salida del país de origen al asentamiento en el país receptor, abordando simultáneamente los conceptos clave de la presente tesis doctoral.

Teorías de los flujos migratorios

Como señala el Foro para la Integración Social de los Inmigrantes (1997), las migraciones se ven favorecidas por los procesos de concentración del capital en determinadas áreas y por la dominación económica y el mantenimiento del subdesarrollo en otras (Morte, 2006; Pérez, 2006). Sin embargo, hay otros muchos factores que pueden motivar la salida del país de origen: políticos, sociales, familiares...

En general, las teorías explicativas sobre los movimientos migratorios se pueden agrupar en dos grupos en función de los motivos que alegan favorecer los

flujos migratorios (Morte, 2006): el primer grupo se centraría en el paradigma clásico de la presión económica y demográfica en los países de origen y el segundo grupo en la importancia del reagrupamiento familiar y las redes sociales.

Dentro de los modelos clásicos de explicación de los movimientos migratorios se encuentran la *Teoría de la Modernización*, la *Teoría de la Dependencia* y la *Teoría de los Factores de Expulsión-Atracción (push-pull)*.

La *Teoría de la Modernización* cobra relevancia entre 1950 y 1960 y surge como respuesta a la migración producida tanto en el contexto nacional (del campo a la ciudad) como internacional (Ranis y Fei, 1961; Todaro, 1969). Básicamente, postula que las migraciones son el resultado de la desigual distribución espacial del capital y del trabajo y que son los individuos quienes, de forma voluntaria y espontánea, toman la decisión de emigrar por las diferencias salariales entre países. La recompensa del coste del desplazamiento en términos de aumento salarial supondría la motivación individual fundamental. Desde esta perspectiva, la migración constituye uno de los avances básicos para la modernización de las sociedades receptoras ya que favorecen el crecimiento económico de las ciudades mediante su influencia en el desarrollo industrial.

Por otra parte, a mediados de los años 70 surge la *Teoría de la Dependencia* (Frank, 1967; Wallerstein, 1974; Portes y Walton, 1981) que defiende, fundamentalmente, que son las relaciones estructurales de explotación las causantes de las migraciones. Esta teoría se fundamenta en el modelo histórico-cultural marxista que analiza los procesos sociales desde el conflicto y aporta una visión más negativa de las migraciones puesto que considera que refuerzan las desigualdades internacionales favoreciendo la salida de los países de origen de las personas más cualificadas (fuga de cerebros).

Se tiende a considerar, sin embargo, que ninguna de las teorías mencionadas aportan una explicación completa del fenómeno migratorio puesto que no conectan los aspectos y condicionantes macrosociales con los factores personales y familiares (Arango, 2000; Malgesini, 1999).

A finales de la década de los 80 surge la *Teoría de los Factores de Expulsión-Atracción (push-pull)* que sigue considerando el aspecto económico

como una de las principales variables explicativas del fenómeno migratorio. No obstante, esta teoría es más completa que las anteriores y contempla, además de los factores *push* y *pull*, sus expectativas respectivas. En síntesis, esta teoría propone la existencia de una serie de factores que condicionan la migración (Richmond, 1993) y que se pueden dividir en dos tipos: factores de expulsión (*push*) y factores de atracción (*pull*). Los factores *push* se refieren a la migración forzada y llevan asociadas expectativas negativas. Los factores *pull* se refieren a la migración voluntaria y llevan asociadas expectativas positivas. Ejemplos de factores *push* serían la presión demográfica, el bajo nivel de desarrollo económico, el escaso desarrollo institucional, la inestabilidad política, el deterioro medioambiental... en los países de origen. Por otra parte, ejemplos de factores *pull* serían la proximidad geográfico-cultural, las oportunidades de empleo, la mejora de las condiciones de vida, las ventajas de las nuevas tecnologías, el reagrupamiento familiar, la existencia de redes de acogida... en los países de destino. Sin embargo, pese a la diferenciación de ambos tipos de factores, no se debe olvidar el alto grado de interacción que hay entre los mismos.

A pesar de que los factores de atracción aportan una nueva visión al acercamiento del problema se considera que esta teoría no aporta todo lo necesario para comprender el proceso migratorio en el que influye un amplio espectro de situaciones y condicionantes (Morte, 2006).

En la década de los 80 también surgen nuevos enfoques, como la *Teoría de las Redes*, centrados en las historias de familia y los estudios del ciclo vital, que proporcionan una perspectiva evolutiva y dinámica del fenómeno migratorio (Silvestre, 2000). La Teoría de las Redes se centra en los “vínculos interpersonales que conectan a inmigrantes, antiguos migrantes y no migrantes, en su área de origen y de destino, a través de los lazos de parentesco, amistad y comunidad de origen compartida” (Massey, Arango, Hugo, Kouaouchi, Pellegrino y Taylor, 1998, p. 229). Postula, esencialmente, que la existencia de estos lazos disminuye los costos propios de la migración, mitigando los riesgos que puede conllevar en la salud física y psicológica del migrante y facilitando su

proceso de integración (Massey et al., 1998). Por lo tanto, desde esta perspectiva, la existencia de estas redes en los países de acogida (con nodos en los países de origen) sería un factor importante a la hora de entender el proceso migratorio ya que constituyen un soporte para la llegada de otros compatriotas. Sin ir más lejos, la reunificación familiar podría dar cuenta de buena parte del flujo migratorio (Valles, Cea e Izquierdo, 1999).

Independientemente de los múltiples factores que pueden motivar las migraciones y de las diversas teorías explicativas más o menos acertadas y completas, lo que nos interesa en esta tesis es analizar el proceso de adaptación a las sociedades receptoras una vez que el proceso migratorio ya se ha puesto en marcha. Es decir, el foco de atención de nuestra investigación se centra en los avatares de la persona emigrante una vez con los pies en el país de destino y, más concretamente, en los factores comunitarios que influyen en su nivel de integración en la sociedad receptora así como en las repercusiones de ese nivel de integración en su bienestar.

Teorías del contacto intercultural

Existen distintos modelos teóricos que se refieren al contacto intercultural continuado y que pueden servir de marco para profundizar en el proceso de integración/exclusión social de los inmigrantes en las sociedades receptoras. Muchos de estos modelos hacen uso del término “*aculturación*”, un concepto que surge a finales del s. XIX dentro del campo de la antropología social y que originariamente se refería al proceso por el cual un grupo de personas adquiría una nueva cultura (o aspectos de la misma) generalmente a expensas de la cultura propia. En este contexto, la colonización siempre ha aparecido como una de las causas tradicionales de la aculturación que provocaba en las culturas nativas diferentes niveles de dominación, destrucción, resistencia, adaptación... tras el contacto intercultural. Sin embargo, el término aculturación ha terminado utilizándose de forma genérica para referirse a los contactos culturales que se

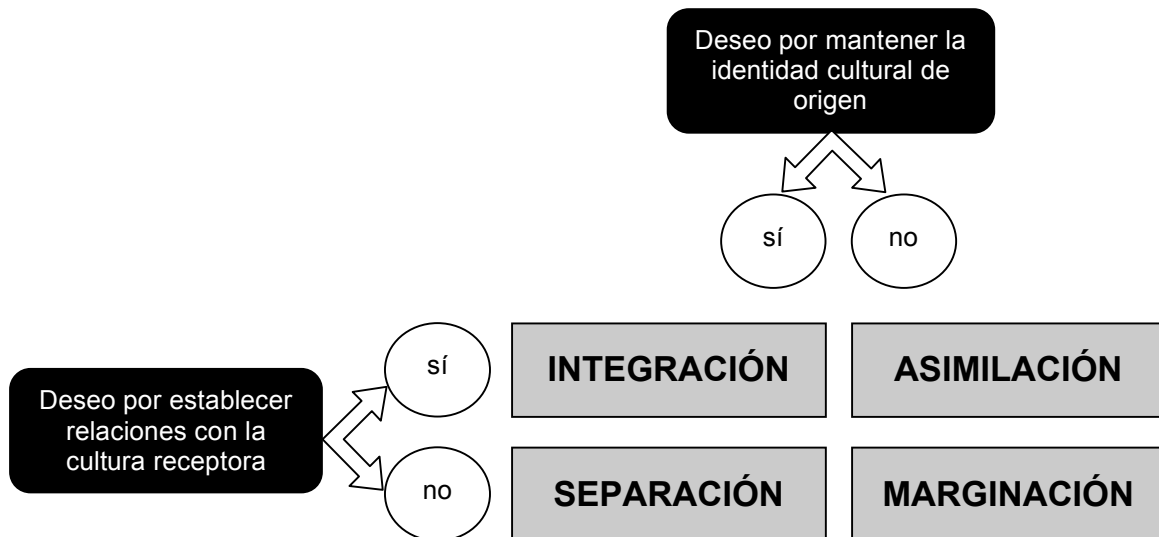
establecen entre diferentes comunidades y sus consecuencias (ver Malgesini y Giménez, 2000). Así, de aquí en adelante entenderemos por aculturación el “conjunto de fenómenos que resultan de un contacto continuado y directo entre grupos de individuos que tienen culturas diferentes, con los subsecuentes cambios en los patrones culturales originales de uno o ambos grupos” (Redfield, Linton y Herskovits, 1936, p. 149).

El primer modelo teórico del contacto intercultural que cabría resaltar es el *Modelo Unidimensional de Asimilación* (Gordon, 1964) que hace hincapié en la necesidad de alejarse del grupo de origen para integrarse en la sociedad receptora. Este modelo establece la existencia de un continuo entre la sociedad de origen y la sociedad de destino en el que el inmigrante podría pasar del mantenimiento de los propios rasgos culturales a la adopción de la cultura de acogida. El punto intermedio en este continuo, donde el inmigrante mostraría aspectos de su propia cultura y al mismo tiempo aspectos de la nueva cultura, lo constituiría el *biculturalismo*. Este modelo unidimensional, por tanto, considera que el éxito en la integración pasa por la asimilación de la cultura del país receptor. En consecuencia, el fracaso en el proceso de adaptación a la sociedad receptora se atribuye al propio inmigrante, independientemente de los factores contextuales que puedan estar interviniendo. Por otra parte, esta aproximación sólo presta atención a la influencia que ejerce la cultura mayoritaria sobre la minoritaria sin tomar en consideración el efecto inverso (Bourhis, Moïse, Perreaut y Senécal, 1997). Además, en concordancia con algunas investigaciones que sugieren cómo el mantenimiento de la cultura de origen favorece el proceso de adaptación y reduce los problemas de salud mental (Buriel, 1984; Ramírez, 1984), parece ser que la mera asimilación no favorece el proceso de ajuste y adaptación del inmigrante a la sociedad receptora (Stonequist, 1937).

Un modelo bidimensional y más completo es el *Modelo de Aculturación* de Berry (1980, 1990), probablemente uno de los autores más citados en la literatura sobre migraciones. Este modelo tiene en cuenta, por una parte, el deseo por mantener la identidad y características propias de la cultura de origen y, por la otra, el deseo por mantener relaciones con los grupos de la cultura receptora.

En función de estas dos orientaciones actitudinales básicas se pueden diferenciar cuatro tipos de resultados posibles del contacto intercultural: integración, asimilación, separación y marginación (ver Figura 1).

Figura 1. Estrategias de Aculturación



Elaboración Propia. Fuente: Berry (1980)

La *integración* supondría el resultado óptimo del proceso de contacto y representaría el equilibrio entre la continuidad conductual respecto a las tradiciones de la cultura de origen y ciertos cambios producidos por la apertura hacia la nueva cultura. Así, las personas que adoptan esta estrategia presentan un mejor ajuste y bienestar psicológico, mejor adaptación social y menor estrés cultural (Dunn y Dyck, 2000; Foroughi, Misajon y Cummins, 2001; Phinney, Horenczyk, Liebkind y Vedder, 2001; Smith y Bond, 1999). La *asimilación*, por su parte, conllevaría el cambio conductual máximo al implicar el abandono de la identidad cultural de origen y la adopción de la cultura receptora. Por el contrario, la *separación* o *segregación* (más o menos voluntaria) conllevaría el mínimo cambio conductual ya que implica el mantenimiento de la identidad cultural de origen sin intención de establecer relaciones con la cultura receptora.

Por último, también se podría producir la *marginación*, es decir, un estado de conflicto social y personal entre la cultura de origen y la cultura receptora. Esta marginación se tiende a asociar con la exclusión por la similitud de sus consecuencias pero no se debe olvidar que, lejos de ser una actitud individual, la exclusión social viene impuesta por la sociedad dominante (Piontkowski y Florack, 1995).

Este modelo se caracteriza por ofrecer una visión donde el individuo adopta un rol activo en sus decisiones y elige libremente sus pautas de acción, sin considerar, por ejemplo, constricciones de tipo socio-contextual: el éxito en la adaptación dependerá de la estrategia que adopte el grupo minoritario (Morte, 2006). Sin embargo, la crítica principal que se ha realizado a este modelo tiene que ver con la deseabilidad social producida al preguntar al inmigrante por su deseo de establecer relaciones con la sociedad receptora (Sayegh y Lasry, 1993). Esto propició que Berry, tras diferentes investigaciones, modificara esa dimensión para evaluar, más que el deseo de establecer relaciones, la percepción de estar desarrollando los valores de la cultura receptora (Berry, 1990). Fruto de esta revisión, Berry reformuló la orientación de marginación en dos subcategorías: por una parte, la *anomia*, que se refiere al rechazo a ambas culturas (de origen y receptora) y a la experimentación de alienación cultural; por la otra, el *individualismo*, que implica el rechazo al propio grupo y al resto de individuos mediante la adopción de valores individuales.

Posteriormente, para complementar su modelo bidimensional, Berry (1998) propuso el *Modelo de Aculturación Multicultural*. Este modelo parte de la inclusión o exclusión del grupo minoritario en el mayoritario y tiene en cuenta los cambios culturales que se pueden producir en ambos casos. Desde esta nueva aproximación, los cambios producidos en el grupo minoritario y/o mayoritario producen una necesidad de adaptación por ambas partes. Sin embargo, este modelo sólo adopta la perspectiva de la población inmigrante sin profundizar en el impacto que produce en la sociedad de acogida el contacto con dicha población.

Esta última carencia es subsanada por el *Modelo Interactivo de Aculturación* (Bourhis et al., 1997) que recoge la perspectiva tanto de la sociedad de origen como de la sociedad de acogida, cuyas actitudes y consecuencias se conciben como interdependientes. Desde este enfoque, las actitudes frente al contacto cultural tanto de los nativos como de los inmigrantes van a influir en el proceso de adaptación de estos últimos. Ambas partes, por tanto, son susceptibles de adoptar una de las cinco orientaciones actitudinales del modelo reformulado de Berry (1990). Y según la interacción entre orientaciones actitudinales de inmigrantes y sociedad de acogida, las consecuencias de los contactos interculturales se podrán manifestar de forma consensual o conflictiva. Desde esta aproximación, por ejemplo, las políticas adoptadas por el Estado son decisivas ya que facilitarán u obstaculizarán el proceso interactivo (Bourhis et al., 1997).

Otro modelo del contacto intercultural es el *Modelo Ecológico Contextual* que pretende retomar la perspectiva de Bronfenbrenner (1987) para intentar dar una explicación más completa del proceso de aculturación (Birman, 1998). Como previamente habían apuntado algunos autores, este modelo señala la necesidad de estudiar diferentes niveles contextuales para poder profundizar en las orientaciones adoptadas frente al contacto intercultural. Y es que dichas orientaciones son susceptibles de variación en función de contextos específicos como la escuela, la casa, el trabajo o los espacios públicos (Sasao y Sue, 1993; Trickett, 1996).

Por último, una aportación reciente que se ha realizado en el estudio de la aculturación es el *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* o MAAR (Navas et al., 2004). La novedad de este modelo radica, fundamentalmente, en dos elementos. Uno de ellos es el estudio de las actitudes y estrategias aculturativas, tanto del grupo de inmigrantes como del grupo de acogida, desde dos planos diferentes: ideal y real. El plano ideal hace referencia, por una parte, a la opción que escogerían los inmigrantes como estrategia de aculturación si pudiesen elegir libremente y, por la otra, a lo que la población receptora desearía para los inmigrantes. El plano real, sin embargo, lo constituye la estrategia aculturativa

que de facto ha puesto en práctica el grupo inmigrante y la percepción que tiene sobre la misma la población autóctona. El otro elemento novedoso de este modelo es la consideración de los distintos ámbitos de la realidad sociocultural en los que pueden darse diferentes estrategias y actitudes de aculturación.

Según el modelo MAAR se pueden adoptar a la vez, para según qué ámbitos, distintas estrategias durante el proceso de aculturación que, desde esta perspectiva, se considera un proceso complejo, relativo y dinámico. Algunos autores abogan por la existencia de una estrategia predominante que determina la actuación de las personas (Berry y Sam, 1997) pero según este modelo no se emplean las mismas estrategias (o no se tienen las mismas preferencias) en todos los ámbitos. A este respecto, el modelo MAAR diferencia siete ámbitos de aculturación en función de los cuales se adoptarían unas estrategias u otras: político, tecnológico, económico, social, familiar, religioso y formas de pensar (principios y valores). Estos ámbitos, adoptados de Leunda (1996), van desde los aspectos más centrales de la cultura hasta los más periféricos y estarían estrechamente interrelacionados. Esta diferenciación de ámbitos está vinculada a la distinción entre la esfera pública y la privada: en aquellas zonas más periféricas o relacionadas con la esfera pública es donde se producirían más cambios adaptativos en los inmigrantes; por el contrario, en la esfera privada, vinculada a las zonas más duras como el ámbito familiar e ideológico, es donde se produciría un mayor mantenimiento de la cultura de origen. Este modelo, por tanto, postula que en el proceso de aculturación y según los ámbitos, se produce una adaptación selectiva o relativa en la que cada individuo realiza su propia síntesis cultural tomando o rechazando elementos de ambas culturas (nativa y de origen). Por ejemplo, un inmigrante en la sociedad de acogida podría adoptar una estrategia de asimilación respecto al vestuario, de integración en cuanto a la comida y de separación en lo referente a la celebración de festividades o a cuestiones de tipo familiar. Y, en cualquier caso, desde el MAAR, el proceso de aculturación también produce cambios en la sociedad receptora.

Una vez vistos los diferentes modelos teóricos sobre el contacto intercultural continuado, es momento ahora de profundizar en el proceso de integración/exclusión social objeto fundamental de esta tesis.

Integración/exclusión social

El concepto de exclusión social aparece a finales de los años 70 (Bueno, 1996) y hace referencia a un proceso estructural que limita al individuo el acceso a una serie de bienes y oportunidades vitales fundamentales (laborales, educativas, culturales...) poniendo así en cuestión su condición misma de ciudadano (Cabrera, 2002). La desigualdad en el acceso a recursos sociales como la educación, la sanidad y la vivienda, puede generar diferentes formas de exclusión (Putnam, 2000; Klandermans, 1997). La exclusión social, por tanto, puede considerarse un fenómeno de alienación y distanciamiento de la sociedad (Foucauld y Piveteau, 1995) que va más allá del concepto de pobreza para incluir medidas de bienestar y ajuste psicosocial (Jordan, 1996; Purdy, Banks y O'Brien, 2001; Room, 1995). La integración social, por el contrario, se refiere al proceso inverso de participación activa en la sociedad en igualdad de oportunidades (Sen, 2001).

Generalmente, los términos integración y exclusión se han vinculado desde una perspectiva laboral-salarial ya que el disponer de empleo y salario no sólo supone ciertas garantías económicas sino también un reconocimiento legal de los derechos asociados (Aja y Díez, 2005). Desde este prisma, los procesos de integración social se canalizan, fundamentalmente, a través del empleo remunerado (Castel, 1997). Como sugiere Castells (2006), en una sociedad masivamente salarizada y de consumo, cuando se pierde la condición de asalariado-consumidor, se tambalea la condición misma de ciudadano.

Pero más allá de estas consideraciones de índole estructural, estos procesos pueden analizarse a otros niveles. Así, en esta tesis, nos interesa la integración más desde un punto de vista psicosocial o emocional que socioestructural (Moen, Dempster-McClain y Williams, 1989; Lin, Dean y Ensel,

1986; Myers, 1999). Desde esta perspectiva, la integración social se refiere a la percepción de pertenencia, al sentimiento de que uno es parte de una comunidad en la que se generan sentimientos de interdependencia entre sus miembros (McMillan y Chavis, 1986; Sarason, 1974).

La investigación sobre integración/exclusión social, como venimos diciendo, se ha centrado principalmente en variables de tipo estructural como el estatus socioeconómico, el nivel de escolarización o el desempleo, prestando menor atención a otras variables y niveles de análisis. Sin embargo, las variables que pueden influenciar el proceso de integración social de las personas inmigrantes son múltiples y operan a diferentes niveles.

Diversos investigadores han llamado la atención sobre la necesidad de considerar los “determinantes” de la integración social y coinciden, básicamente, en su categorización. Cabe señalar aquí que, técnicamente, en estudios de tipo correlacional como los que conforman esta tesis doctoral, no se puede hablar de causación ni determinación. Por eso, cuando hagamos mención a los “determinantes” de la integración social por respetar la nomenclatura de la literatura sobre el tema, estaremos refiriéndonos, más bien, a correlatos o factores influyentes en el proceso.

House (1981; House, Umberson y Landis, 1988) ha propuesto tres categorías de factores que pueden facilitar o dificultar la integración y el apoyo social: las características individuales, las propiedades de las relaciones y las condiciones socioculturales. Otros autores como Dunkel-Schetter y Skokan (1990), Eckenrode y Wethington (1990) o Vaux (1990), también distinguen entre los factores personales, las características de las relaciones sociales y las características del entorno o el contexto social (ver también Schwarzer, Hahn y Schröder, 1994; Turner y Turner, 1999). Asimismo, Sarason, Pierce y Sarason (1990), en su “hipótesis triádica”, proponen tres conjuntos de variables o contextos que operan a diferente nivel: personal, interpersonal y situacional. Por último, Gracia y Herrero (2004 a, b; Herrero y Gracia, 2003, 2004; ver también Gracia, García, y Musitu, 1995), basándose en las propuestas anteriores, han planteado un modelo integrador que incorpora, finalmente, cuatro conjuntos de

variables: personales (ej.: ánimo depresivo), interpersonales (ej.: apoyo social), situacionales (ej.: eventos vitales estresantes) y macrosociales (ej.: estatus sociolaboral).

Los científicos sociales, exceptuando algunos casos (ver, por ejemplo, Filkins, Allen y Cordes, 2000; Haines, Hurlbert y Beggs, 1996), han concentrado sus esfuerzos en uno u otro nivel de análisis. Aquí, ajustándonos a la categorización ya comentada, la presente tesis doctoral abordará factores del contexto comunitario que se podrían considerar, fundamentalmente, situacionales e interpersonales. Sin embargo, para ello, tendremos en cuenta, a modo de control, otra serie de factores pertenecientes al resto de categorías como el ánimo depresivo (personal) o los ingresos familiares (macrosocial) logrando así un abordaje más integral.

La forma en que operan estos factores puede ser entendida en términos de factores protectores (recursos) y de riesgo (estresores) en la trayectoria hacia la integración/exclusión social (Garmezy, 1985; Gracia, Herrero y Musitu, 2002; Rutter, 1990). De esta forma, el binomio integración/exclusión social se puede concebir como un continuo entre dos polos opuestos, como una tensión dinámica en la que toman partido multitud de variables que pueden contribuir a que la persona en ese continuo se desplace alternativamente hacia uno u otro polo. En esta línea, Castel (1997) propone la existencia de un continuo en el que se diferencian tres zonas: integración, vulnerabilidad y exclusión. En nuestro esquema, aquellas variables que atraen hacia el polo de la integración (y, por tanto, repelen de la exclusión) serían los factores protectores, mientras aquellas variables que atraen hacia el polo de la exclusión (y, por tanto, repelen de la integración) serían los factores de riesgo. Estas consideraciones son importantes ya que los factores de riesgo indican dónde hay que intervenir mientras los factores protectores sugieren la forma que necesita adoptar la intervención (Garmezy, 1985).

Uno de los propósitos de nuestra tarea investigadora es tratar de identificar, precisamente, factores protectores y de riesgo en el proceso de integración social del inmigrante latinoamericano en España. De esta forma,

estaremos en mejores condiciones para plantear programas de intervención eficaces encaminados a lograr la integración real de este sector poblacional.

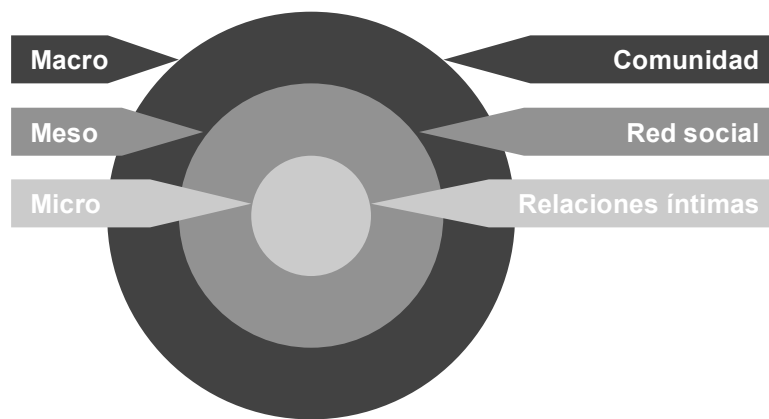
Contexto comunitario

¿Qué entendemos por contexto comunitario? Para responder a esta pregunta es necesario responder a esta otra: ¿qué entendemos por comunidad?

Tradicionalmente, la Psicología Comunitaria ha manejado un concepto de comunidad fuertemente ligado a la noción de territorio. No en vano, los procesos que configuran y determinan la identidad social de los individuos y grupos parten, entre otros elementos, del entorno físico donde éstos se ubican (Valera y Pol, 1994). Por otra parte, particularmente desde la aparición de Internet, la noción físico-geográfica de comunidad ha ido desvaneciéndose al tiempo que se establecen redes y agrupaciones de personas que no comparten una ubicación geográfica común y que en ocasiones ni siquiera tienen contacto cara a cara. En este sentido, el territorio ha dejado de ser un ingrediente imprescindible para un concepto teórico de comunidad (Krause, 2001). Sin embargo, el territorio compartido, el barrio, sigue siendo de gran importancia para la construcción del sentido de comunidad (Wiesenfeld, 1994), uno de los aspectos que más nos interesan en nuestra investigación. Como nos recuerdan Haynes, Daras, Reading y Jones (2007), cuando se pregunta a la gente por su barrio o comunidad, los informantes describen un entorno cercano a sus casas. Así, los barrios con significado para los residentes parecen ser áreas más pequeñas que las típicamente investigadas en estudios epidemiológicos (Haynes et al., 2007). Además, los grupos tienden a definir sus propios límites que, en muchos casos, no coinciden totalmente con los administrativos (Wirth, 1945; Marans y Rodgers, 1975). Nuestro interés, por tanto, y teniendo en cuenta todo lo anterior, reside en el barrio o comunidad como un espacio social cercano definido por sus propios miembros, un espacio que constituye uno de los escenarios principales de interacción social y que conviene analizar en detalle.

Tomando como referencia el marco ecológico de Bronfenbrenner (1979), Gottlieb (1981) y Lin (1986) han propuesto tres estratos diferentes en los que tienen lugar las relaciones sociales y los procesos de apoyo que nos pueden servir de esquema para ubicar la comunidad (ver Figura 2).

Figura 2. Niveles de las relaciones sociales y fuentes de apoyo social



Elaboración Propia. Fuente: Bronfenbrenner (1979), Gottlieb (1981) y Lin (1986)

El estrato más externo y general (nivel macro) está formado por las relaciones que se establecen con la comunidad, por ejemplo, mediante la participación en organizaciones comunitarias. El siguiente estrato (nivel meso) consta de las redes sociales que tienden a construirse a partir de las relaciones familiares, laborales o de amistad y que requieren una mayor interacción personal para su mantenimiento. Finalmente, el estrato más próximo a la persona (nivel micro) y, por tanto, en el que se da un mayor grado de compromiso, lo constituye el conjunto de las relaciones íntimas o de confianza.

Siguiendo este esquema, cabe señalar cómo el estudio del papel de las relaciones sociales en la integración y el bienestar se ha focalizado principalmente en las relaciones íntimas y de confianza prestando menor atención a contextos más amplios (por ejemplo, la comunidad) donde también tienen lugar relaciones sociales diversas que, además, podrían ser especialmente relevantes para poblaciones vulnerables como la inmigrante.

De acuerdo a la literatura, el grado de intimidad es un factor primordial para la elección de las fuentes de apoyo (Barrera, 2000; Trickett y Buchanan, 2001). De hecho, el círculo más cercano al individuo es el que incluye los vínculos más estables a los que se recurre en primera instancia para encontrar apoyo (Antonucci, Fhurer y Jackson, 1990). Pero es precisamente este círculo el que se suele ver profundamente alterado durante el proceso migratorio, por ello la importancia de prestar atención a círculos sociales más amplios en los que también pueden tener lugar relaciones sociales de apoyo. Aquí reside una de las motivaciones principales de nuestra investigación.

Como citamos en alguno de los trabajos publicados, las comunidades pueden incluir grupos de ayuda mutua, organizaciones religiosas, asociaciones culturales y deportivas así como otros marcos sociales en los que las personas invierten parte importante de su tiempo y que ofrecen una variedad de escenarios y ambientes capaces de proporcionar nueva información y recursos, además de exponer a la persona a un conjunto variado de roles, subculturas y, por tanto, fuentes alternativas de influencia y apoyo (Dalton, Elias y Wandersman, 2001; Shinn y Toohey, 2003).

Cuando nos referimos al contexto comunitario aludimos por tanto a este escenario (físico-social) de interacción donde cobra sentido la comunidad. Como ya citamos al inicio de la introducción, uno de los pilares de esta tesis doctoral es analizar posibles influencias del contexto comunitario en la integración social de la población latinoamericana en España. Y es que el análisis del contexto comunitario puede aportar ciertas claves que pueden servir de guía para orientar políticas públicas que ayuden tanto a promover la adaptación de la población inmigrante a las sociedades receptoras como a fomentar su bienestar.

Nuestra aproximación al contexto comunitario es multifocal: presta atención a diferentes variables ubicadas en dicho contexto (desorden social, inseguridad, discriminación y apoyo social) que, en base a la literatura disponible, podrían influenciar el proceso de integración social de la población inmigrante (Brodsky, O'Campo y Aronson, 1999; Gracia et al., 1995; Jasinskaja-Lahti, Liebkind y Perhoniemi, 2006; Morrison et al., 1997; Pretty, 1990; Ross y

Jang, 2000; Ross, Mirowsky y Pribesh, 2001; Safi, 2010; Sampson, Raudenbush y Earls, 1997; Sellers, Caldwell, Schmeelk-Cone y Zimmerman, 2003; Schwarzer et al., 1994; Slonim-Nevo, Mirsky, Rubinstein y Nauck, 2009; Taylor y Shumaker, 1990; Vega y Rumbaut, 1991; Verkuyten, 2008). Esta aproximación abarca así diferentes aspectos del contexto comunitario como son el nivel de riesgo percibido en el barrio, las actitudes de sus residentes ante los inmigrantes o las relaciones sociales de apoyo que se pueden dar en el seno de la comunidad.

Bienestar

Una vez que ya hemos visto qué entendemos por integración social y contexto comunitario, falta poner encima de la mesa el tercer concepto que junto a los anteriores da título a la presente tesis doctoral: bienestar.

Más allá de algunos indicadores que se pueden presentar a la hora de abordar el bienestar (salud, riqueza, etc.) nuestro interés reside en el bienestar en tanto que experimentado por el individuo (Campbell, 1976). En otras palabras, al margen de indicadores más o menos objetivos, nos interesa la valoración directa de la propia persona: el bienestar subjetivo.

Si hay un autor de referencia en el campo del bienestar subjetivo ese es Ed Diener. Para Diener, Suh, Lucas y Smith (1999) el bienestar subjetivo es una “categoría amplia de fenómenos que incluye respuestas emocionales, dominios de satisfacción y juicios globales de satisfacción con la vida” (p. 277). Es decir, el bienestar subjetivo se refiere a la evaluación cognitiva y afectiva de la propia vida (Diener, 1984), lo que permite diferenciar en él dos claros componentes: emocional y cognitivo. La evaluación cognitiva tiene que ver con el nivel de satisfacción con la vida y la evaluación emocional con el nivel de felicidad. Esta doble vertiente cognitivo-emocional permite una aproximación sólida para abordar con garantías el bienestar subjetivo de la población inmigrante objeto de estudio.

Los datos sociodemográficos comentados sobre la población inmigrante en España revelan por sí solos la importancia de realizar este tipo de investigación. Sin embargo, hay más razones que hacen conveniente el estudio de la integración social de esta población que tienen que ver con su particular situación de vulnerabilidad social.

Adelantaremos aquí algunas de las cuestiones tratadas en los trabajos de investigación que dan cuerpo a esta tesis doctoral para realizar una caracterización general de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran las personas inmigrantes, especialmente las recién llegadas a la sociedad receptora.

La literatura ha puesto de manifiesto que la población inmigrante es particularmente vulnerable al *distress* psicológico, una cuestión asociada a las características estresantes del proceso migratorio (Aroian y Norris, 2003; Cuellar, Bastida, y Braccio, 2004; Díez-Nicolás, 2005; Wilmoth y Chen, 2003; Zarza y Sobrino, 2007). Además, en comparación con los ciudadanos nativos de las sociedades receptoras, las condiciones de vida de las personas inmigrantes suelen mostrar mayores índices de precariedad (Castles, Rogers, Vasta y Vertovec, 2003) que suelen traducirse en menores niveles de integración social (Gracia, Herrero, Lila y Fuente, 2010). Por otra parte, las personas inmigrantes, especialmente las recién llegadas, tienden a buscar barrios de renta baja que coinciden a menudo con áreas residenciales deprivadas (Castels et al., 2003; Observatorio Permanente de la Inmigración, 2005) cuyas características podrían suponer para ellas dificultades añadidas en su proceso de integración. Y a ello habría que añadir un dato más: estas personas suelen sufrir una pérdida significativa de recursos de apoyo cercanos y estables que tienden a permanecer en el país de origen (Morrison, Laughlin, San Miguel, Smith y Widerman 1997; Schwarzer, Hahn y Schröder, 1994; Vega, Kolody, Valle y Weir, 1991). Todo esto dibuja una panorama difícil para la población inmigrante, un panorama de alto riesgo de exclusión social. De hecho, esta situación ha llevado a la Unión

Europea a proponer líneas de actuación preferente para luchar contra la exclusión social en esta población (Comisión Europea, 2001, 2002; Radtke, 2003). En España, sin ir más lejos, el Consejo de Ministros aprobó en 1994 el Plan para la Integración Social de los Inmigrantes. Es en este contexto en el que reivindicamos la necesidad de analizar en profundidad aquellas variables que pueden influir en el proceso de integración/exclusión social de la población inmigrante, una tarea de investigación necesaria para plantear intervenciones eficaces capaces de frenar las dinámicas excluyentes en las que puede verse inmersa.

Al hilo de lo anterior, no es de extrañar que los inmigrantes muestren menores niveles de bienestar cuando se comparan con los nativos (Safi, 2010; Silveira, Skoog, Sundh, Allebeck y Steen, 2002; Vieno, Santinello, Lenzi, Baldassari y Mirandola, 2009). Centrándonos en el contexto de nuestra investigación, diversos estudios llevados a cabo en España que comparan el bienestar percibido por la población nativa e inmigrante, sugieren menores niveles de bienestar en esta última (Aierdi, Basabe, Blanco y Oleada, 2008; Basabe, Zlobina y Páez, 2004; Díez-Nicolás, 2005; Gracia y Herrero, 2006; Hernández, Hidalgo, Salazar y Hess, 2007; Hernández, Pozo y Alonso, 2004; Latkin y Curry, 2003; Leslie, 1992; Martínez, García, y Maya, 1999; Merlo, 2011; Moreno-Jiménez y Hidalgo, 2011; Ríos y Moreno, 2010). Y es que los inmigrantes tienden a puntuar más bajo en aquellas variables relacionadas positivamente con el bienestar (por ejemplo, autoestima y apoyo social) y más alto en aquellas variables relacionadas negativamente con el bienestar (por ejemplo, eventos vitales estresantes) en comparación con los nativos (Slonim-Nevo, Sharaga, Mirsky, Petrovsky y Borodenko, 2006; Martínez et al., 1999; Noh y Avison, 1996; Gracia et al., 2010; Gracia y Herrero, 2004a, b; Morrison et al., 1997; Schwarzer et al., 1994; Vega et al., 1991). Se ha sugerido que estos menores niveles de bienestar podrían ser resultado del proceso de adaptación a la sociedad receptora (Cheng, 1997; Leslie, 1992; Mui, 2001; Shen y Takeuchi, 2001; Vega et al., 1991) pero la investigación raramente ha testado la influencia positiva que la integración social podría tener en el bienestar subjetivo de los

inmigrantes. Como ya hemos adelantado al inicio de esta introducción, este es uno de los pilares que motivan nuestra tarea investigadora: analizar las repercusiones de la integración social en el bienestar los inmigrantes latinoamericanos en España.

En definitiva, la condición de inmigrante supone, en general, partir de una situación social en desventaja, lo que hace más importante si cabe el estudio de los factores que pueden influir, positiva o negativamente, en el proceso de integración social de estas personas en las sociedades receptoras. Sin embargo, la teoría e investigación desarrollada en este ámbito ha sido escasa hasta el momento y por ello conforma el otro pilar fundamental de las investigaciones que han dado lugar a esta tesis doctoral.

Ya estamos en condiciones de abordar los estudios realizados que dan cuerpo a la presente tesis pero antes de pasar directamente a cada uno de ellos esbozaremos de forma conjunta y a modo de presentación nuestros objetivos principales, las características de la muestra general, los instrumentos utilizados para la medición de las variables y los tipos de análisis realizados.

OBJETIVOS

El objetivo general del conjunto de trabajos que conforman esta tesis es estudiar el proceso de integración social del inmigrante latinoamericano en España prestando especial atención a los factores del contexto comunitario que pueden facilitar o dificultar dicho proceso así como a la influencia que la integración social puede ejercer en el bienestar.

Este objetivo general se podría dividir, sintéticamente, en tres objetivos específicos:

1. Analizar, a partir de un modelo integral, la contribución específica de la integración social en el bienestar subjetivo de la población latinoamericana en España más allá de la influencia de otras variables tradicionalmente vinculadas con él.
2. Explorar el papel que puede jugar la integración social potenciando el bienestar subjetivo de los inmigrantes latinoamericanos en España en contextos residenciales socialmente desordenados que podrían ejercer una influencia negativa en el bienestar de sus residentes.
3. Identificar importantes factores del contexto comunitario que puedan estar incidiendo en el proceso de integración social de los inmigrantes latinoamericanos en España.

MÉTODO

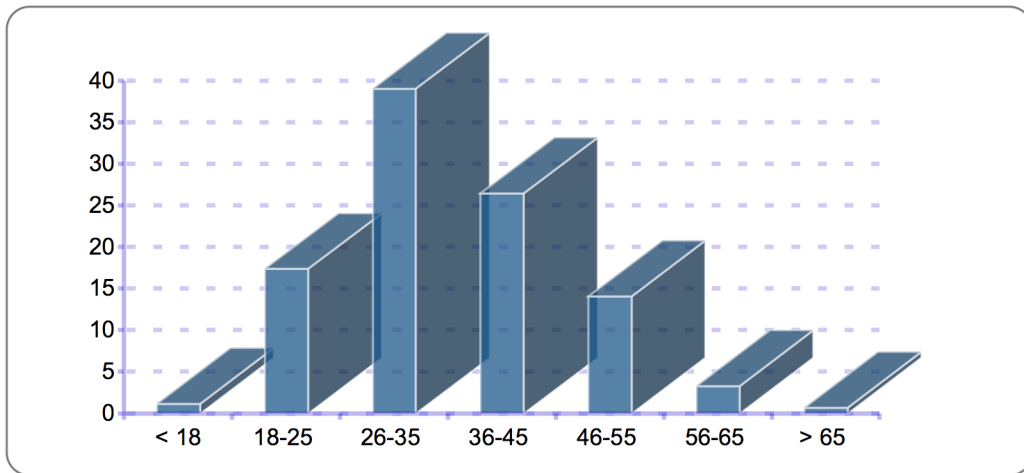
Participantes

Durante el transcurso de nuestra investigación, trabajamos con un total de 604 inmigrantes latinoamericanos residentes en España, repartidos, concretamente, entre la Comunidad Valenciana (50.8%) y el Principado de Asturias (49.2%). Es decir, la recogida de datos ha tenido lugar en dos comunidades ubicadas, respectivamente, a la cabeza y cola en España en cuanto a recepción de inmigración (para una información detallada sobre las características diferenciales de la inmigración en estas dos comunidades, ver Gracia et al., 2010).

Atendiendo a la distribución por sexo, el 42% de los participantes son varones y el 58% mujeres, unos porcentajes similares a los que muestran los inmigrantes latinoamericanos a nivel nacional (46% de hombres frente a 54% de mujeres).

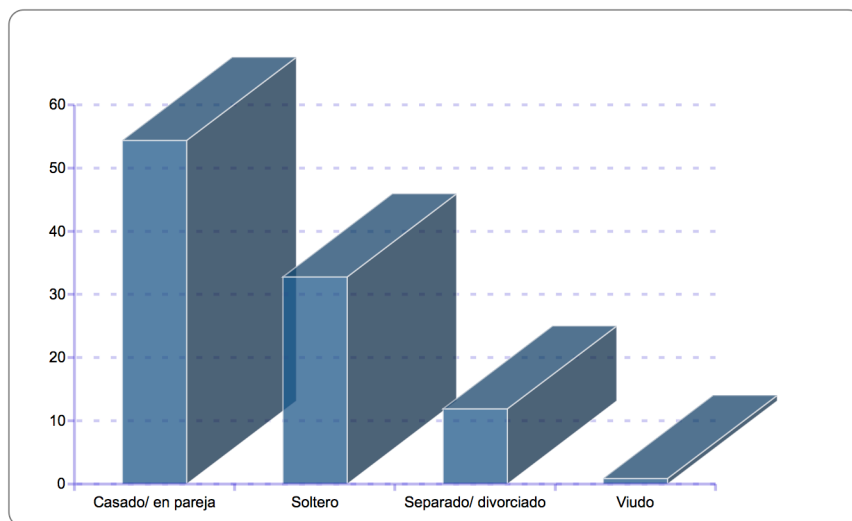
La edad de los participantes oscila entre los 15 y los 71 años y la media se sitúa en torno a los 35 años ($M = 34.78$), muy próxima a la media de la población latinoamericana a nivel nacional ($M = 33$). Más específicamente, el 65.6% de la muestra se sitúa en el rango comprendido entre los 26 y los 45 años, es decir, no sólo en edad laboral sino en su franja de mayor plenitud (ver Gráfico 9). Una franja que, como hemos citado anteriormente, ha protagonizado el gran crecimiento de la inmigración en España.

Gráfico 9. Porcentaje de participantes según edad



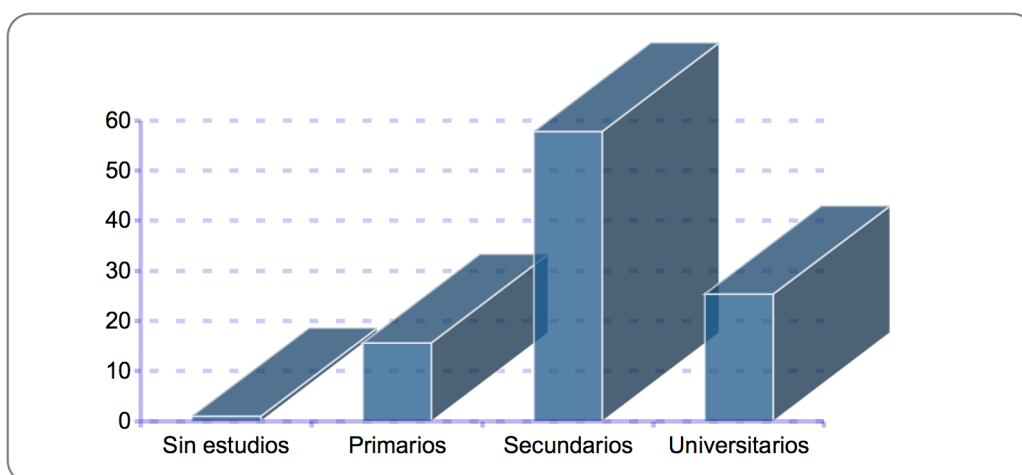
En cuanto al estado civil, la mayor parte de los participantes se encuentran casados o tienen pareja (54.4%), seguidos en orden de representación por las personas solteras (32.8%), separadas y divorciadas (11.9%) y viudas (0.9%) (ver Gráfico 10).

Gráfico 10. Porcentaje de participantes según estado civil



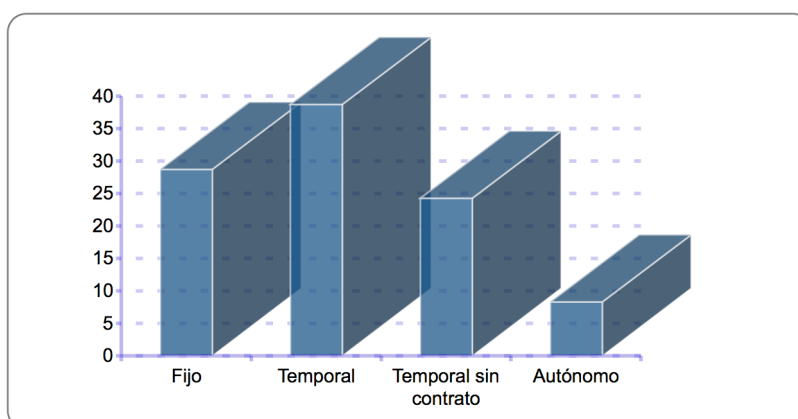
Por otra parte, la mayoría de participantes posee estudios secundarios (57.9%) y sólo un 1% carece de estudios (ver Gráfico 11). En esta línea, la media de edad hasta la que han estado estudiando se sitúa en torno a los 21 años ($M = 21.30$). En general, por tanto, podemos hablar de un alto nivel de escolarización.

Gráfico 11. Porcentaje de participantes según nivel de estudios



El 69% de los participantes trabaja mientras el 23% estudia, unos datos que se deben situar en el contexto de inicio de la crisis económica en España. Por otra parte, el 8% ni estudia ni trabaja. Si atendemos al tipo de contrato, el porcentaje de trabajadores con contrato fijo supone el 28.7% de la muestra. Por contra, el 63% trabaja de manera temporal y el 24.3%, además, sin contrato (ver Gráfico 12). Por último, los trabajadores autónomos tienen poca representación (8.3%). Nos encontramos, por tanto, ante una muestra con un alto porcentaje de precariedad laboral.

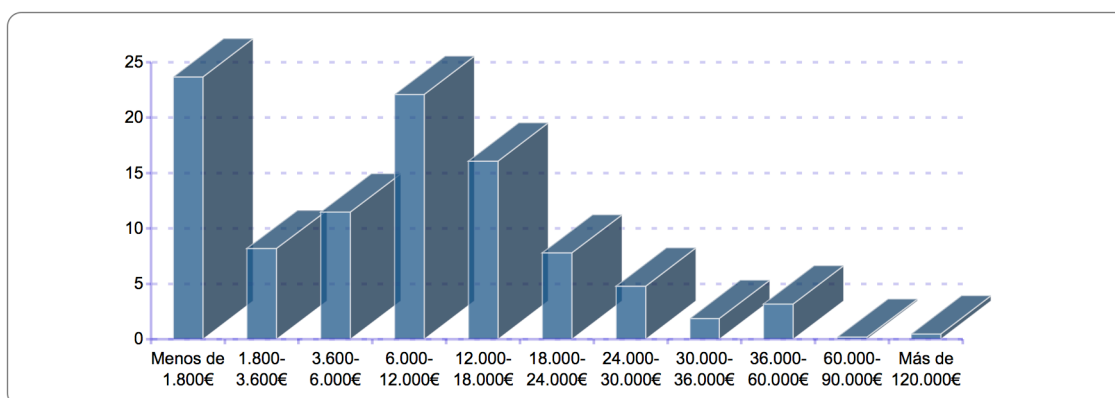
Gráfico 12. Porcentaje de participantes según tipo de contrato



Con esta situación laboral generalizada, el nivel de ingresos económicos tiende a ser muy bajo (ver Gráfico 13). Así, el 65.5% de los participantes no

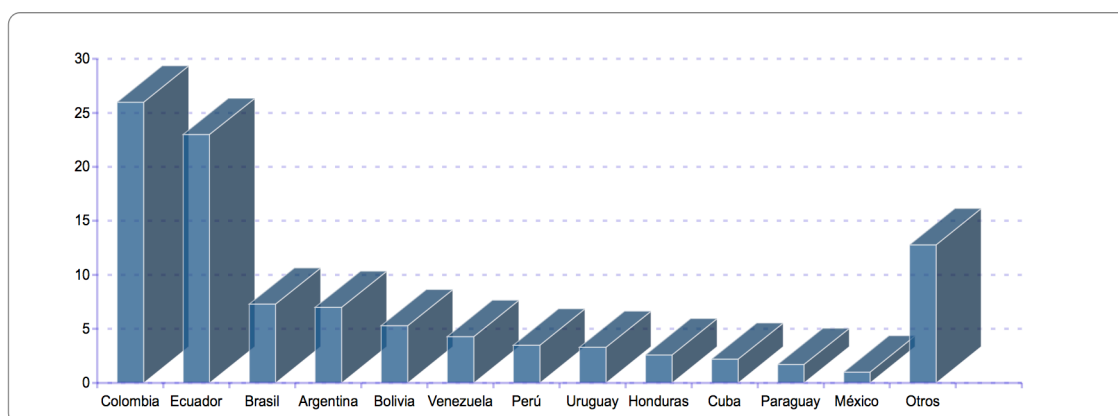
sobrepasa los 12.000 € anuales, es decir, no alcanza un salario mínimo de 1.000 € al mes. Además, el 23.7% de ellos obtiene menos de 1.800 € anuales. En nuestra muestra se ve reflejado así el desfase entre nivel de estudios y nivel de ingresos que se da en la población inmigrante a nivel nacional, poniendo de relieve cómo muchos inmigrantes desempeñan trabajos que no se ajustan a su nivel de cualificación.

Gráfico 13. Porcentaje de participantes según nivel de ingresos



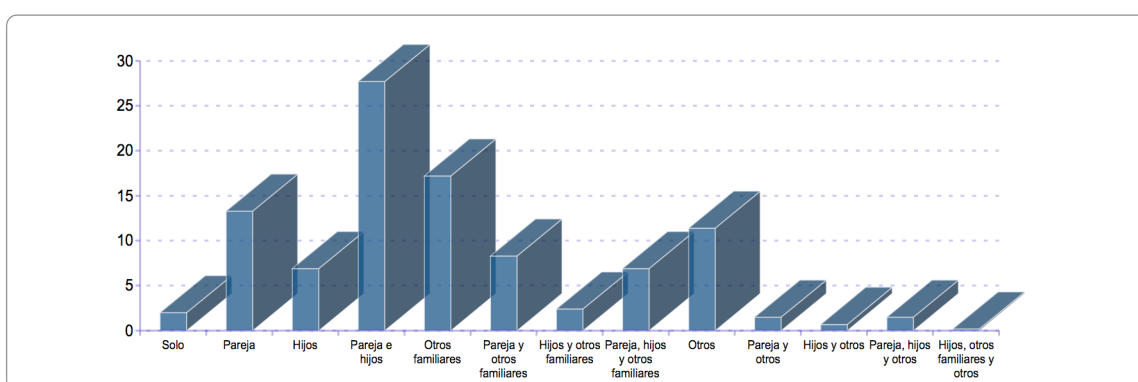
Respecto al país de nacimiento, hay dos casos que se diferencian claramente del resto y que en conjunto representan prácticamente la mitad de la muestra: Colombia (26%) y Ecuador (23%). Si recordamos los colectivos mayoritarios en España según nacionalidad, Ecuador y Colombia ocupaban en el ranking la tercera y cuarta posición después de Marruecos y Rumania. Es decir, dentro del entorno latinoamericano, Ecuador y Colombia sobresalen como las nacionalidades con mayor representación tanto en nuestra muestra como a nivel nacional. Y seguidamente, en nuestra muestra, se sitúan países como Brasil (7.3%), Argentina (7%), Bolivia (5.3%), Venezuela (4.3%) y Perú (3.5%), seguidos, por orden de representación, por Uruguay, Honduras, Cuba, Paraguay... (ver Gráfico 14).

Gráfico 14. Porcentaje de participantes según país de nacimiento



El número de personas que conviven en el hogar está entre los 3 y los 4 miembros ($M = 3.59$). Y entre las personas con quienes comparten convivencia los participantes predominan la pareja y los hijos (ver gráfico 15). Así, un 13.3% convive con su pareja, un 6.9% con sus hijos y un 27.7% con pareja e hijos. También tienen representación importante, más aún si las tomamos en conjunto, otras combinaciones familiares diversas (34.8%). Además, se dan casos de convivencia entre familiares y amigos y/o conocidos (3.9%). Por otra parte, cabe destacar que un 11.4% de la muestra no convive con familiares sino exclusivamente con amigos y conocidos y que sólo un 2% vive solo.

Gráfico 15. Porcentaje de participantes según tipo de convivencia



La media del número de hijos tanto en España ($M = 0.87$) como en el país de origen ($M = 0.59$) es inferior a 1, ya que prácticamente la mitad de los

participantes no tienen hijos en España (49.1%) y un porcentaje aún mayor no los tiene en el país de origen (69.5%).

Por último, el 16.3% de los participantes declara estar en situación irregular.

Variables e instrumentos

En el conjunto de trabajos que componen esta tesis, hemos utilizado, para abordar las diversas variables de interés, una pluralidad de instrumentos de medida cuyas características principales aparecen a continuación.

Variables sociodemográficas. Contemplamos, a modo de control, toda una serie de variables sociodemográficas cuya composición detallaremos en cada estudio: *género, edad, estado civil, nivel de estudios, ingresos familiares, estatus laboral, estatus legal y tiempo de residencia en España.*

Ánimo depresivo. Utilizamos una versión española de 7 ítems del CES-D (Center for Epidemiological Studies Depression Scale) (Herrero y Gracia, 2007). Esta versión fue desarrollada a partir del trabajo previo de Santor y Coyne (1997) que proporcionaron una versión abreviada de 9 ítems (ver también Herrero y Gracia, 2007b; Herrero y Meneses, 2006) de la escala original de 20 ítems (Radloff, 1977). Estos son los 7 ítems utilizados: “*Sentía como si no pudiera quitarme de encima la tristeza*”, “*Me costaba concentrarme en lo que estaba haciendo*”, “*Me sentí deprimido/a*”, “*Me parecía que todo lo que hacía era un esfuerzo*”, “*No dormí bien*”, “*Disfruté de la vida*”, “*Me sentí triste*”. Las respuestas son clasificadas en un rango de 4 puntos de (1) *Rara vez o nunca* (menos de un día en la última semana) a (4) *Todo el tiempo o la mayoría del tiempo* (5-7 días en la última semana).

Autoestima. Utilizamos una versión de 17 ítems del Cuestionario de Autoestima (Gracia, Herrero y Musitu, 2002; Herrero, 2010). Esta escala tipo Likert evalúa diversos dominios del yo (social, familiar, emocional, físico e intelectual) y correlaciona positivamente con la Escala de Autoestima de Rosenberg. Estos son los 17 ítems: “*Tengo poca resistencia física*”, “*Me excito*

con facilidad”, “Me siento muy querido en mi familia”, “Tengo mala memoria”, “Pierdo fácilmente amigos”, “Tengo una salud excelente”, “Soy nervioso/a”, “Me siento feliz en mi familia”, “Tengo dificultades para concentrarme”, “En general no se valora mi amistad”, “Tengo partes de mi cuerpo que me gustaría cambiar”, “Soy equilibrado emocionalmente”, “Mis relaciones familiares son insatisfactorias”, “Soy inconstante en el trabajo intelectual”, “Mis relaciones sociales son insatisfactorias”, “Me cuesta controlarme”, “Mis ideas, consejos y opiniones son muy bien recibidas en mi familia”.

Eventos vitales estresantes. Utilizamos una lista de 33 eventos vitales estresantes. Inicialmente, creamos una lista de 57 eventos partiendo de dos fuentes diferentes: *Albany Health Survey* (Lin et al., 1986) y *Family Inventory of Life Events and Changes* (FILE) (McCubbin, Patterson y Wilson, 1982). El análisis de los principales componentes en un estudio piloto mostró que 33 de esos ítems representaban adecuadamente la lista completa. Así, la lista final que utilizamos abarca, de manera más sintética, conflictos y problemas en diferentes esferas: trabajo/escuela, hogar, amor y matrimonio, familia, comunidad, finanzas, etc. Esta lista final completa aparece en el apéndice del Estudio 1.

Desorden Social (emic). El acercamiento que utilizamos para la medida del desorden social en el barrio se basa en los informes de los residentes y, por tanto, se refiere al desorden percibido o informado por los participantes (ver Gracia y Herrero, 2007; Herrero y Gracia, 2005; Ross y Jang, 2000, para un acercamiento similar). Como han señalado Korbin y Coulton (1966), este acercamiento se ajusta a la perspectiva ecológica propuesta por Bronfenbrenner (1979) que también comprende la ecología de los vecindarios tal y como se experimentan personalmente. Para la medida de esta variable utilizamos el Indicador de Desorden Social elaborado por Gracia, Herrero y Lila (2011) que evalúa el desorden social percibido en el barrio o comunidad. La escala se compone de cinco situaciones potenciales que se han podido experimentar durante los últimos seis meses en el barrio: peleas con armas, discusiones violentas entre vecinos, peleas entre bandas, robos o asaltos en los domicilios y actos de racismo y xenofobia. La presencia de cada una de esas situaciones se

suma para obtener una puntuación global de desorden social en un rango de 0 a 5.

Desorden social (etic). Llevamos a cabo un estudio piloto para ver en qué medida el Índice de Desorden Social Percibido puede reflejar las condiciones sociales objetivas a las que se refieren las percepciones. Este estudio piloto aparece detallado en el Estudio 2.

Inseguridad. Para medir la inseguridad percibida en el barrio utilizamos un ítem adaptado del European Social Survey (2007): “¿Cómo se siente usted cuando pasea de noche por su barrio?” Las categorías de respuesta oscilan entre (1) *Muy seguro* y (4) *Muy inseguro*.

Discriminación. Para medir la discriminación percibida en el barrio también utilizamos un ítem adaptado del European Social Survey (2007): “¿Se describiría a sí mismo como miembro de un grupo que es discriminado en su barrio?” (1 = *No*, 2 = *Sí*).

Apoyo social de las relaciones íntimas y de confianza. Utilizamos una adaptación del cuestionario de Apoyo Social de las Relaciones de Confianza desarrollado por Lin y colaboradores (1986). Esta adaptación consta de 3 ítems que se refieren a la pareja íntima, la familia y los amigos y conocidos, y tiene por objeto reflejar el grado en que los informantes sienten que sus necesidades de apoyo en estas esferas están satisfechas.

Apoyo comunitario informal. Utilizamos una escala de 5 ítems que mide el grado de apoyo potencial que perciben los participantes respecto a las organizaciones sociales y cívicas de la comunidad (asociaciones deportivas o culturales, de vecinos, de inmigrantes, agrupaciones políticas o sindicales, ONG's, etc.). Estos 5 ítems se refieren a ese tipo de organizaciones: “Podría encontrar personas que me ayudaran a resolver mis problemas”, “Encontraría a alguien que me escuche cuando estoy decaído”, “Encontraría una fuente de satisfacción para mí”, “Lograría animarme y mejorar mi estado de ánimo” y “Me relajaría y olvidaría con facilidad mis problemas cotidianos”. Las categorías de respuesta oscilan entre (1) *Totalmente en desacuerdo* y (5) *Totalmente de acuerdo* (Herrero y Gracia, 2007).

Integración social en la comunidad. Utilizamos una versión breve de la Escala de Integración Social en la Comunidad del Cuestionario de Apoyo Comunitario Percibido (PCSQ, Herrero y Gracia, 2007). Esta versión de 3 ítems mide el sentido de pertenencia y/o identificación con la comunidad o barrio: “*Me siento identificado con mi comunidad/barrio*”, “*Mis opiniones son bien recibidas en mi barrio o comunidad*” y “*Siento el barrio como algo mío*”. Las respuestas se clasifican en una escala de 5 puntos de (1) *Totalmente en desacuerdo* a (5) *Totalmente de acuerdo*. Estudios previos han mostrado la adecuación de las características psicométricas de esta escala (Gracia y Herrero, 2004a, 2004b; Herrero y Gracia, 2007). También ha sido establecida consistentemente su validez predictiva (Gracia y Herrero, 2006; Herrero y Gracia, 2007).

Bienestar subjetivo. Para medir los dos componentes del bienestar subjetivo utilizamos dos ítems tomados de la *European Social Survey* (2007): 1- “*¿En qué grado diría que es feliz?*” (componente emocional) y 2- “*Considerándola en conjunto, ¿qué grado de satisfacción siente con su vida en la actualidad?*” (componente cognitivo). Ambos ítems oscilan entre 0 = *Extremadamente infeliz* o *Extremadamente insatisfecho*, y 10 = *Extremadamente feliz* o *Extremadamente satisfecho*.

Análisis

En función de los objetivos, realizamos varios tipos de análisis estadísticos. Así, en el Estudio 1, para analizar si existe una influencia específica de la integración social en el bienestar de la población latinoamericana en España, utilizamos la regresión lineal multivariada con el objeto de estimar la relación entre diversas variables predictoras (entre las que se encuentra la integración) y los dos componentes del bienestar subjetivo (cognitivo y emocional) que tomamos como dos variables criterio. Específicamente, estimamos cinco ecuaciones de regresión (modelos) en un diseño anidado para cada variable criterio. La primera ecuación prueba si existe alguna relación entre diversas variables sociodemográficas y ambos componentes del bienestar. El

modelo 2 incorpora la autoestima como covariable a la ecuación 1. En el modelo 3, incluimos los eventos vitales estresantes. En el modelo 4, añadimos el apoyo social de las relaciones íntimas y de confianza para estimar su efecto sobre el bienestar después de controlar el resto de variables de los modelos anteriores. La ecuación final (modelo 5) incluye la integración social en la comunidad para estimar sus efectos sobre ambos componentes del bienestar más allá de la influencia de las variables sociodemográficas, la autoestima, los eventos vitales estresantes y el apoyo social de las relaciones íntimas y de confianza. Calculamos el R^2 del modelo y el cambio en R^2 (ΔR^2) para estimar la contribución global de cada modelo en la explicación de las variables criterio.

Para el análisis de las relaciones entre desorden, integración y bienestar, de las que nos ocupamos en el Estudio 2, utilizamos ecuaciones estructurales. Concretamente, utilizamos el software de ecuaciones estructurales EQS 6.1 (build 90) desarrollado por Peter Bentler (Bentler, 1995). Esta aproximación permite analizar simultáneamente las relaciones entre las variables predictoras y la variable criterio mientras estimamos también las relaciones (correlaciones) entre predictores. Para comparar los dos modelos anidados que sometemos a prueba utilizamos la fórmula de Satorra que permite calcular la diferencia en ji-cuadrado de modelos anidados a partir del ji-cuadrado corregido de Satorra y Bentler (1999).

Por último, en el Estudio 3, para profundizar en las influencias del contexto comunitario en el proceso de integración social de la población latinoamericana en España, utilizamos de nuevo la regresión lineal multivariada con el objeto de estimar las relaciones entre las diferentes variables sometidas a estudio y la integración social. Concretamente, estimamos cinco ecuaciones de regresión (modelos) de forma secuencial y anidada. La primera ecuación (Modelo 1) explora la asociación entre diversas variables sociodemográficas y la integración social. El Modelo 2 añade el ánimo depresivo a la primera ecuación. En el Modelo 3, incluimos la inseguridad para estimar su influencia sobre la integración social después de controlar las posibles influencias de las variables sociodemográficas y del ánimo depresivo. El Modelo 4 incorpora la

discriminación al modelo anterior. En la ecuación final (Modelo 5), incluimos el apoyo comunitario informal para estimar su efecto sobre la integración social teniendo en cuenta el papel que pueden jugar en la relación las variables sociodemográficas, el ánimo depresivo, la inseguridad y la discriminación. También calculamos en este caso el R^2 del modelo y el cambio en R^2 (ΔR^2) para estimar la contribución global de cada modelo en la explicación de la variable criterio.

TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

Estudio 1: Covariates of subjective well-being among Latin American immigrants in Spain: The role of social integration in the community^{*}

ABSTRACT

The aim of this study is to test the influence that social integration in the community might have on subjective well-being (SWB) beyond the influence of socio-demographic characteristics, self-esteem, stressful life events, and social support from intimate and confidant relationships. We explore this set of relationships among Latin American immigrants in Spain, a group at risk of social exclusion. Results show a positive and statistically significant relationship between social integration and SWB, after controlling for the statistical effects of the other variables. Promoting social integration in the community among immigrant population might grant them access to wider community resources that might play an important role on their SWB.

Key words: immigration, social integration, social support, subjective well-being.

^{*} Publicado como: Herrero, J., Fuente, A. y Gracia, E. (2011). Covariates of subjective well-being among Latin American immigrants in Spain: The role of social integration in the community. *Journal of Community Psychology*, 39(7), 761-775.

INTRODUCTION

Research on subjective well-being (SWB) has deeply evolved during the last decades, both methodologically and conceptually. In an exhaustive review, Diener, Suh, Lucas, and Smith (1999) showed how this area of study has changed its focus from the study of sociodemographic correlates of SWB (see Wilson, 1967, for a review) to the analysis of processes that underlie SWB. For Diener et al. (1999), SWB is a “broad category of phenomena that includes people’s emotional responses, domain satisfactions, and global judgements of life satisfaction” (p. 277). In other words, SWB refers to the cognitive and affective evaluations of one’s own life (Diener, 1984).

When trying to explain the processes that promote SWB, the literature is consistent in pointing out how individual aspects (i.e., personality, self-esteem, or coping styles) and situational aspects (i.e. stressful life events) are relevant to understand levels of SWB. These two explanations are not mutually exclusive, and the last years have witnessed a growing interest on incorporating these two approaches in the study of SWB (see, Lu, 1999). A third area of research that is getting closer attention from social scientists in this field is the influence that social relationships might have on SWB. This area of research has suggested that social relationships should be taken into account when explaining different levels of SWB and concepts such as social support or friendship are clear examples of this tradition (Baldassare, Rosenfield, & Rook, 1984; Demir & Özdemir, 2010; Demir & Weitekamp, 2007; Diener & Seligman, 2002; Gladow & Ray, 1986; Sheldon & Hoon, 2007). In this vein, the body of literature showing a positive association between social support and both physical and psychological health is impressive (Berkman, 1995; Cohen, Gottlieb, & Underwood, 2000; House, Umberson, & Landis, 1988; Uchino, Cacioppo, & Keicolt-Glaser, 1996, Gottlieb, 1981; Lin, Dean, & Ensel, 1986).

Nevertheless, the study of the role of social support on well-being has focused mainly on intimate and confidant relationships paying less attention to the broader context in which social relationships occur. Recent empirical

evidence, however, suggests that the larger social contexts in which the individual develops (i.e. the community) might have an effect on SWB. Thus, researches on *sense of community* (Davidson & Cotter, 1991), *neighboring* (Prezza & Constantini, 1998), *social capital* (Harpham, Grant, & Rodríguez, 2004) or *community support* (Herrero & Gracia, 2007), to mention a few, have provided scientific evidence that the social context is relevant to understand individual's well-being. As Herrero and Gracia summarized (2007), these researches are closely related to the study of social integration in the community.

Social integration refers to the perception of belongingness and feeling that one is part of a larger structure, as well as the feeling of interdependence with others that is maintained by supporting or being supported (McMillan & Chavis, 1986; Sarason, 1974). Social integration in the community allows achieving resources, information and help, but also sense of belongingness and community identification (Cohen et al., 2000) with a potential and positive influence on SWB (see Herrero & Gracia, 2007, for a revision). According to this, scientific research on SWB would benefit not only from incorporating the analysis of intimate and confidant relationships but also the specific influence that social integration in the community might have on SWB. This would be especially relevant when applied to populations with low levels of social integration, and thus at risk of social exclusion, such as immigrant population. As it has been shown, immigrants tend to show lower levels of SWB when compared to native populations, (Silveira, Skoog, Sundh, Allebeck, & Steen, 2002; Vieno, Santinello, Lenzi, Baldassari, & Mirandola, 2009). Using data from the European Social Survey in 13 European countries, Safi (2010) found that immigrants tended to be less satisfied with their lives than native population. Although it has been suggested that these lower levels of SWB among immigrant population might be an outcome of the adaptation process to the receiving society (Cheng, 1997; Leslie 1992; Mui, 2001; Shen & Takeuchi, 2001; Vega, Kolody, Valle, & Weir, 1991), research has rarely tested the positive influence that social integration might have on immigrants SWB.

The present study

In this study we analyze the influence of social integration in the community on SWB among Latin American immigrants, a group at risk of social exclusion that represents about 30% of immigrant population in Spain (Observatorio Permanente de la Inmigración, 2010). Immigrants tend to score lower on those variables that are positively related to SWB (i.e. self-esteem, social support) and to score higher on those variables that are negatively related to SWB (i.e. stressful life events) when compared to native populations.

Recent research has shown that immigrants present lower levels of self-esteem than native population (Slonim-Nevo, Sharaga, Mirsky, Petrovsky, & Borodenko, 2006). Also, immigrants have to cope with changes in many areas of their lives (family, work, finances, etc.) that could affect their levels of SWB. It has been argued that immigrants tend to report higher levels of psychological distress due to the experience of potentially stressful situations (Martínez, García, & Maya, 1999; Noh & Avison, 1996). As Gracia, Herrero, Lila, and Fuente (2010) have shown, Latin American immigrants tend to report about a 28% more stressful life events when compared to Spanish native population (see also, Gracia & Herrero, 2004a,b). As for their social relationships, immigrants tend experience a loss of significant social ties when they leave their countries, (Morrison, Laughlin, San Miguel, Smith, & Widerman, 1997; Schwarzer, Hahn, & Schröder, 1994; Vega et al., 1991) and, as a result, they frequently have to rebuild their social networks and support sources.

The research question that motivates the present study is to test the influence that social integration in the community might have on SWB. Specifically, we hypothesize that social integration in the community exerts an important positive influence on SWB beyond sociodemographic characteristics, self-esteem, stressful life events and social support from intimate and confidant relationships. In other words, social integration is a variable that might provide important and different information to understand the processes that underlie SWB among immigrant population.

METHOD

Participants

We used data from 350 Latin American immigrants living in Spain. Spain is increasingly becoming an immigrant receiving country with one of the fastest immigrant population growths in western countries and also one of the main destinations for Latin American immigration in Europe. Currently, immigrant population represents about 10% of the population in Spain, of which 30% are Latin American immigrants (Observatorio Permanente de la Inmigración, 2010).

Participants were identified following a two-step process. In the first step, researchers contacted non-governmental organizations and other legally established associations that worked with Latin American immigrants. These associations covered a wide range of activities (from legal assistance to spare-time activities). In the second step, participants were contacted through these organizations and associations with the aid of the staff personnel, and invited them to participate in the study. Self-administered questionnaires were given to those who agreed to participate in the study with instructions to return them once completed. Participant sociodemographic characteristics and descriptive statistics for covariates and outcome variables are presented in Table 1.

Table 1. Sociodemographic Characteristics of Sample (N = 350).

	<i>M</i>	<i>Min.</i>	<i>Max.</i>	<i>SD</i>
Age	34.08	18	71	10.03
Education ^a	3.13	1	4	0.66
Household income ^b	3.85	1	12	2.28
Time of residence (years)	6.62	1	11	4.40
Self-esteem	59.02	36	80	8.99
Life events	2.30	0	16	2.45
Strong-tie support	9.68	3	15	2.88
Community integration	9.88	3	15	2.28
Emotional SWB	7.32	0	10	2.03
Cognitive SWB	7.15	0	10	1.94
	%			
Gender (women)	56.0			
Marital status (married or living with a couple)	53.1			
Job status (working)	74.0			
Legal status (legal residents)	85.1			

Note: M = mean; SD = standard deviation; SWB = subjective well-being.

^aEducation: 1 = no formal education, 2 = elementary school, 3 = high-school or equivalent, and 4 = university studies.

^bHousehold income (in euros/year): 1 = less 1800, 2 = 1800-3600, 3 = 3600-6000, 4 = 6000-12000, 5 = 12000-18000, 6 = 18000-24000, 7 = 24000-30000, 8 = 30000-36000, 9 = 36000-60000, 10 = 60000-90000, 11 = 90000-120000, 12 = more than 120000.

Measures

Self-esteem. To evaluate self-esteem we used the Self-Esteem Questionnaire (Gracia, Herrero, & Musitu, 2002; Herrero, 2010). This version is a 17-item Likert-scale that evaluates several domains of the self, such as social, family, emotional, physical, and intellectual. For this study, we used the global measure of self-esteem, summing up all 17-item responses. This scale is positively correlated with the Rosenberg Self-Esteem Scale ($r = .54, p < .001$). Cronbach's alpha coefficient for the complete scale is .79.

Stressful life events. A list of 33 stressful life events was used for this study. An initial list of 57 events was created from two different sources: the Albany Health Survey, by Lin et al., 1986, and Family Inventory of Life Events and Changes (FILE), by McCubbin, Patterson, and Wilson, 1991 (see also Gracia et al., 2010). Principal components analyses using data from a pilot study showed that 33 of these items adequately represented the complete list. The final list comprises events that were perceived as undesirable by at least 80% of

respondents in Lin et al.'s (1986) study and other events taken from the FILE (see Appendix).

Conflicts and problems in areas such as work/school, home, love and marriage, family, community, finances, and legal were covered in this checklist. Internal consistency analysis for event lists were not appropriate "since a high internal consistency suggests that the questionnaire includes events that are nonindependent, an outcome that is undesirable if the measure is designed to assess accumulation of relatively independent life experiences" (Cohen, 1988, p. 16).

Social support from intimate and confidant relationships. We used the strong-tie social support questionnaire developed by Lin et al. (1986). Specifically, for this study, the support from close and intimate companions scale was used to reflect the degree to what respondent felt their support needs from close companions were fulfilled. The three items are referred to intimate partner, family and friends. Item responses were summed up to create a single measure of strong-tie support. Cronbach's alpha for this study was .60.

Social integration in the community. We used a short version of the Social Integration in the Community Scale, from the Perceived Community Support Questionnaire (PCSQ; Herrero & Gracia, 2007). This scale measures the sense of belongingness and/or identification to a community or a neighborhood. This version comprises three items: "I identified with my community", "My opinions are valued in my community", and "I feel like my community is my own". The responses were rated on a 5-point scale from 1 (*strongly disagree*) to 5 (*strongly agree*). Social integration in the community variable was computed summing up all responses. Previous studies have shown the adequate psychometric characteristics of this scale for both adult (Gracia & Herrero, 2004a,b) and college students (Herrero & Gracia, 2004) populations. Also, its predictive validity has been consistently established (Gracia & Herrero, 2006; Herrero & Gracia, 2007). Cronbach's alpha for this study was .71.

Subjective well-being. We used two components of SWB: emotional and cognitive (Diener et al., 1999). Both components of SWB were measured with

items taken from the European Social Survey (2007) (www.europeansocialsurvey.org), which asked participants to what degree did they consider themselves happy at the time of the study (emotional component) and about their general satisfaction with life (cognitive component). The two items were: “Taking all things together, how happy would you say you are?” and “All things considered, how satisfied are you with your life as a whole nowadays?” The responses were rated on a 10-point scale, ranging from 0 (*extremely unhappy or extremely unsatisfied*) to 10 (*extremely happy or extremely satisfied*).

Sociodemographic variables. We included a set of potential sociodemographic correlates of SWB. Distribution of *gender* (1 = man, 2 = woman) showed higher representation of women (56%) as compared to Spanish national statistics (50.7%; National Institute for Statistics [INE], 2010).

Age was measured in years (mean [M] = 34.08; standard deviation [SD] = 10.03). Compared to Spanish general population, there is an overrepresentation of people in the ranges under 30 years old (16.4% vs. 36.3%), and 30-49 years old (33.0% vs. 55.7%), and an underrepresentation of people between 50-70 years old (22.3% vs. 8.0%, INE, 2010a).

Education was measured with a 4-point scale, ranging from 1 (*no formal education*) to 4 (*university studies*). Participant average education was high school ($M = 3.13$; $SD = 0.66$) with 28.3% of participants having university studies as compared to 25% of Spanish general population (INE, 2010a).

Household income was measured with an item taken from the European Social Survey (www.europeansocialsurvey.org) (2007) using a 12-point scale, ranging from 1 (*less than 1.800 Euros per year*) to 12 (*more than 120.000 Euros per year*; $M = 3.85$; $SD = 2.28$). The average household income was lower than 6.000-12.000 euros/year indicating that most of participants were in the low range of household income as compared to 25.732 euros/year of average household income in Spain (INE, 2010a).

Marital status was coded as 1 = not married or not living with a couple, and 2 = married or living with a couple, with 53.1% of participants married or

living together as a couple. According to official statistics, the percentage of the married population in Spain is about 47.6%, although that does not include nonmarried people living together as a couple (INE, 2010a).

Job status (1 = not working, 2 = working) showed 26% of participants not working at the time of the study and 18.47% unemployment in Spain (INE, 2010b).

Legal status of immigrants measures whether the participant is legally established in Spain at the time of the study (1 = not legal, 2 = legal) with 85.1% of participants responding they were legal residents in Spain.

Years of residency in Spain was measured in years ($M = 6.62$; $SD = 4.40$). Overall, participants of the study were very similar in terms of gender and marital status when compared to Spanish population. Both levels of education and unemployment ratio for participants of the study were higher than those observed for the Spanish population. Regarding distribution of age, most of participants of the study (92%) were younger than 50 years of age, which sharply contrasts with the percentages of Spanish general population of younger than 50 years old (49.4%).

Analyses

For the analysis of the data, we used multivariate linear regression to estimate the relationships between covariates and both emotional and cognitive components of SWB. Separate equations were estimated for the two dependent variables: the emotional and cognitive components of SWB. Specifically, we estimated five regression equations (models) in a nested fashion for each dependent variable. The first equation (Model 1) tested whether there was any association between sociodemographic variables (gender, age, education, household income, marital status, job status, legal status, and years of residency in Spain) and components of SWB. Model 2 added self-esteem as a covariate to equation 1. In Model 3, we included stressful life events. In Model 4, we included social support from intimate and confidant relationships as a covariate to estimate its effect on SWB after controlling for sociodemographic variables,

self-esteem and stressful life events. Final equation (Model 5) included social integration in the community to estimate its effect on components of SWB beyond the influence of sociodemographic variables, self-esteem, stressful life events, and social support from intimate and confidant relationships. Model R^2 and change in R^2 (ΔR^2) were also calculated to estimate the global contribution of each model to the prediction of dependent variables. Results are presented in Table 2.

Table 2. Standardized Linear Regression Coefficients for Covariates of Emotional and Cognitive Components of SWB Among Latin American Immigrants in Spain.

Variables	Model 1		Model 2		Model 3		Model 4		Model 5	
	Emotional	Cognitive	Emotional	Cognitive	Emotional	Cognitive	Emotional	Cognitive	Emotional	Cognitive
Sociodemographic										
Gender	-0.11	-0.05	-0.07	-0.01	-0.06	-0.01	-0.05	0.01	-0.05	0.01
Age	-0.02	-0.04	-0.02	0.04	-0.01	0.05	-0.02	0.04	-0.07	-0.01
Education	0.01	-0.00	-0.04	-0.06	-0.06	-0.07	-0.06	-0.07	-0.04	-0.05
Household income	0.14*	0.12	0.10	0.09	0.10	0.09	0.07	0.05	0.06	0.04
Marital status	0.05	0.06	0.05	0.06	0.04	0.05	0.01	0.02	0.04	0.05
Job status	0.09	0.10	0.11	0.12*	0.11	0.13*	0.09	0.10	0.09	0.10
Legal status	0.02	-0.01	0.05	0.01	0.05	0.01	0.04	-0.00	0.01	-0.02
Years in Spain	-0.06	-0.07	-0.05	-0.06	-0.06	-0.07	-0.07	-0.08	-0.08	-0.09
Self-esteem			0.32***	0.28***	0.32***	0.28***	0.28***	0.24***	0.26***	0.22***
Stressful life events					-0.08	-0.08	-0.02	-0.03	-0.05	-0.05
Social support							0.26***	0.26***	0.22***	0.22***
Social integration									0.27***	0.26***
Model R^2	0.01	0.00	0.10	0.07	0.10	0.07	0.16	0.13	0.23	0.19
R^2 change	0.04	0.03	0.09***	0.07***	0.00	0.01	0.06***	0.06***	0.07***	0.06***

* $p < .05$. *** $p < .001$

RESULTS

Results for Model 1 showed that sociodemographic characteristics were mostly unrelated to both components of SWB, with the exception of household income predicting the emotional component of SWB ($\beta = .14, p < .05$). Results from Model 1 suggested that among this group of Latin American immigrants, most of the sociodemographic markers were not statistically relevant to understand levels of SWB. This tendency was observed for all five models.

The addition of self-esteem in Model 2 significantly increased Model R^2 for both emotional ($\Delta R^2 = .09, p < .001$) and cognitive ($\Delta R^2 = .07, p < .001$) dependent variables, suggesting that self-esteem had a positive and statistically significant influence on the emotional ($\beta = -.32, p < .001$) and cognitive ($\beta = .28, p < .001$) components of SWB after controlling for sociodemographic variables.

Adding stressful life events in Model 3 did not significantly increase Model R^2 , and regression coefficients were not statistically significant for both emotional ($\beta = -.08, ns$) and cognitive ($\beta = -.08, ns$) components of SWB. In models 2 and 3, job status showed a positive and statistically significant relationship with the cognitive component of SWB ($\beta s < .13, p < .05$).

Model 4 added to the equations the influence of social support from intimate and confidant relationships on both components of SWB. The inclusion of this variable in the model clearly increased Model R^2 for both emotional ($\Delta R^2 = .06, p < .001$) and cognitive ($\Delta R^2 = .06, p < .001$) dependent variables. The influence of social support on SWB was positive and significant for both components ($\beta s = .26, ps < .001$), suggesting that higher levels of social support were related to higher levels of SWB beyond the influence of sociodemographic variables and self-esteem.

Finally, Model 5 included social integration in the community in the equations as a covariate. Model R^2 significantly increased in Model 5 for both emotional ($\Delta R^2 = .07, p < .001$) and cognitive components ($\Delta R^2 = .06, p < .001$) of SWB. The positive and significant relationship found for social integration in

the community in both equations suggested that level of social integration in the community was an important covariate of both components of SWB ($\beta_s > .26$, $ps < .001$) in its own, beyond the influence of sociodemographic characteristics, self-esteem, stressful life events, and social support from intimate and confidant relationships.

DISCUSSION

In this research, we explored the influence of social integration in the community on the emotional and cognitive components of SWB among Latin American immigrants living in Spain. To do that, in the first step we modelled various potential covariates in the prediction of components of SWB, which included participant sociodemographic characteristics, self-esteem, stressful life events and social support from intimate and confidant relationships. In our final step, social integration in the community was modelled to test for its specific influence on components of SWB after adjusting for other potentially significant covariates.

Results showed that sociodemographic characteristics were not relevant to understand different levels of SWB among participants of the study. In fact, the only sociodemographic covariates statistically related to SWB were household income and job status, the statistical significance of which disappeared once other covariates were entered into the final model. These results are consistent with the scientific literature suggesting that although some influence of sociodemographic variables on SWB has been empirically observed, this set of variables alone does not account for much variance of SWB. These relationships have been partially explained: the influences of demographic variables are probably mediated by psychological processes (Diener et al., 1999). This explanation is in accordance with our data. An alternative yet complementary explanation deals with the relatively small number of participants of the study and its homogeneity (Latin American immigrants living in Spain) in terms of sociodemographic characteristics. In this sense, the lack of statistical significance

of sociodemographic covariates observed in our study might be linked to limited variability in the sociodemographics in these participants. Further research with larger and more heterogeneous samples should verify this assumption.

As for the other potentially significant covariates of the study (self-esteem, stressful life events, social support, and social integration in the community), all of them were statistically related with both emotional and cognitive components of SWB, with the exception of stressful life events. Overall, results from the final model (Model 5) indicated that a positive evaluation of the self (self-esteem), strong-tie social support and social integration in the community were positively correlated to both components of SWB. In final Model 5, the pattern of statistically significant relationships between covariates and dependent variables was quite similar, suggesting that these types of covariates similarly influence the emotional and cognitive components of SWB. A minor difference found for both components of SWB was Model R^2 (emotional, $R^2 = 0.23$; cognitive, $R^2 = 0.19$), suggesting that the covariates used in the study better explained the emotional component of SWB.

We found that levels of self-esteem were positively correlated to SWB, a finding that is consistent with the literature about SWB (see Baumeister, Campbell, Krueger, & Vohs, 2003, for a review). For some authors, the fact that self-esteem is strongly and positively related to SWB might suggest that the evaluation of one's self is an important element in the evaluation of one's life, which would correlate with SWB. This explanation is based on the direct effect of self-esteem on SWB. An alternative yet complementary explanation of the influence of self-esteem on SWB maintains the existence of an indirect effect: Self-esteem has a positive influence in cognitive processes that help to maintain positive levels of SWB (see Leary, 1999). For instance, it has been argued that individuals with low levels of self-esteem tend to use coping strategies that are ineffective (i.e., avoidance strategies) that in the long-term have a detrimental effect on SWB (Aspinwall & Taylor, 1992). In any case, both perspectives predict positive relationships between self-esteem and SWB, as we found in our study.

The number of stressful life events was not statistically related to SWB in our study, despite the available evidence linking negatively stressful life events and SWB in both general (Hammen, 2005; Lantz, House, Mero, & Williams, 2005; Monroe & Harkness, 2005) and immigrant populations (Hovey & Magan, 2002; Slonim-Nevo, Mirsky, Rubinstein, & Nauck, 2009). Although the tendency observed in our data suggested a bivariate negative relationship between stressful life events and SWB (Pearson's coefficients, $r = -.05$), these coefficients were not statistically significant at $p < .05$.

We found a positive and statistically significant relationship between social support from intimate and confidant relationships and both emotional and cognitive components of SWB. As Diener and Seligman (2002) recognized, although social relationships do not guarantee SWB, it does not appear to occur without them, because feeling connected with others is a fundamental human need that has to be satisfied to experience well-being (Baumeister & Leary, 1995; Demir & Özdemir, 2010). This idea can also be found in the seminal work of researchers on social support (see Cohen & Wills, 1985, for a review) and it is in accordance with literature linking social support and well-being (Berkman, 1995; Cohen et al., 2000; Gottlieb, 1981; House et al., 1988; Lin et al., 1986; Uchino et al., 1996). In this sense, results from our study add new empirical evidence when applied to immigrant population.

While research on social support has traditionally focused on intimate and confidant social relationships, there is growing evidence that the broader social context is relevant to understand levels of SWB (see Herrero & Gracia, 2007, for a review). In our study, we hypothesized that social integration might add relevant information to understand levels of SWB among immigrant population beyond the influence of social support from intimate and confidant social relationships. As expected, social integration was positively and statistically significantly related to both the emotional and cognitive components of SWB, beyond the effect of other significant covariates such as self-esteem and social support from intimate and confidant relationships. Thus, social integration in the community, which in our study included aspects such as neighbouring, sense of

belongingness or identification with a community, arose as a key variable in our final model of SWB.

Social integration in the community might help immigrants to not only acquire new resources that may promote well-being (Cohen et al., 2000; Farrel, Aubry, & Coulombe, 2004; Prezza & Costantini, 1998; Ross, 2000), but also enhance their chances of coping successfully in difficult life situations, reducing again the levels of stress (Cassel, 1976; Cohen & Wills, 1985; Kessler & McLeod, 1985). As Herrero and Gracia (2007) pointed out, social integration in the community indicates the extent to which people identify with the social environment at large (Lin, 1986), and the stronger this feeling is the more probable a person would expect significant help from others, even if they are unfamiliar. Communities may include mutual aid groups, religious organizations, cultural groups, sports groups, and other social settings in which people spend a substantial portion of time, offering a variety of settings and environments that can bring new information and resources to people, in addition to exposure to a varied set of roles, subcultures, and thereby alternative sources of influence and support (Dalton, Elias, & Wandersman, 2001; Shinn & Toohey, 2003).

Although the findings presented here point to social integration in the community as a relevant psychosocial marker of SWB among Latin American immigrants in Spain, several potential limitations should be taken into account. First, the nature of the data used in our study does not allow disentangling the relationships of covariates and components of SWB. Although it is theoretically sound to link covariates as predictors of components of SWB, new longitudinal designs would help to fully understand the direction of these relationships. Second, participants in our study might not be representative of Latin American immigrant population in Spain and this could affect the generalization of the study results. Third, it is important to note here that our sampling procedure might have had a positive impact on the observed levels of participants' social integration, and this should be taken as a potential limitation of the study. Thus, most of our participants were already in contact or collaborated with associations and organizations in their communities, a circumstance often related with higher

levels of social integration and attachment with the community (Herrero & Gracia, 2007; Litwak, 1961; Wandersman & Florin, 2000). Future research using different sampling procedures, however, should verify this assumption.

CONCLUSIONS

Promoting social integration in the community among immigrant population seems of utmost importance, given that the transition from one country to another encompasses changes in almost every aspect of life and it is often regarded as potentially distress-provoking experience. Traditionally, immigrants tend to experience lower levels of self-esteem and a higher number of stressful life events (Martínez et al., 1999; Noh & Avison, 1996; Slonim-Nevo et al., 2006), and they tend to have a loss of significant ties when they leave their countries, frequently having to rebuild their social networks (Morrison et al., 1997; Schwarzer et al., 1994; Vega et al., 1991). The immigrants are separated from people and places they are accustomed to, they must find a job, build an entire new social life, and negotiate between their old and new cultural identities (Berry, 1992; Hovey & Magan, 2002; Oh, Koeske, & Sales, 2002; Ritsner, Ponizovsky, Kurs, & Modai, 2000; Zilber, Lerner, Eidelman, & Kertes, 2001). In this sense, and borrowing from Cowen's (2000) words, social integration in the community offers a potentially important pathway to wellness, allowing immigrant population to gain access to wider community resources that might play an important role on their SWB.

REFERENCES

- Aspinwall, L. G., & Taylor, S. E. (1992). Individual differences, coping, and psychological adjustment: A longitudinal study of college adjustment and performance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 989-1003.
- Baldassare, M., Rosenfield, S., & Rook, K. S. (1984). The types of social relations predicting elderly wellbeing. *Research on Aging*, 6, 549-559.
- Baumeister, R.F., Campbell, J.D., Krueger, J.I., & Vohs, K.D. (2003). Does high self-esteem cause better performance, interpersonal success, happiness, or healthier lifestyles? *Psychological Science in the Public Interest*, 4, 1-44.
- Baumeister, R. F., & Leary, M. R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachment as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117, 497-529.
- Berkman, L. (1995). The role of social relations in health promotion. *Psychosomatic Medicine*, 45, 395-406.
- Berry, J. W. (1992). Adaptation and acculturation in a new society. *International Migration*, 30, 69-86.
- Cassel, J. (1976). The contribution of the social environment to host resistance. *American Journal of Epidemiology*, 104, 107-123.
- Cheng, C. (1997). Role of perceived social support on depression in Chinese adolescents: A prospective study examining the buffering model. *Journal of Applied Social Psychology*, 27, 9, 800-820.
- Cohen, L. H. (1988). Measurement of life events. In L. H. Cohen (Ed.), *Life events and psychosocial functioning: Theoretical and methodological issues*. London: Sage.
- Cohen, S., Gottlieb, B., & Underwood, L. (2000). Social relationships and health. In S. Cohen, L. Underwood, & B. Gottlieb (Eds.), *Social support measurement and intervention: A guide for health and social scientists* (pp. 3-25). Oxford: Oxford University Press.
- Cohen, S., & Wills, T. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin*, 98, 310-357.

- Cowen, E. (2000). Community psychology and routes to psychological wellness. In J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 79–99). New York: Kluwer/Plenum.
- Dalton, J., Elias, M., & Wandersman, A. (2001). Community psychology: Linking individuals and communities. Stamford, CT: Wadsworth.
- Davidson, W., & Cotter, P. (1991). The relationship between sense of community and subjective well-being: A first look. *Journal of Community Psychology*, 19, 246-253.
- Demir, M., & Özdemir, M. (2010). Friendship, Need Satisfaction and Happiness. *Journal of Happiness Studies*, 11, 243-259.
- Demir, M., & Weitekamp, L. A. (2007). I am so happy ‘cause today I found my friend: Friendship and personality as predictors of happiness. *Journal of Happiness Studies*, 8, 181-211.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95, 542-575.
- Diener, E., & Seligman, M.E.P. (2002). Very happy people. *Psychological Science in the Public Interest*, 13, 81-84.
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E., & Smith, H. L. (1999). Subjective Well-Being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125, 276-302.
- European Social Survey (2007). <http://www.europeansocialsurvey.org/>
- Farrel, S., Aubry, T., & Coulombe, D. (2004). Neighborhoods and neighbors: Do they contribute to personal well-being? *Journal of Community Psychology*, 32, 9–25.
- Gladow, N. W., & Ray, M. P. (1986). The impact of informal support systems on the well-being of low income single parents. *Family Relations: Journal of Applied Family and Child Studies*, 35, 113-123.
- Gottlieb, B. (1981). Social networks and social support in community mental health. In B. Gottlieb (Ed.), *Social networks and social support* (pp. 11-42). London: Sage.
- Gracia, E., Herrero, J., & Musitu, G. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid: Síntesis.

- Gracia, E., & Herrero, J. (2004a). Determinants of social integration in the community: An exploratory analysis of personal, interpersonal and situational variables. *Journal of Community and Applied Social Psychology, 14*, 1-15.
- Gracia, E., & Herrero, J. (2004b). Personal and situational determinants of relationship-specific perceptions of social support. *Social Behavior and Personality, 32*, 459-476.
- Gracia, E. & Herrero, J. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social: evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología, 38*, 327-342.
- Gracia, E., Herrero, J., Lila, M., & Fuente, A. (2010). *La integración del inmigrante latinoamericano en España: Un estudio psicosociológico*. Valencia: Palmero Ediciones.
- Hammen, C. (2005). Stress and depression. *Annual Review of Clinical Psychology, 1*, 293-319.
- Harpham, T., Grant, E., & Rodriguez, C. (2004). Mental health and social capital in Cali, Colombia. *Social Science & Medicine, 58*, 2267-2278.
- Herrero, J. (2010). Confirmatory Factor Analysis in the study of the structure and stability of assessments instruments. An example with the Self-Esteem Questionnaire (CA-14). *Psychosocial Intervention, 19*, 289-300. [Text in Spanish]
- Herrero, J., & Gracia, E. (2004). Predicting social integration in the community among college students. *Journal of Community Psychology, 32*, 707-720.
- Herrero, J. & Gracia, E. (2007). Measuring perceived community support: Factorial structure, longitudinal invariance and predictive validity of the PCSQ (Perceived Community Support Questionnaire). *Journal of Community Psychology, 35*, 197-217.
- House, J., Umberson, D., & Landis, K. (1988). Structures and processes of social support. *American Review of Sociology, 14*, 293-318.

- Hovey, J. D., & Magan, C. G. (2002). Psychosocial predictors of anxiety among immigrant Mexican migrant farm workers: Implications for prevention and treatment. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 8, 274-289.
- Instituto Nacional de Estadística. (2010). Encuesta de Condiciones de Vida [Living conditions survey]. Retrieved from http://www.ine.es/prensa/ecv_prensa.htm
- Instituto Nacional de Estadística. (2010). Encuesta de Población Activa. [Active population survey.] Retrieved from <http://www.ine.es/jaxiBD/menu.do?L=0&divi=EPA&his=1&type=db>
- Kessler, R., & McLeod, J. (1985). Social support and mental health in community samples. In S. Cohen & S. Syme (Eds.), *Social support and health* (pp. 219-240). New York: Academic Press.
- Lantz, P. M., House, J. S., Mero, R. P., & Williams, D. R. (2005). Stress, life events, and socioeconomic disparities in health: Results from the Americans' Changing Lives Study. *Journal of Health and Social Behavior*, 3, 274-288.
- Leary, M. R. (1999). The social and psychological importance of self-esteem. In R. M. Kowalski & M. R. Leary (Eds.), *The social psychology of emotional and behavioral problems: Interfaces of social and clinical psychology* (pp. 197-221). Washington, DC: American Psychological Association.
- Leslie, L. A. (1992). The role of informal support networks in the adjustment of central American immigrant families. *Journal of Community Psychology*, 20, 243-256.
- Lin, N. (1986). Conceptualizing social support. In N. Lin, A. Dean, & W. Ensel (Eds.), *Social support, life events, and depression*. New York: Academic Press.
- Lin, N., Dean, A., & Ensel, W. (Eds.). (1986). *Social support, life events, and depression*. New York: Academic Press.
- Litwak, E. (1961). Voluntary associations and neighborhood cohesion. *American Sociological Review*, 26, 258-271.

- Lu, L. (1999). Personal or environmental causes of happiness: A longitudinal analysis. *Journal of Social Psychology*, 139, 79-90.
- Martínez, M.F., García, M., & Maya, I. (1999): El papel de los recursos sociales naturales en el proceso migratorio. *Intervención Psicosocial*, 8 (2), 221-232.
- McMillan, D., & Chavis, D. (1986). Sense of community: Definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23.
- McCubbin, H, Patterson, J y Wilson, L. (1982). FILE. Family Inventory of Life Events and Changes. In: D.H. Olson, H. I. McCubbin, H. Barnes, A. Larsen, M. Muxen y L. R. Wilson (Eds.). *Family inventories* (pp. 82-119). St. Paul: University of Minnesota.
- Monroe, S. M., & Harkness, K. L. (2005). Life stress, the “kindling” hypothesis, and the recurrence of depression: Considerations from a life stress perspective. *Psychological Review*, 112, 417-445.
- Morrison, G.M., Laughlin, J., San Miguel, S., Smith, D.C., & Wideman, K. (1997). Sources of support for school-related issues: Choices of Hispanic adolescents carrying in migrant status. *Journal of Youth and Adolescence*, 26 (2), 233-252.
- Mui, A. C. (2001) ‘Stress, coping and depression among elderly Korean immigrants’, *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 3(3–4), pp. 281–99.
- Noh, S., Avison, W.R. (1996). Asian immigrants and the stress process: A study of Koreans in Canada. *Journal of Health and Social Behavior*, 37, 192-206.
- Observatorio Permanente de la Inmigración. (2010). Extranjeros con autorización o tarjeta de residencia en vigor a 30 de junio de 2010. Informe Trimestral 30 de junio de 2010. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Oh, Y., Koeske, G. F., & Sales, E. (2002). Acculturation, stress, and depressive symptoms among Korean immigrants in the United States. *Journal of Social Psychology*, 142, 511-526.

- Prezza, M., & Costantini, S. (1998). Sense of community and life satisfaction: Investigation in three different territorial contexts. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 8, 181–194.
- Ritsner, M., Ponizovsky, A., Kurs, R., & Modai, I. (2000). Somatization in an immigrant population in Israel: A community survey of prevalence, risk factors, and help-seeking behavior. *American Journal of Psychiatry*, 157, 385-392.
- Ross, C. (2000). Neighborhood disadvantage and adult depression. *Journal of Health and Social Behavior*, 41, 177-187.
- Safi, M. (2010). Immigrants' Life Satisfaction in Europe: Between Assimilation and Discrimination. *European Sociological Review*, 26, 159-176.
- Sarason, S. (1974). *The psychological sense of community: Prospects for a community psychology*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Schwarzer, R., Hahn, A. & Schröder, H. (1994). Social integration and social support in a life crisis: effects of macrosocial change in East Germany. *American Journal of Community Psychology*, 22(5), 685-706.
- Sheldon, K.M., & Hoon, T.H. (2007). The multiple determination of well-being: Independent effects of positive traits, needs, goals, selves, social supports, and cultural contexts. *Journal of Happiness Studies*, 8, 565-592.
- Shen, B. J. and Takeuchi, D. T. (2001) 'A structural model of acculturation and mental health status among Chinese Americans', *American Journal of Community Psychology*, 29, 387–418.
- Shinn, M., & Toohey, S. (2003). Community contexts of human welfare. *Annual Review of Psychology*, 54, 427-459.
- Silveira, E., Skoog, I., Sundh, V., Allebeck, P., & Steen, B. (2002). Health and well-being among 70-year-old migrants living in Sweden—results from the H 70 gerontological and geriatric population studies in Göteborg. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 37, 13-22.
- Slonim-Nevo, V., Mirsky, J., Rubinstein, L., & Nauck, B. (2009). The Impact of Familial and Environmental Factors on the Adjustment of Immigrants: A Longitudinal Study. *Journal of Family Issues*, 30, 92-123.

- Slonim-Nevo, V., Sharaga, Y., Mirsky, J., Petrovsky, V., & Borodenko, M. (2006). Ethnicity Versus Migration: Two Hypotheses about the Pshychosocial Adjustment of Immigrant Adolescents. *International Journal of Social Psychiatry*, 52, 41-53.
- Uchino, B.N., Cacioppo, J.T., & Keicolt-Glaser, J.K. (1996). The relationship between social support and physiological processes: A review with emphasis on underlying mechanisms and implications for health. *Psychological Bulletin*, 119, 488-531.
- Vega,W.A., Kolody, B., Valle, R., & Weir, J. (1991): Social networks, social support and their relationship to depression among immigrant Mexican women. *Human Or-ganization*, 50 (2), 154-162.
- Vieno, A., Santinello, M., Lenzi, M., Baldassari, D., & Mirandola, M. (2009). Health Status in Immigrants and Native Early Adolescents in Italy. *Journal of Community Health*, 34, 181-187.
- Wandersman, A., & Florin, P. (2000). Citizen participation and community organizations. In J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 247-272). New York: Kluwer/Plenum.
- Wilson, W. (1967). Correlates of avowed happiness. *Psychological Bulletin*, 67, 294-306.
- Zilber, N., Lerner, Y., Eidelman., R., & Kertes J. (2001). Depression and anxiety disorders among Jews from the former Soviet Union five years after their immigration to Israel. *International Journal of Geriatric Psychiatry*, 16, 993-999.

APPENDIX

1. Increase in conflict among children in the family*
2. A member ran away from home*
3. Death of child
4. Increased arguments with partner
5. Problems in school (work)
6. Death of close friend
7. Death of pet
8. Troubles with persons under your supervision
9. Member or close relative was committed to an institution or nursing home*
10. Increased difficulty in managing teenage child(ren)*
11. Sexual difficulties
12. Miscarriage
13. A member stopped working for an extended period (e.g., laid off, leave of absence, strike)*
14. Unwanted pregnancy
15. Death of parent
16. A family member has an abortion
17. Marital separation/ Divorced
18. Increased difficulty in managing a chronically ill or disabled member*
19. Troubles with co-workers
20. Troubles with boss
21. Spouse/parent had an affair
22. Loss, robbery, or damage of personal property
23. A member "broke-up" a relationship with a close friend*
24. Credit rating difficulties
25. Increased difficulty in managing teenage child(ren)*
26. Took out a loan or refinanced a loan to cover increased*
27. Child married without approval
28. A member went to jail or juvenile detention*

29. A member lost or quit a job*

30. Death of spouse

31. Death of husband's or wife's parent or close friend*

32. Community crisis (fire, crime, etc.)

33. Moved to a worse neighborhood

* Taken from the Family Inventory of Life Events and Changes

Estudio 2: Desorden social, integración social y bienestar subjetivo en inmigrantes latinoamericanos en España*

ABSTRACT

Social integration has consistently shown its positive effects on both physical and psychological well-being. The study of the influence of residential characteristics on both social integration and well-being, however, has been traditionally neglected. The present study analyzes the joint influence of both social disorder and social integration on the subjective well-being of 260 Latin-American immigrants living in the Valencian Community (Spain). Results show that levels of social disorder negatively influence both social integration and subjective well-being. These findings might orientate public policies that seek to improve the well-being of especially disadvantaged groups at risk of social exclusion.

Key words: immigration, social disorder, social integration, subjective well-being.

* Publicado como: Herrero, J., Gracia, E., Fuente, A. y Lila, M. (2012). Desorden social, integración social y bienestar subjetivo en inmigrantes latinoamericanos en España. *Anales de Psicología*, 8(2), 505-514.

INTRODUCCIÓN

Promover y favorecer la integración social de los inmigrantes es una de las principales prioridades en las agendas políticas y sociales de las sociedades occidentales (Castels, Rogers, Vasta y Vertovec, 2003; Díez-Nicolás, 2005; Hombrados-Mendieta, Gómez-Jacinto y Domínguez-Fuentes, 2009; Pellegrino, 2004). La integración social no sólo es un importante correlato del bienestar psicosocial sino también un importante indicador de la adaptación de los inmigrantes a la sociedad receptora (Checa, Checa y Arjona 2004; Ríos y Moreno, 2010). Por tanto, entender mejor aquellos factores que pueden obstaculizar este proceso de integración es una tarea de enorme importancia. En este trabajo nos centraremos en las características de las áreas residenciales como posibles determinantes del nivel de integración social, así como las posibles influencias que tanto el desorden como la integración social pueden tener sobre el bienestar. Una mejor comprensión de los determinantes de la integración social en la comunidad puede servir de guía para orientar políticas públicas que ayuden tanto a promover la adaptación de la población inmigrante a las sociedades de acogida como a fomentar su bienestar psicosocial.

Integración social y bienestar

Un cuerpo considerable de la literatura sugiere que la integración social en la comunidad es un importante correlato de la salud y el bienestar (ver Cohen, Gottlieb y Underwood, 2000; Cowen, 2000; Davidson y Cotter, 1991; House, Umberson y Landis, 1988, para revisiones). El concepto de integración social es multidimensional y puede incluir tanto aspectos conductuales como cognitivos (Cohen et al., 2000). Mientras que el elemento conductual se refiere básicamente al número de contactos sociales y actividades sociales que mantiene una persona, el elemento cognitivo se refiere a la medida en que una persona siente que pertenece y se identifica con una comunidad (Brissette, Cohen y Seeman, 2000). Según Antonovsky (1979), la integración social proporciona “sentido de coherencia”, un mecanismo que reduce la reactividad al estrés y representa un

componente importante del bienestar psicológico. Antonovsky también subrayó el efecto negativo de la falta de control sobre la propia vida sobre la salud, un mecanismo sugerido por Syme (1989) para explicar los efectos negativos del aislamiento social en la salud. Para este autor, las personas no implicadas en la comunidad podrían reducir las oportunidades de enfrentarse satisfactoriamente a las situaciones vitales difíciles, incrementado con ello sus niveles de estrés. Para Cohen, Gottlieb y Underwood (2000), una posible razón por la que la integración social promueve la salud es que las personas socialmente integradas tienen interacciones sociales de mejor calidad y recursos de apoyo más diversos a los que acudir bajo situaciones de estrés. A este respecto, Dalton, Elias y Wandersman (2001), consideran que el sentido de comunidad o identidad compartida es relevante en términos de apoyo social porque cuanto más fuerte es este sentimiento más probable es que una persona pueda esperar ayuda significativa de otros, incluso si son desconocidos. Esta relación entre integración en la comunidad y bienestar psicosocial ejemplifica las ideas de Cowen sobre el valor de las fuentes informales de apoyo en la comunidad y su importancia para la salud mental. En palabras de este autor, la integración en la comunidad se convierte en una “ruta hacia el bienestar psicológico” (Cowen, 2000).

El proceso de integración social y su relación con el bienestar psicosocial es particularmente importante entre inmigrantes, especialmente para los recién llegados a la comunidad. La investigación ha mostrado que los inmigrantes son un grupo particularmente vulnerable al *distress* psicológico debido al proceso de adaptación a la sociedad receptora (Aroian y Norris, 2003; Cuellar, Bastida y Braccio, 2004; Díez-Nicolás, 2005; Wilmoth y Chen, 2003; Zarza y Sobrino, 2007). Diversos estudios en nuestro país sugieren niveles más bajos de satisfacción vital y bienestar subjetivo en la población inmigrante que en la población autóctona. Una relación que se encuentra moderada, por una parte, por factores de naturaleza más estructural o demográfica como el país de origen, la afinidad lingüística, el nivel educativo, el tiempo de residencia, o la situación administrativa o laboral (Aierdi, Basabe, Blanco y Oleada, 2008; Basabe, Zlobina y Páez, 2004; Díez-Nicolás, 2005; Hernández, Pozo y Alonso, 2004;

Moreno-Jiménez y Hidalgo, 2011; Ríos y Moreno, 2010) y por otra, por variables de naturaleza social y contextual como el apoyo social, la integración y sentimiento de pertenencia en la comunidad o la participación social, variables en las que se centra este estudio y cuya importancia en los procesos de ajuste es subrayada por cada vez mayor número de investigadores (Gracia y Herrero, 2006; Hernández, Hidalgo, Salazar y Hess, 2007; Martínez, García y Maya, 1999; Latkin y Curry, 2003; Leslie, 1992; Merlo, 2011; Ríos y Moreno, 2010).

Efectivamente, la investigación también ha mostrado la importancia de la integración y el apoyo social para el ajuste psicosocial de los inmigrantes (Cheng, 1997; Díez-Nicolás, 2005; Leslie, 1992; Martínez, García y Maya, 1999; Mui, 2001; Vega, Kolody, Valle y Weir, 1991). Diversos estudios desarrollados en nuestro país con población inmigrante han constatado la importancia que tiene el apoyo social, especialmente en sus aspectos funcionales, en su bienestar y ajuste (García, Martínez y Albar, 2002; García-Ramírez, Martínez, Albar y Santolaya, 2002; Hernández, Alonso y Pozo, 2006; Hernández, Pozo, Alonso y Martos, 2005; Martínez, García y Maya, 2001, 2002). Por otro lado, también se ha observado que la identificación con el lugar de residencia y el sentido de pertenencia y la participación social predicen la satisfacción vital en la población inmigrante española (Ríos y Moreno, 2010). Como señalan Ríos y Moreno (2010), la identificación con el lugar de residencia y la participación social tienen una significación particularmente importante para los inmigrantes al incrementar su satisfacción con la vida y contribuir de forma relevante a su proceso de integración en la sociedad de acogida. La relación entre la integración social y el bienestar psicológico es, por tanto, particularmente importante para este grupo de población.

Desorden social en el barrio e integración social

Como la integración en la comunidad es un camino hacia el bienestar particularmente importante para los inmigrantes, entender aquellos factores que pueden promover o dificultar su nivel de integración se convierte en un área fundamental de investigación. Sin embargo, se ha dirigido un esfuerzo limitado

hacia el examen de estos factores entre la población inmigrante. En este trabajo nos centraremos en las características de los barrios donde residen los inmigrantes puesto que esas características constituyen un importante factor que puede influir de forma determinante en los niveles de integración social (House et al., 1988; Gracia, García y Musitu, 1995; Gracia y Herrero, 2004a; 2006; Gracia y Musitu, 2003). Como los inmigrantes, especialmente aquellos recién llegados a España, tienden a buscar barrios de renta baja que son a menudo áreas residenciales deprivadas (Castels et al., 2003; Observatorio Permanente de la Inmigración, 2005), en este trabajo se exploran aquellas características de las áreas residenciales como la deprivación o el desorden que pueden afectar a la integración social de sus residentes.

El desorden social puede ejemplificarse por la presencia de personas tomando o vendiendo drogas en la calle, peleas, prostitución, altas tasas de criminalidad y otras actividades (que pueden o no ser de naturaleza criminal) que crean una sensación de peligro y que se perciben por los residentes como indicadores de una pérdida de control social (Gracia y Herrero, 2007; Ross y Jang, 2000; Ross y Mirowsky, 2001). La deprivación y el desorden en el vecindario empobrecen además la calidad de vida de las personas que viven en él (Farrel, Aubry y Coulombe, 2004; Leventhal y Brooks-Gunn, 2000; Sampson, Raudenbush y Earls, 1997). Por ejemplo, diversos estudios han vinculado características de los vecindarios como la deprivación o el desorden social al deterioro del bienestar subjetivo y de la calidad de vida de sus residentes (Cho, Park y Echevarría-Cruz, 2006; Kawachi y Berkman, 2003; Latkin y Curry, 2003; Sampson, 2003). El desorden social crea una sensación de peligro en el barrio y hace que los residentes teman tomar un papel activo en sus comunidades y se inhiban de la vida comunitaria (Ross y Jang, 2000; Ross y Mirowsky, 2001; Sampson y Raudenbush, 1999). Como encontraron Ross, Mirowsky y Pribesh (2001), el desorden percibido en el vecindario, común en barrios desaventajados, influye en la desconfianza incrementando las percepciones de impotencia de los residentes. Por lo tanto, la buena voluntad para implicarse con otros residentes puede verse afectada por los niveles de desconfianza. En estas áreas deprivadas

es probable que los residentes experimenten deseos de marcharse lo más lejos posible. Si es así y no lo pudieran lograr moviéndose físicamente (principalmente por razones económicas) podrían intentarlo socialmente, es decir, distanciándose de otros residentes y evitando implicarse en la vida comunitaria.

La investigación ha mostrado la relación negativa entre desorden y sentimiento de apego, sentido de comunidad e integración social (Brodsky, O'Campo y Aronson, 1999; Gracia et al., 1995; Pretty, 1990). Como han señalado Gracia y Herrero (2006), “el deterioro de una comunidad puede afectar a los recursos de apoyo disponibles en ella generando un clima de desconfianza, una reducción del sentido de comunidad, del capital social disponible para sus habitantes, así como de la eficacia colectiva de esa comunidad para resolver sus problemas o lograr sus aspiraciones” (p. 339). La pérdida de sentido de comunidad significa la pérdida de una fuente que podría estimular no sólo el desarrollo de la comunidad sino también las relaciones positivas (ayuda mutua y apoyo) entre sus miembros que podrían promover el bienestar (Farrel et al., 2004; Ross, 2000). La ausencia de sentido de comunidad también ha sido vinculada a sentimientos de aislamiento y soledad (Sarason, 1974). Así, los barrios deprivados podrían suponer para los inmigrantes dificultades añadidas en su proceso de establecer relaciones con la comunidad y desarrollar un sentido de pertenencia e integración tanto en sus comunidades como en la sociedad en general.

El presente estudio

La investigación disponible ha constatado que en la población inmigrante el bienestar subjetivo tiende a ser menor que en la población de acogida, aunque estos niveles se encuentran moderados por variables demográficas o estructurales como la edad, el tiempo de residencia, el estatus administrativo o la situación laboral. Asimismo, un creciente número de investigaciones subraya el importante papel que desempeñan los procesos de apoyo e integración social en el ajuste y bienestar de la población inmigrante. No obstante, la investigación sobre los determinantes contextuales de los niveles de integración social en esta población

continúa siendo escasa. Los niveles de integración social podrían reflejar características particulares de las áreas residenciales como la deprivación y el desorden. Para las poblaciones particularmente vulnerables como la de inmigrantes (especialmente los recién llegados), estos barrios podrían suponer una barrera importante para su integración social en las comunidades receptoras, lo que, a su vez, podría influir negativamente en su ajuste psicosocial y adaptación a la sociedad anfitriona. Partiendo de las ideas expuestas anteriormente, en este estudio exploramos la influencia del desorden social en el barrio sobre el nivel de integración social en la comunidad en una muestra de inmigrantes latinoamericanos. También analizamos la influencia del desorden y la integración sociales en el bienestar subjetivo de los inmigrantes. La investigación disponible sugiere que el desorden social influye negativamente en el bienestar. Sin embargo, de acuerdo con nuestro planteamiento teórico, consideramos que la influencia negativa del desorden social en el bienestar se produce también a través de su influencia negativa en los niveles de integración social (efecto indirecto). En este sentido, partimos de la hipótesis de que el desorden social influye tanto directa como indirectamente (reduciendo los niveles de integración social) en el bienestar subjetivo de los inmigrantes.

MÉTODO

Participantes

En este estudio utilizamos datos de 260 inmigrantes latinoamericanos residentes en la Comunidad Valenciana. Para la selección de los participantes se siguió un proceso en dos fases. En la primera, miembros del equipo de investigación contactaron con organizaciones no gubernamentales y otras asociaciones establecidas legalmente en la Comunidad Valenciana que en el momento de la aplicación de los cuestionarios trabajaban con inmigrantes latinoamericanos. Estas organizaciones cubrían un amplio abanico de actividades (desde ayuda legal a actividades de ocio). La principal razón para contactar con estas asociaciones fue obtener acceso a un importante número de participantes

con los requisitos necesarios para el estudio. Durante esta primera fase, se explicaron los principales objetivos del estudio a los responsables de las organizaciones y se les extendió una invitación para que sus miembros participaran en él voluntariamente. En la segunda fase, se facilitaron autoinformes a aquellos miembros que desearon participar en el estudio con instrucciones para que los cumplimentaran y los remitieran a la propia asociación.

Instrumentos

Integración social en la comunidad. La Escala de Integración Social en la Comunidad es parte del Cuestionario de Apoyo Comunitario Percibido (PCSQ, Herrero y Gracia, 2007) que mide el sentido de pertenencia y/o identificación con una comunidad o barrio. Esta escala tipo Likert de 5 puntos consta de 4 ítems: “*Me siento identificado con mi comunidad*”, “*Mis opiniones son bien recibidas en mi comunidad*”, “*Muy pocas personas de mi comunidad saben quién soy*” y “*Siento el barrio como algo mío*”. La variable Integración Social en la Comunidad fue configurada sumando todas las respuestas (la puntuación para el ítem *Muy pocas personas de mi comunidad...* fue invertida para indicar altos niveles de integración social en la comunidad). Estudios previos han mostrado adecuadas características psicométricas de esta escala tanto en participantes adultos (Gracia y Herrero, 2004a, 2004b) como en población adolescente escolarizada (Herrero y Gracia, 2004). Su validez predictiva también ha sido consistentemente establecida tanto en población general (Herrero y Gracia, 2007) como en grupos de riesgo (Gracia y Herrero, 2006). El alpha de Cronbach para este estudio fue .75. En estudios con población general que utilizan la misma escala de integración social en la comunidad (Gracia y Herrero, 2006) se han observado niveles similares de integración social ($M = 12.92$, $D.T. = 3.03$) a los observados en el presente estudio con inmigrantes latinoamericanos ($M = 12.31$, $D.T. = 2.70$), lo que sugiere que, probablemente debido al procedimiento de muestreo (a través de asociaciones en la que participan los inmigrantes del

estudio) se ha producido un efecto de autoselección de la muestra que provoca altos niveles de integración social en los participantes del estudio.

Bienestar subjetivo. La medida de bienestar subjetivo se llevó a cabo con dos ítems en una escala de 10 puntos que preguntaban a los participantes sobre su satisfacción en la vida y el grado en que se consideraban felices en el momento del estudio. Estos dos ítems fueron seleccionados de una encuesta internacional que ha mostrado consistentemente que estos dos ítems reflejan una representación adecuada del bienestar percibido (European Social Survey, 2007). Los dos ítems son: 1- *¿En qué grado diría que es feliz?* y 2- *Considerándola en conjunto, ¿qué grado de satisfacción siente con su vida en la actualidad?* Ambos ítems oscilan entre 0 = *Extremadamente infeliz o Extremadamente insatisfecho*, y 10 = *Extremadamente feliz o Extremadamente satisfecho*. La correlación de Pearson de orden-cero para los dos ítems fue $r = .75$, $p < .001$, sugiriendo que, como se esperaba, estos dos ítems son medidas del mismo constructo: bienestar subjetivo. El alpha de Cronbach para este estudio fue .86.

Desorden social percibido. El acercamiento que utilizamos para la medida del desorden social en el vecindario se basa en los informes de los residentes y, por tanto, se refiere al desorden percibido o informado por los participantes (ver Gracia y Herrero, 2007; Herrero y Gracia, 2005; Ross y Jang, 2000, para un acercamiento similar). Como han señalado Korbin y Coulton (1966), este acercamiento se ajusta a la perspectiva ecológica propuesta por Bronfenbrenner (1979) que también comprende la ecología de los vecindarios tal y como se experimentan subjetivamente.

Para la medida de esta variable se utilizó el indicador de desorden social elaborado por Gracia, Herrero, Lila y Fuente (2009) que evalúa el desorden social percibido en el vecindario o barrio. La escala se compone de cinco situaciones potenciales que se han podido experimentar durante los últimos seis meses en el barrio: peleas con armas, discusiones violentas entre vecinos, peleas entre bandas, robos o asaltos en los domicilios y actos de racismo y xenofobia. La presencia de cada una de esas situaciones se suma para obtener una puntuación global de desorden social con un rango de 0 a 5.

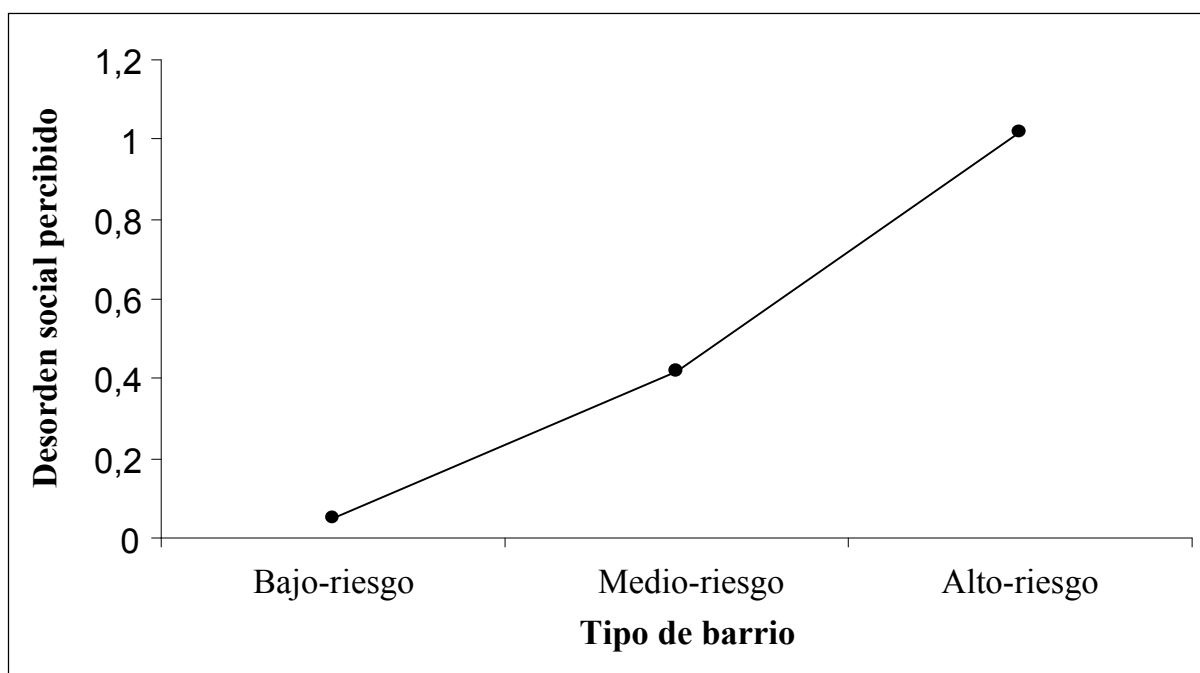
Las variables seleccionadas para definir el desorden social percibido en el barrio se basaron en los criterios utilizados por las agencias autonómicas para definir “los barrios de alto riesgo” y “las áreas de acción social prioritaria” (ver Gracia et al., 1995; Gracia y Herrero, 2007, para una aproximación similar). También fueron incluidos el racismo y la xenofobia porque, en España, la inmigración es todavía un fenómeno reciente y las áreas residenciales étnicamente definidas no son muy comunes. Así, nativos e inmigrantes suelen compartir las mismas áreas residenciales (frecuentemente deprivadas) pudiendo ocasionar conflictos que, usualmente, adoptan la forma de hostilidad y violencia hacia el grupo minoritario. De acuerdo con la investigación en Europa, una razón para esta hostilidad entre aquellos socialmente más desaventajados es la competición por los escasos recursos, lo que deriva en una culpabilización de las minorías en asuntos tales como el crimen y la inseguridad laboral, los sentimientos de inseguridad personal, el miedo al crimen y la desconfianza en otros (European Commission, 1997; European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia, 2005).

Desorden social percibido vs. Desorden social. Como señalan Ross y Jang (2000), aunque dos personas pueden describir el mismo vecindario en términos algo distintos, ambas están describiendo un lugar objetivo. La investigación previa ha encontrado correlaciones moderadas y altas entre las percepciones de desorden social de los residentes y evaluaciones independientes (Perkins y Taylor, 1996). La cuestión está en si las medidas basadas en percepciones sobre el vecindario se ajustan a condiciones más objetivas del mismo. Previamente al uso de nuestra medida de desorden social percibido, llevamos a cabo un estudio piloto en tres áreas residenciales seleccionadas en función de su nivel de riesgo, según la clasificación de vecindarios proporcionada por el Departamento de Servicios Sociales de Valencia que se usa actualmente para definir las “áreas de acción social prioritaria”. De esta manera, un área residencial de alto riesgo se podría definir por: pobre calidad de infraestructura y comodidades, falta de recursos, baja disponibilidad de servicios sociales y actividades culturales, bajo nivel educativo, altos niveles de absentismo escolar, y problemas sociales como

desempleo, delincuencia, pobreza, violencia familiar, abuso de sustancias, etc. Por el contrario, las áreas residenciales de riesgo medio y bajo se podrían caracterizar, respectivamente, por la presencia media y baja de estas condiciones (Gracia, García y Musitu, 1995).

Los participantes en este estudio piloto fueron 138 inmigrantes latinoamericanos de tres tipos de barrios: alto-riesgo ($n = 36$), medio-riesgo ($n = 33$) y bajo-riesgo ($n = 69$). Todos los participantes completaron el Índice de Desorden Social Percibido en el Vecindario ($M = .39$, $D.T. = .61$) y los resultados del Análisis de Varianza mostraron diferencias estadísticamente significativas en desorden social percibido a lo largo de las diferentes condiciones sociales objetivas ($F = 52.21$, $p < .001$), indicando que el desorden social percibido varía en función del tipo de vecindario. Después, realizamos un análisis post-hoc de medias para analizar la distribución del desorden social en los vecindarios. Los resultados mostraron un alto desorden percibido en los participantes que viven en los barrios de alto-riesgo ($M = 1.02$, $D.T. = .65$) seguidos por los residentes de barrios de medio-riesgo ($M = .42$, $D.T. = .56$) y por los de bajo-riesgo ($M = .05$, $D.T. = .23$). Todas estas diferencias fueron estadísticamente significativas ($p < .001$), lo que sugiere que, según nos movemos de vecindarios de bajo-riesgo a vecindarios de alto-riesgo, encontramos mayores niveles de desorden social percibido (ver Figura 1). En conjunto, los resultados del estudio piloto sugieren que el Índice de Desorden Social Percibido puede ser una medida adecuada de desorden social ya que parece reflejar las condiciones sociales objetivas a las que las percepciones se refieren.

Figura 1. Representación gráfica de las medias de desorden social percibido en función del tipo de barrio.



Variables control

Para analizar mejor las relaciones específicas entre las variables del estudio (desorden, integración y bienestar) controlamos los efectos de otras variables que han mostrado estar estadísticamente relacionadas con las mismas. Estas variables control incluyen características sociodemográficas y no sociodemográficas.

Variables sociodemográficas. La *edad* de los participantes osciló entre 18 y 67 años ($M = 33.58$; $D.T. = 9.78$). La distribución de *género* (1 = hombre; 2 = mujer) mostró una mayor representación de mujeres (55%). Los *ingresos familiares* fueron medidos usando una escala de 12 puntos desde 1 = menos de 1.800 € por año, hasta 12 = más de 120.000 € por año. El promedio de ingresos para la muestra fue 6.000-12.000 €/año ($M = 4.06$; $D.T. = 2.25$) indicando que la mayoría de participantes estaban en el rango bajo de ingresos familiares. La escala de 12 puntos utilizada para reflejar los ingresos familiares fue tomada del European Social Survey (2007). El *nivel de estudios* fue medido con una escala

de 4 puntos desde 1 = estudios elementales, hasta 4 = estudios universitarios. El promedio para la muestra fue de alta escolarización ($M = 3.28$, $D.T. = 1.03$). El *estado civil* fue codificado en 1 = casado/a o viviendo con pareja, 2 = soltero/a, 3 = separado/a o divorciado/a y 4 = viudo/a, predominando entre la muestra los casados/as (53%). El *tiempo de residencia* en el vecindario fue medido en años ($M = 3.27$; $D.T. = 3.16$) sugiriendo que un número considerable de participantes eran recién llegados en sus áreas residenciales. El *estatus laboral* fue codificado en 1 = no trabaja y 2 = trabaja, con un 80% de participantes trabajando en el momento del estudio. También se registró el *estatus legal* de los inmigrantes en España (1 = ilegal, 2 = legal) con un 84% de participantes que se declararon residentes legales en España.

Apoyo social de las relaciones íntimas y de confianza. Utilizamos el cuestionario de Apoyo social de las relaciones de confianza desarrollado por Lin, Dean y Ensel (1986). La escala de los compañeros íntimos y cercanos fue adaptada específicamente para este estudio con el objeto de reflejar el grado en que los participantes sentían que sus necesidades de apoyo de los compañeros cercanos estaban satisfechas. Los tres ítems se refieren a la pareja íntima, la familia, los amigos y los conocidos. La escala original mostró una consistencia interna menor (α de Cronbach = .65) que en nuestro estudio (α de Cronbach = .70).

La razón fundamental para la inclusión de la variable de apoyo social en este estudio es que el apoyo social ha sido relacionado consistentemente con nuestra variable dependiente (bienestar subjetivo, ver Gracia y Herrero, 2004b, para una revisión) y es necesario tener en cuenta esta influencia para comprobar si los niveles de bienestar están asociados a la integración social en la comunidad más allá de los niveles de apoyo social en las relaciones íntimas y de confianza (ver Gracia y Herrero, 2006, para una aproximación similar). En otras palabras, nuestro propósito fue analizar si la relación entre integración social en la comunidad y bienestar subjetivo todavía era significativa para cualquier nivel de apoyo social de las relaciones íntimas y de confianza.

Análisis

Para el estudio de las relaciones entre desorden, integración y bienestar, utilizamos ecuaciones estructurales. Se utilizó el software de ecuaciones estructurales EQS 6.1 (build 90) desarrollado por Peter Bentler (Bentler, 1995). Esta aproximación nos permitió analizar simultáneamente las relaciones entre las variables del estudio mientras estimamos también las relaciones (correlaciones) entre predictores. Todos los predictores fueron incluidos en el modelo como variables observadas (puntuaciones directas) excepto el bienestar percibido, que fue incluida como una variable latente en los diferentes modelos analizados. El estimador de Máxima Verosimilitud y la corrección de Satorra-Bentler χ^2 para desviaciones de multinormalidad (Mardia) fueron utilizados para el cálculo de los índices robustos (CFI y RMSEA), los errores estándar y la significación estadística de los parámetros. Para comparaciones de modelos anidados utilizamos la fórmula de Satorra que permite calcular la diferencia en ji-cuadrado de modelos anidados a partir del ji-cuadrado corregido de Satorra y Bentler (1999).

RESULTADOS

Comparamos dos modelos anidados de la influencia del desorden y la integración sobre el bienestar. Según el primer modelo, hipotetizamos que aquellos participantes que perciben vivir en un área residencial con mayores niveles de desorden social podrían mostrar un menor grado de integración social en la comunidad. También hipotetizamos que altos niveles de integración social en la comunidad podrían estar relacionados con altos niveles de bienestar percibido. En este modelo (Modelo mediacional), intentamos comprobar si las influencias observadas en otros estudios entre desorden social y bienestar están mediadas por el efecto de la integración social sobre el bienestar.

Por otra parte, estimamos un segundo modelo (Modelo de la influencia simultánea) en el que hipotetizamos que, aunque parte de la influencia del desorden social sobre el bienestar podría estar mediada por su influencia sobre

los niveles de integración social, habría todavía alguna variación sobre el bienestar no explicada por la integración y sí por el desorden. Es decir, el desorden social también tiene una influencia directa sobre el bienestar.

Estos dos modelos se calcularon teniendo en cuenta los efectos de las variables de control sobre el bienestar. Así, incluimos variables control para predecir los niveles de desorden social, integración social y bienestar percibido mientras estimamos libremente sus covariaciones. Con este procedimiento, las estimaciones finales reflejan coeficientes de regresión parcial una vez que los efectos de las variables de control han sido eliminados.

Debido al alto número de variables de control potenciales medidas en este estudio, primero analizamos una serie de modelos para intentar identificar las más significativas. La razón fundamental para hacerlo fue doble: en primer lugar, la proliferación de variables de control reduce significativamente la razón *número de estimaciones/número de datos*, afectando así negativamente a la estabilidad de las estimaciones; en segundo lugar, a causa de las correlaciones observadas entre las variables de control, es posible reducir su número por su redundancia cuando analizamos sus efectos sobre las variables del estudio. Por ejemplo, aunque los ingresos familiares y el nivel de estudios están ambos relacionados con las variables en el modelo, una vez que son incluidos en el mismo modelo solamente uno de ellos se mantiene significativo (ingresos).

En el primer paso de nuestro análisis, usamos el Multiplicador Lagrangiano Multivariado implementado en EQS para eliminar del modelo aquellas variables de control cuya contribución era redundante (no significativa). Al final de este proceso, fueron conservadas tres variables de control: tiempo de residencia en el barrio, ingresos familiares y apoyo social de las relaciones íntimas y de confianza. Con esta estrategia fuimos capaces de mantener la razón *estimaciones/datos* por encima de 10 para el modelo más complejo, como sugiere la literatura sobre modelos causales (Bentler, 1995) para garantizar la estabilidad de las estimaciones.

En la Tabla 1 presentamos los índices de ajuste para los dos modelos anidados. En el Modelo 1 se fijó la relación entre el desorden social y el bienestar

subjetivo a cero mientras el Modelo 2 estima libremente esta relación. Presentamos también en la tabla los parámetros no estandarizados y estandarizados para el modelo 2 y en la Figura 2 presentamos una representación visual de la parte sustantiva de este modelo.

Tabla 1. Satorra-Bentler χ^2 , grados de libertad, probabilidad asociada e índices de ajuste de los modelos estimados. Parámetros estimados¹ y errores estándar (entre paréntesis) para el modelo final (modelo 2) (N = 260)

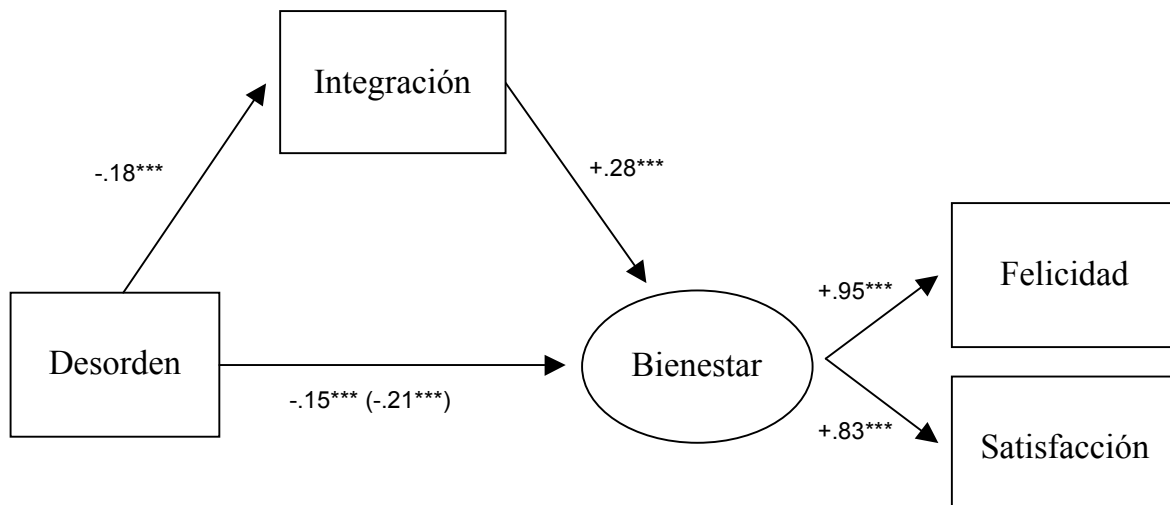
Descripción		<i>N</i>	S-B χ^2	<i>g.l.</i>	<i>p</i>	<i>CFI</i> robusto	<i>RMSEA</i> robusto (90% C.I.)	<i>SRMR</i>	<i>GFI</i>	<i>AGFI</i>
Modelo 1	Modelo mediacional	260	8.46	5	.13	.99	.05 (.00, .12)	.04	.99	.94
Modelo 2	Modelo de la influencia simultánea	260	3.11	4	.54	1.00	.00 (.00, .08)	.00	.99	.97
Parámetros estimados para el Modelo 2										
		Desorden social		Integración social		Bienestar percibido				
		No estandarizado	Estandarizado	No estandarizado	Estandarizado	No estandarizado	Estandarizado	No estandarizado	Estandarizado	
<i>Variables control</i>										
Ingresos familiares		-.05(.2)	-.17**		.04(.2)		.09	.03(.4)		.08
Tiempo de residencia		-.03(.2)	-.08		.06(.3)		.14*	-.08(.4)		-.11*
Apoyo social íntimo		-.40(.2)	-.14*		.03(.2)		.08	.20(.4)		.30***
<i>Predictores</i>										
Desorden social										
Integración social					-.23(.7)		-.18***	-.38(.4)		-.15**
								.55(.1)		.28***
Estimación de los efectos totales										
Integración social										
		No estandarizado				Estandarizado				
Desorden social			-.51(.2)			-.21***				

¹ Estadísticos robustos. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$ (test de dos colas)

Como estos dos modelos son anidados pueden ser comparados estadísticamente a través de una Prueba de razón de probabilidad. Encontramos una diferencia significativa entre los dos modelos, $\Delta SB-\chi^2(1, N = 260) = 5.47, p = .02$, lo que indica que la inclusión de un *path* adicional entre el desorden social y el bienestar mejora significativamente la adecuación del modelo.

Atendiendo primero a la parte superior de la tabla, observamos que el desorden social tiene efectos negativos tanto en la integración social ($\beta = -.18, p < .001$) como en el bienestar subjetivo ($\beta = -.15, p < .01$). Esto sugiere que aquellos participantes que perciben más altos niveles de desorden social también perciben menores niveles de integración social y bienestar. En lo que respecta a la integración social, ésta mostró una relación positiva con el bienestar subjetivo ($\beta = .28, p < .001$). Es interesante hacer notar aquí que el efecto del desorden social sobre el bienestar puede ser descrito como una suma de dos efectos diferentes. En primer lugar, como indicamos, el desorden social influye directamente en el bienestar de una forma negativa. Esto es, el desorden social tiene un efecto directo sobre el bienestar percibido. En segundo lugar, también hay una influencia del desorden social sobre el bienestar a través de su efecto sobre la integración social ($\beta = -.18, p < .001$). En otras palabras, también hay un efecto indirecto del desorden social sobre el bienestar. Así, el efecto total del desorden social sobre el bienestar es la suma de los efectos directo e indirecto. La estimación de este efecto total se muestra al final de la Tabla 1 ($\beta = -.21, p < .001$). La diferencia entre el efecto total ($\beta = -.21$) y el efecto directo ($\beta = -.15$) da una idea del papel mediador que juega la integración social entre el desorden social y el bienestar subjetivo. Expresado en porcentajes, alrededor del 29% de la relación entre el desorden y el bienestar podría explicarse por los niveles de integración social.

Figura 2. La influencia del desorden social y la integración social en el bienestar percibido. Entre paréntesis los efectos totales. * $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$ (test de dos colas)



En lo que respecta a los efectos de las variables de control puede observarse que, como esperábamos, el apoyo social de las relaciones íntimas y de confianza tiene un efecto positivo sobre el bienestar ($\beta = .30$, $p < .001$). Estos resultados están en concordancia con un amplio conjunto de investigaciones que en las últimas tres décadas han ido mostrando consistentemente que la disponibilidad de apoyo social está relacionada con el bienestar psicológico. Lo importante aquí, sin embargo, es que el efecto del apoyo social sobre el bienestar se ha tenido en cuenta al explicar las relaciones entre integración social y bienestar. Es decir, más allá del nivel de apoyo social en las relaciones íntimas y de confianza los participantes del estudio mostraron un mayor bienestar cuando sus niveles de integración social eran mayores. Como discutiremos brevemente, este y otros resultados presentados en la literatura sugieren que el apoyo social que va más allá de las relaciones íntimas (nivel de redes sociales y nivel comunitario) es una fuente importante de apoyo que podría explicar los niveles de bienestar psicológico.

DISCUSIÓN

Este estudio ha analizado la influencia del desorden y la integración sociales sobre el bienestar percibido en 260 personas inmigradas de origen latinoamericano, adultas y residentes en la Comunidad Valenciana. Los principales resultados han mostrado que la integración social en la comunidad está relacionada positivamente con el bienestar subjetivo. Estos resultados están en la misma línea de investigaciones recientes que también han encontrado un vínculo entre la integración social en la comunidad y el bienestar psicológico (Davidson y Cotter, 1991; Cohen, et al., 2000; Cowen, 2000; Herrero, Fuente y Gracia, 2011).

También encontramos una relación negativa estadísticamente significativa entre desorden e integración, lo que sugiere que aquellos residentes de áreas más deprivadas (p.ej. con mayores niveles de desorden social) también muestran menores niveles de integración social en la comunidad. De acuerdo con este resultado parece que el ambiente social residencial de los participantes del estudio influye negativamente en los sentimientos de identificación con la comunidad. Aunque en los últimos años la literatura sobre los determinantes de la integración social en la comunidad ha revelado consistentemente la importancia de las variables personales, interpersonales, situacionales y macrosociales en la explicación de los niveles de integración social (Gracia y Herrero 2004a; House et al., 1988), la influencia del ambiente social sobre la integración social en la comunidad permanece, salvo excepciones, como un tema de investigación pendiente. En un estudio reciente entre población española, Gracia y Herrero (2006) mostraron cómo los residentes de áreas altamente deprivadas informaron de menores niveles de integración social en la comunidad cuando se comparaban con los residentes de áreas no deprivadas. Lo que realmente añade nuestro estudio es que esta relación negativa entre el área residencial y la integración social en la comunidad podría ser extendida a la población inmigrante. Además, dado que el promedio de participantes en nuestro estudio era prácticamente recién llegado a su vecindario (un promedio de 3 años

de residencia), la integración social en la comunidad aparece como un elemento clave de los procesos de apoyo vinculados al bienestar psicológico en población inmigrante. Gracias a los controles estadísticos utilizados en nuestro estudio, esta influencia de la integración social sobre el bienestar percibido va más allá de la disponibilidad de apoyo de las relaciones íntimas y de confianza. En otras palabras, mientras los inmigrantes en España podrían aumentar su bienestar psicológico por medio de apoyo de vínculos cercanos (pareja, familia y amigos íntimos) su integración en un contexto social más amplio (p.e. la comunidad) es también, en términos de Cowen (2000), un importante “camino hacia el bienestar” que merece una atención detallada.

El hecho de encontrarnos con un efecto directo negativo del desorden social sobre el bienestar percibido sugiere que aunque la integración social en la comunidad tiene un importante efecto mediador (estimado en un 29% con nuestros datos) habría otras circunstancias relevantes pertenecientes al ambiente residencial que deberían ser parte de la agenda investigadora (Farrel et al., 2004; Leventhal y Brooks-Gunn, 2000).

Limitaciones

El estudio presenta algunas limitaciones. Por una parte, la muestra utilizada en esta investigación no es representativa de la población de inmigrantes latinoamericanos residentes en la Comunidad Valenciana, lo cual limita la generalización de los resultados. Sin duda, la ausencia de datos censales fiables sobre la distribución de la población latinoamericana en la Comunidad Valenciana complica enormemente la generación de muestras probabilísticas.

Por otra parte, el estudio descansa sobre las percepciones de los participantes (desorden social percibido) que pueden no coincidir con las realidades del contexto ecológico en el que viven. Sin embargo, nuestro estudio piloto ha mostrado que las puntuaciones en el Índice de Desorden Social Percibido utilizadas en esta investigación son capaces de discriminar entre individuos que viven bajo diferentes condiciones objetivas de desorden social. Usando una aproximación similar con población general española, Gracia y

Herrero (2007) también encontraron que aquellos residentes que perciben mayores niveles de desorden tienden a vivir en zonas residenciales más deprivadas.

Por último, es importante notar aquí que nuestro procedimiento muestral podría haber tenido un impacto positivo sobre los niveles observados de integración social de los participantes, lo que debería tomarse como una limitación potencial del estudio. Y es que la mayoría de nuestros participantes estaban ya en contacto o colaborando con asociaciones y organizaciones en sus comunidades, una circunstancia a menudo relacionada con altos niveles de integración y vinculación con la comunidad (Herrero y Gracia, 2007; Litwak, 1961; Wandersman y Florin, 2000), como se aprecia en la medias observadas en integración social en este estudio, similares a las encontradas para la población general (Gracia y Herrero, 2006). Si este ha sido el caso, sin embargo, nuestros resultados deberían fortalecer la relevancia de la integración social en la comunidad como una fuente que podría aumentar el bienestar ya que, incluso con inmigrantes en el rango más alto de integración social, esta variable es clave para entender sus niveles de bienestar subjetivo (ver, por ejemplo, el estudio reciente de Herrero et al., 2011, para una aproximación similar). Posiblemente, de haber muestreado participantes que no estuvieran colaborando con organizaciones y asociaciones en su comunidad podríamos haber encontrado incluso asociaciones más fuertes entre integración social y bienestar percibido. Investigaciones futuras con diferentes procedimientos muestrales deberían verificar esta suposición.

REFERENCIAS

- Aierdi, X., Basabe, N., Blanco, C. y Oleada, J. A. (2008). *Población Latinoamericana en la CAPV 2007*. Bilbao: Ikuspegi y UPV/EHU.
- Antonovsky, A. (1979). *Health, stress, and coping*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Aroian, K. J. y Norris, A. E. (2003). Depression trajectories in relatively recent immigrants. *Comprehensive Psychiatry*, 44, 420–427.
- Basabe, N., Zlobina, A. y Páez, D. (2004). *Integración sociocultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco*. Cuadernos Sociológicos Vascos, 15, Vitoria: Gobierno Vasco.
- Bentler, P. (1995). *EQS Structural Equations Program Manual*. Encino, CA: Multivariate Software.
- Brissette, I., Cohen, S. y Seeman, T. E. (2000). Measuring social integration and social networks. In S. Cohen, L. Underwood y B. Gottlieb (Eds.) *Social support measurement and intervention: A guide for health and social scientist* (pp. 53-85). Oxford: Oxford University Press.
- Brodsky, A., O'Campo, P. y Aronson, R. (1999). PSOC in community context: multilevel correlates of a measure of psychological sense of community in low income, urban neighborhoods. *Journal of Community Psychology*, 27, 659–680.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development. Experiments by nature and design*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Castels, S., Rogers, A., Vasta, E. y Vertovec, S. (2003). *Migration and integration as challenges to European society* –assessment of research reports carried out for the European Commission Targeted Socio-Economic Research (TSER) Programme. England: University of Oxford.
- Checa, F., Checa, J.C. y Arjona, A. (2004). *Inmigración y derechos humanos. La integración como participación social*. Barcelona: Icaria.
- Cheng, C. (1997). Rol of perceived social support on depression in Chinese adolescents: A prospective study examining the buffering model. *Journal of Applied Social Psychology*, 27, 800-820.

- Cho, Y., Park, G. S. y Echevarria-Cruz, S. (2005). Perceived neighborhood characteristics and the health of adult Koreans. *Social Science & Medicine*, 2005, 60, 1285–1297.
- Cohen, S., Gottlieb, B. y Underwood, L. (2000). Social relationships and health. En S. Cohen, L. Underwood y B. Gottlieb (Eds.) *Social support measurement and intervention: A guide for health and social scientist* (pp. 3-25). Oxford: Oxford University Press.
- Cowen, E. (2000). Community psychology and routes to psychological wellness. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds.) *Handbook of community psychology* (pp. 79-99). New York: Kluwer /Plenum.
- Cuellar, I., Bastida, E. y Braccio, S. M. (2004). Residency in the United States, subjective well-being, and depression in an older Mexican-origin sample. *Journal of Aging and Health*, 16, 447–466.
- Dalton, J., Elias, M. y Wandersman, A. (2001). *Community psychology: Linking individuals and communities*. Stamford, CT: Wadsworth.
- Davidson, W. y Cotter, P. (1991). The relationship between sense of community and subjective well-being: A first look. *Journal of Community Psychology*, 19, 246-253.
- Díez-Nicolás, J. (2005). *Las dos caras de la inmigración*. Madrid: Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración.
- European Commission. (1997). *Racism and Xenophobia in Europe*. Eurobarometer 47.1. Belgium: Author.
- European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia (2005). *Racist violence in 15 EU member States. A comparative overview of findings from the RAXEN National Focal Points Reports 2001-2004*. Belgium: Author.
- European Social Survey (2007). <http://www.europeansocialsurvey.org/>
- Farrel, S., Aubry, T. y Coulombe, D. (2004). Neighborhoods and neighbors: Do they contribute to personal well-being? *Journal of Community Psychology*, 32, 9-25.

- García-Ramírez, M., Martínez, M.F., Albar, M.J. y Santolaya, F.J. (2002). Inmigrantes y recursos sociales naturales. La aplicación del modelo del convoy social al proceso de aculturación. *Migraciones*, 11, 83-111.
- García, M., Martínez, M. y Albar, M.J. (2002). La elección de fuentes de apoyo social entre inmigrantes. *Psicothema*, 14, 369-374.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2004a). Determinants of social integration in the community: An exploratory analysis of personal, interpersonal and situational variables. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 14, 1-15.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2004b). Personal and situational determinants of relationship-specific perceptions of social support. *Social Behavior and Personality*, 32, 459-476.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social: evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38, 327-342.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2007). Perceived neighborhood social disorder and attitudes towards reporting domestic violence against women. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 737-752.
- Gracia, E., García, F. y Musitu, G. (1995). Macrosocial determinants of social integration: Social class and area effect. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 5, 105-119.
- Gracia, E., Herrero, J., Lila, M. y Fuente, A. (2009). Perceived neighborhood social disorder and attitudes toward domestic violence against women among Latin-American immigrants. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 1, 25-43.
- Hernández, B., Hidalgo, M.C., Salazar, M.E. y Hess, S. (2007). Place attachment and place identity in natives and non natives. *Journal of Environmental Psychology*, 27, 310-319.
- Hernández, S., Alonso, E. y Pozo, C. (2006). Social support interventions in migrant populations. *British Journal of Social Work*, 36, 1151-1169.

- Hernández, S., Pozo, C. y Alonso, E. (2004). The role of informal social support in needs assessment: Proposal and application of a model to assess immigrants' needs in the south of Spain. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 14, 284-298.
- Hernández, S., Pozo, C., Alonso, E. y Martos, M.J. (2005). Estructura y funciones del apoyo social en un colectivo de inmigrantes marroquíes. *Anales de Psicología*, 21, 304-315.
- Herrero, J., Fuente, A., y Gracia, E. (2011). Covariates of subjective well-being among Latin-American immigrants in Spain: the role of social integration in the community. *Journal of Community Psychology*, 39, 761-775.
- Herrero, J. y Gracia, E. (2004). Predicting social integration in the community among college students. *Journal of Community Psychology*, 32, 707-720.
- Herrero, J. y Gracia, E. (2007). Measuring perceived community support: Factorial structure, longitudinal invariance and predictive validity of the PCSQ (Perceived Community Support Questionnaire). *Journal of Community Psychology*, 35, 197-217.
- Hombrados-Mendieta, M. I. Gómez-Jacinto, L. y Domínguez-Fuentes, J. M. (2009). The impact of immigrants on the sense of community. *Journal of Community Psychology*, 37, 671-683.
- House, J., Umberson, D. y Landis, K. (1988). Structures and processes of social support. *American Review of Sociology*, 14, 293-318.
- Kawachi, I. y Berkman, L. F. (Eds.) (2003). *Neighborhoods and health*. Oxford: Oxford University Press.
- Latkin, C. A. y Curry, A. D. (2003). Stressful neighborhoods and depression: A prospective study of the impact of neighborhood disorder. *Journal of Health and Social Behavior*, 44, 34-44.
- Leslie, L. A. (1992). The role of informal support networks in the adjustment of central American immigrant families. *Journal of Community Psychology*, 20, 243-256.

- Leventhal, T. y Brooks-Gunn, J. (2000). The neighborhoods they live in: The effects of neighborhood residence on child and adolescent outcomes. *Psychological Bulletin*, 126, 309-337.
- Litwak, E. (1961). Voluntary associations and neighborhood cohesion. *American Sociological Review*, 26, 258-271.
- Lin, N. (1986). Conceptualizing social support. En N. Lin, A. Dean, y W. Ensel (Eds.), *Social support, life events, and depression* (pp. 17-30). New York: Academic Press.
- Lin, N., Dean, A. y Ensel, W. (Eds.) (1986). *Social support, life events and depression*. New York: Academic Press.
- Martínez, M. F., García, M. y Maya, I. (2002). Social support and locus of control as predictors of psychological well-being in Moroccan and Peruvian immigrant women in Spain. *International Journal of Intercultural Relations*, 26, 287-310.
- Martínez, M.F., García, M. y Maya, I. (1999). El papel de los recursos sociales naturales en el proceso migratorio. *Intervención Psicosocial*, 8, 221-232.
- Martínez, M.F., García, M. y Maya, I. (2001). El efecto amortiguador del apoyo social sobre la depresión en un colectivo de inmigrantes. *Psicothema*, 13, 605-610.
- Merlo, J. (2011). Contextual influences on the individual life course: Building a research framework for social epidemiology. *Psychosocial Intervention*, 20, 109-118.
- Moreno-Jiménez, M. P. y Hidalgo, M. C. (2011). Medición y predicción de la satisfacción con la vida en inmigrantes empleados en España. Diferencias según su situación administrativa. *Anales de Psicología*, 27, 179-185.
- Mui, A. C. (2001). Stress, coping and depression among elderly Korean immigrants. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 3, 281-299.
- Observatorio Permanente de la Inmigración (2005). *Extranjeros con autorización o tarjeta de residencia en vigor a 30 de septiembre de 2005*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

- Pellegrino, A. (2004). *Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Changes*. OIM, International Organization for Migration.
- Pretty, G. H. (1990). Relating psychological sense of community to social climate characteristics. *Journal of Community Psychology*, 18, 60-65.
- Ríos, M. L. y Moreno, M. P. (2009). Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes. *Escritos de Psicología*, 3, 8-16.
- Ross, C. (2000). Neighborhood disadvantage and adult depression. *Journal of Health and Social Behavior*, 41, 177-187.
- Ross, C. E. y Jang, S. J. (2000). Neighborhood disorder, fear, and mistrust: The buffering role of social ties with neighbors. *American Journal of Community Psychology*, 28, 401-420.
- Ross, C. E. y Mirowsky, J. (2001). Neighborhood disadvantage, disorder, and health. *Journal of Health and Social Behavior*, 42, 258-276.
- Ross, C. E., Mirowsky, J. y Pribesh, S. (2001). Powerlessness and the amplification of threat: Neighborhood disadvantage, disorder, and mistrust. *American Sociological Review*, 66, 568-591.
- Sampson, R. J. (2003). The neighborhood context of well being. *Perspectives in Biology and Medicine*, 46, 53-64.
- Sampson, R. J. y Raudenbush, S. W. (1999). Systematic social observation of public spaces: A new look at disorder in urban neighborhoods. *American Journal of Sociology*, 105, 603-651.
- Sampson, R. J., Raudenbush, S. W. y Earls, F. (1997, August 15). Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy. *Science*, 277, 918-924.
- Sánchez-Meca, J., Marín-Martínez, F. y López-López, J. A. (2011). Meta-análisis e intervención psicosocial basada en la evidencia. *Psychosocial Intervention*, 20, 95-107.
- Sarason, S. (1974). *The psychological sense of community: Prospects for a community psychology*. San Francisco: Jossey-Bass.

- Satorra, A. y Bentler, P. (1999). A scaled difference Chi-square test statistic for moment structure analysis. *Psychometrika*, 66, 507-514.
- Syme, S. (1989). Control and health: A personal perspective. En A. Steptoe y A. Appels (Eds.) *Stress, personal control and health* (pp.310-318). Chichester: Wiley.
- Vega, W. A., Kolody, B., Valle, R. y Weir, J. (1991). Social networks, social support and their relationship to depression among immigrant Mexican women. *Human Organization*, 50, 154–162.
- Vohra, N. y Adair, J. (2000). Life satisfaction of Indian immigrants in Canada. *Psychology and Developing Societies*, 12, 109–38.
- Wandersman, A. y Florin, P. (2000). Citizen participation and community organizations. En J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 247-272). New York: Kluwer/Plenum.
- Wilmoth, J. M. y Chen, P. C. (2003). Immigrant status, living arrangements, and depressive symptoms among middleaged and older adults. *Journals of Gerontology. Series B, Psychological Sciences and Social Sciences*, 58, S305– S313.
- Zarza, M. J. y Sobrino, M. I. (2007). Estrés de adaptación sociocultural en inmigrantes latinoamericanos residentes en Estados Unidos vs. España: Una revisión bibliográfica. *Anales de Psicología*, 23, 72-84.

Estudio 3: Social integration of Latin American immigrant in Spain: The influence of the community context*

ABSTRACT

The main goal of this study is to analyze the degree to which several community elements such as insecurity, discrimination and informal community support might have an influence on the social integration of Latin American immigrants, a group at risk of social exclusion in Spain. Multivariate linear regression analyses results showed that informal community support is positively related to social integration whereas insecurity is negatively related. The statistical relationship between discrimination and social integration disappears once levels of informal community support are taken into account. A better understanding of the factors that either promote or inhibit the social integration progress of immigrant population is important to orientate public policies and intervention programs that contribute to the adaptation of this population to the host society.

Keywords: discrimination, immigration, informal community support, insecurity, social integration.

* Aceptado y pendiente de publicación como: Fuente, A. y Herrero, J. (2012). Social integration of Latin American immigrant in Spain: The influence of the community context. *The Spanish Journal of Psychology*, 15.

INTRODUCTION

Immigrant population, when compared to native population, tend to undergo more precarious circumstances (Castles, Rogers, Vasta, & Vertovec, 2003) that usually result in lower levels of social integration (Gracia, Herrero, Lila, & Fuente, 2010). Social integration, as it has been suggested, refers to the perception of belongingness and feeling that one is part of a larger structure, as well as the feeling of interdependence that is maintained by supporting or being supported with others (McMillan & Chavis, 1986; Sarason, 1974).

There is vast empirical evidence about the positive effects of social integration in both health and well-being (Cohen, Gottlieb, & Underwood, 2000; Cowen, 2000; Herrero & Gracia, 2007a; Turner & Turner, 1999; Umberson, 1987). These effects have been observed with immigrant population (Phinney, Horenczyk, Liebkind, & Vedder, 2001; Herrero, Fuente, & Gracia, 2011; Herrero, Gracia, Fuente, & Lila, 2012). For Cohen, Gottlieb and Underwood (2000), a possible reason why social integration promotes health is because socially integrated people have better quality of social interactions and more diverse support resources to call on when under stress.

The literature has underlined the vulnerability of immigrant population to psychological distress, due probably to the stressful characteristics of the migratory process (Cuellar, Bastida, & Braccio, 2004; Noh & Avison, 1996; Wilmoth & Chen, 2003). Given that social integration could play a significant role on the adaptation of immigrant population to the host societies (Shen & Takeuchi, 2001; Vega, Kolody, Valle, & Weir, 1991), understanding those factors that may promote or hamper this process becomes an important research area that require more attention by social scientists.

Present study

The aim of the present study is to analyze possible influences of the community context on social integration of Latin American population in Spain. Specifically, we focus on three variables (insecurity, discrimination and informal

community support) that examine different aspects of community context such as level of perceived risk in the neighbourhood, attitudes of native residents toward immigrant residents and support social relationships that may occur in the community. In sum, this study takes into account different sides of the community context that, on the basis of available literature, may influence the social integration process of immigrant population.

Sense of danger and insecurity in the neighbourhood could make residents to be afraid of taking an active role in their communities and to retire of the community life (Ross & Jang, 2000; Sampson, Raudenbush, & Earls, 1997; Taylor & Shumaker, 1990). Furthermore, it has been considered that immigrant population, specially the newcomers, tend to seek low-rent neighbourhoods which are often deprived residential areas (Castels et al., 2003), that is, neighbourhoods where social problems intensify and generate sense of danger, insecurity and mistrust, finally affecting the community life of residents (Ross, Mirowsky, & Pribesh, 2001).

Studies that analyze insecurity and immigration deal usually with the native perceptions of insecurity attributed to immigrant population (Bigo, 2001; Huysmans, 2000; Quassoli, 2001). Insecurity, threat and fear attributed to immigrant population are common research issues in most of available surveys and reports (Herreros & Criado, 2009; Quassoli, 2004; Zapata-Barrero, 2009; Zick, Pettigrew, & Wagner, 2008) and have been used to explain the important levels of immigrant discrimination in the host societies. This may, in turn, influence the social integration process of this population as it is discussed below. However, researches interested in the perceived security of immigrant population are scant. As Berry (2001) pointed out, the studies that take into account the opinions and views of immigrant population are the exception. The present study analyzes a less frequently studied matter in the literature: the insecurity perceived by immigrants and its relation to their levels of social integration.

Discrimination toward immigrants is a widespread phenomenon in Europe (Zick et al., 2008), and according to the available literature, with negative effects

on their well-being and adaptation to the host societies (Jasinskaja-Lahti, Liebkind, & Perhoniemi, 2006; Safi, 2010; Sellers, Caldwell, Schmeelk-Cone, & Zimmerman, 2003; Slonim-Nevo, Mirsky, Rubinstein, & Nauck, 2009; Vega & Rumbaut, 1991; Verkuyten, 2008). Rather than discrimination of the host society at large toward immigrants, in this study we analyze the influence that discrimination in the community might have on social integration. Thus, the study focuses specifically in the community context and its influence on immigrant social integration.

Beyond the negative factors that may hamper the social integration process of immigrant population to the host societies, there are available resources in the community that may promote a better social integration as well. In this sense, and according to available results, social support is one of the most important variables related to the social integration process of immigrant population (Schwarzer, Hahn, & Schröder, 1994; Morrison, Laughlin, San Miguel, Smith, & Widerman, 1997). The study of social support, however, has traditionally focused on intimate and confidant relationships, paying less attention to broader contexts that may involve an important source of support (Adelman, Parks, & Albrecht, 1987; Felton & Shinn, 1992; Lin, Dean, & Ensel, 1986).

As it has frequently been reported, immigrants undergo significant losses of close and stable support resources that remain in their home countries (Morrison et al., 1997; Schwarzer et al., 1994; Vega et al., 1991). In this study, we are interested in the relationships that occur in the community to analyze to what extent these relationships may involve an alternative source of support that promote the social integration process of immigrant population. This kind of support covers a wide range of potential supports that go beyond primary social networks (family and intimate relationships) and may represent an important instrumental value facilitating the access to resources and information not accessible through intimate and confidant relationships (Granovetter, 1973). In this sense, social support from the close social networks might not allow immigrants deal with problems in important areas (especially for the

newcomers): job, legal assistance, housing, etc. (Hernández, Alonso-Morillejo, & Pozo, 2004). In this study we analyze the specific role of informal community support, that is, the support that refers to the social and community organizations (sports, cultural, immigrant, political, labour unions, etc.) as potential resources that might promote social integration of immigrant population.

Drawing from these ideas, we hypothesize that perception of insecurity and discrimination in the community will be negatively related to the perceived social integration whereas the availability of informal social support sources in the community will be positively related to the perceived social integration among Latin American immigrants.

METHOD

Participants

For this study we used data from 407 Latin American immigrants living in Spain, one of the main destinations for Latin American immigration in Europe. Currently, immigrant population represents about 10% of the population in Spain, of which 30% come from Latin America (Observatorio Permanente de la Inmigración, 2010). Participants were identified following a two-step process. In the first step, researchers contacted non-governmental organizations and other associations that worked with Latin American immigrants in different activities: from legal assistance to spare-time activities. In this step, we explained the main aims of the study to the staff personnel of different organizations and invited their members to participate in the study. Around 20 organizations collaborated on the study facilitating the access to participants of more than 30 localities of two regions in Spain (Valencia and Asturias). In the second step, self-administered questionnaires were given to those who agreed to participate in the study with instructions to return them once completed.

Variables

Dependent variable

Social integration in the community. We used a short version of the Social Integration in the Community Scale from the Perceived Community Support Questionnaire (PCSQ, Herrero & Gracia, 2007). This 3-item version measures the sense of belongingness and/or identification to a community: “*I identified with my community*”, “*My opinions are valued in my community*”, and “*I feel like my community is my own*”. The responses were rated on a 5-point scale ranging from (1) *Strongly disagree* to (5) *Strongly agree*. This variable was computed summing up all responses. Previous studies have shown the adequate psychometric characteristics of this scale (Gracia & Herrero, 2004a, 2004b; Herrero & Gracia, 2007). Also, its predictive validity has been consistently established (Gracia & Herrero, 2006; Herrero & Gracia, 2007). Cronbach’s alpha for this study was .71.

Independent variables

Insecurity. To measure the perceived insecurity in the neighbourhood we used an adapted item from the European Social Survey (2007) (www.europeansocialsurvey.org): “*How safe do you feel walking in your neighbourhood after dark?*” Responses categories ranged from (1) *Very safe* to (4) *Very unsafe*.

Discrimination. To measure the perceived discrimination in the neighbourhood we used an adapted item from the European Social Survey (2007) (www.europeansocialsurvey.org): “*Would you describe yourself as being member of a group that is discriminated against in your neighbourhood?*” (1 = *No*, 2 = *Yes*).

Informal community support. We used a 5-item scale that measures the potential support perceived by participants regarding to social and community organizations (sports, cultural, political or labour union associations, residents associations, immigrant associations, NGO’s, etc.). These five items refer to this kind of organizations: “*I could find people that would help me to solve my*

problems”, “I would find someone to listen to me when I feel down”, “I would find a source of satisfaction for myself”, “I would be able to cheer up and get into a better mood”, and “I would relax and easily forget my problems”. Responses categories ranged from (1) *Strongly disagree* to (5) *Strongly agree* (Herrero & Gracia, 2007). Alpha’s coefficient was .84.

Control variables

Sociodemographic variables. Distribution of gender (1 = man, 2 = woman) showed higher representation of women (57.7%). The average age of participants was 34 years ($M = 33.90$; $S.D. = 9.90$). Marital status was coded: (1) *Not married or not living with a couple*, and (2) *Married or living with a couple*, with 51.6% of participants married or living with a couple. Education level was measured with a 4-point scale from (1) *No formal education*, to (4) *University studies*. Participant average education was secondary education ($M = 3.12$; $S.D. = 0.65$). Household income was measured with an item taken from the European Social Survey (2007) (www.europeansocialsurvey.org) using a 12-point scale from (1) *Less than 1.800 euros per year*, to (12) *More than 120.000 euros per year* ($M = 3.82$; $S.D. = 2.10$). The average household income was lower than 6.000-12.000 euros/year indicating that most of participants were in the low range of household income. The average years of residency in Spain was close to 7 years ($M = 6.56$; $S.D. = 4.22$).

Depressive mood. We used a 7-item Spanish version of CES-D (Center for Epidemiological Studies Depression Scale) (Herrero & Gracia, 2007). This version was developed from the previous work of Santor and Coyne (1997) who provided a short 9-item version (see also Herrero & Gracia, 2007b; Herrero & Meneses, 2006) of the original 20-items scale (Radloff, 1977) (e.g., *I felt that I could not shake off the blues, I felt that everything I did was an effort*). The inclusion of a measure of depressive mood in the analyses allowed to statistically control for potential biases given that, for instance, participants scoring high in depressive mood (probably more pessimistic) could perceive more insecurity and discrimination, and also less informal support and social integration (Schlenker

& Britt, 1996). Responses were rated on a 4-point scale from (1) *Rarely or none of the time (less than one day on the last week)* to (4) *Most or all of the time (5-7 days on the last week)*. Alpha's coefficient was .86.

Analyses

We used multivariate linear regression to estimate the relationships between covariates and community social integration. Specifically, we estimated five regression equations (models) in a nested fashion. The first equation (Model 1) explores the relationships between sociodemographic variables (gender, age, marital status, education, household income, and years of residency in Spain) and community social integration. Model 2 adds depressive mood to equation 1. In Model 3, we included insecurity to estimate its influence on social integration after controlling possible influences of both sociodemographic variables and depressive mood. Model 4 adds discrimination to the previous equation. In the final equation (Model 5) we included informal community support to estimate its effect on community social integration taking into account the role that might play on the relation sociodemographic variables, depressive mood, insecurity and discrimination. Prior to the estimation of models, multicollinearity problems were analyzed to identify potential linear dependence among variables of the study. Level tolerance greater than .94 suggested that no multicollinearity problems existed in our data. Moreover, correlation matrix of variables of the study (see Table 1) indicated a lack of moderate to large zero-order correlations among variables, which also suggested a certain level of independence among them.

Model R^2 and change in R^2 (ΔR^2) were also calculated to estimate the global contribution of each model to the explanation of dependent variable. Results are presented in Table 2.

Table 1. Means, standard deviations, and zero-order correlations of the variables of the study

Variable	M	DT	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)
1. Gender	1.58	0.49	-										
2. Age	33.90	9.90	.055	-									
3. Marital status (married)	0.52	0.50	-.022	.266***	-								
4. Education	3.12	0.65	-.016	-.010	.005	-							
5. Household income	3.82	2.10	.003	.127*	.099*	.047	-						
6. Years in Spain	6.56	4.22	-.009	-.213***	-.072	.073	-.257***	-					
7. Depressive mood	14.08	5.06	.192***	.026	-.056	-.117*	-.186***	.076	-				
8. Insecurity	1.98	0.62	-.035	-.130**	-.039	.024	-.143**	.035	.082*	-			
9. Discrimination	1.05	0.22	-.048	.039	-.041	.027	-.045	.069	.117*	.133**	-		
10. Informal community support	18.05	4.06	.135**	.017	-.016	.036	-.039	.083*	-.003	-.099*	-.145**	-	
11. Social integration	9.89	2.26	.044	.152**	.007	-.041	.094*	-.088*	-.092*	-.242***	-.146**	.234***	-

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Table 2. Correlates of social integration among Latin American immigrants in Spain (standardized regression coefficients)

Variables	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4	Model 5
Sociodemographics					
Gender	0.03	0.05	0.04	0.04	0.01
Age	0.14*	0.15*	0.12*	0.13*	0.12*
Marital status (married)	-0.04	-0.04	-0.04	-0.05	-0.04
Education	-0.04	-0.05	-0.04	-0.04	-0.05
Household income	0.07	0.05	0.03	0.03	0.04
Years in Spain	-0.04	-0.03	-0.04	-0.03	-0.05
Depressive mood		-0.10*	-0.08	-0.07	-0.07
Insecurity			-0.21***	-0.20***	-0.18***
Discrimination				-0.11*	-0.08
Informal community support					0.21***
Model R ²	0.03	0.04	0.09	0.10	0.14
Change in R ²	0.03*	0.01*	0.04***	0.01*	0.04***

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

RESULTS

Results for Model 1 show that sociodemographic characteristics were mostly unrelated to community social integration, with the exception of age, that showed a positive influence on dependent variable ($\beta = .14$, $p < .05$). Results from Model 1 suggested that, among this group of Latin American immigrants, most of sociodemographic markers (except for age) were not statistically relevant to understand levels of social integration. This tendency was observed for all the remaining models.

The addition of depressive mood in Model 2 significantly increased Model R^2 ($\Delta R^2 = .01$, $p < .05$) suggesting that depressive mood had a positive and

statistically significant influence on social integration after controlling for sociodemographic variables ($\beta = -.10, p < .05$).

Model 3 added the influence of insecurity on social integration to the equation. The inclusion of this variable did not significantly increased Model R^2 ($\Delta R^2 = .04, p < .001$) pointing out the negative and statistically significant influence of insecurity on social integration ($\beta = -.10, p < .001$) after controlling for sociodemographic variables.

Model 4 added discrimination to analyze its influence on social integration. The inclusion of this variable increased Model R^2 again ($\Delta R^2 = .01, p < .05$). Results indicated that discrimination was negative and statistically related to social integration after controlling the effect of the rest of variables of the preceding model ($\beta = -.11, p < .05$).

Finally, Model 5 included informal community support, an addition that significantly increased Model R^2 ($\Delta R^2 = .04, p < .001$). The positive and significant relationship between informal social support and social integration ($\beta = .21, p < .001$) suggested that, beyond the influence of the other variables (sociodemographic characteristics, depressive mood, insecurity, and discrimination), informal community support had a positive effect on social integration. On the other hand, in this final model the negative relationship between insecurity and social integration maintained their statistical signification ($\beta = -.18, p < .001$) while the negative relationship between discrimination and social integration was no longer significant ($\beta = -.08, p > .05$).

DISCUSSION

In this study we analyze the influence of various elements of the community context such as insecurity, discrimination and informal community support on the process of social integration of Latin American immigrants in Spain. To do this, we statistically controlled for a set of variables that might have an effect on community integration such as depressive mood and

sociodemographic characteristics of immigrants (gender, age, marital status, educational background, household income and years of residence in Spain).

Results indicated that most of sociodemographic characteristics were not statistically relevant to understand levels of social integration in participants of the study. The only statistically significant sociodemographic variable was age. Beyond the amount of time immigrants had been living in Spain (an age-related variable), results showed that older participants informed of higher levels of social integration. In other words, younger participants tended to perceive themselves as less socially integrated.

Regarded to depressive mood, results suggested a negative relationship with social integration: the higher depressive mood the lower social integration remains. This result is in accordance with data from general population (Gracia & Herrero, 2004a; Herrero & Gracia, 2007). This influence of depressive mood on social integration, however, lost its statistical significance once other variables were entered into the equation, which suggests that this influence might be explained by third variables. For instance, some participants of the study may score high in depressive mood due to high levels of discrimination (Hughes & Demo, 1989).

As for the substantive part of our model, results suggested that the relationship of insecurity with social integration was negative and statistically significant once control variables were taken into account. As has been indicated in the literature (see Introduction), sense of danger and insecurity, which is frequent in deprived areas where immigrant tend to live, might detach immigrants from the community life, a circumstance that, according to our results, could influence their social integration. Results of our study suggest, also, that the negative relationship between insecurity and social integration is unaffected by levels of informal community support. In other words, we cannot completely rule out the possibility that participants with high levels of informal community support scored low social integration if they felt unsafe in their neighborhoods. This finding suggests paying closer attention to the potential

sources of perceived insecurity in immigrant population given its negative impact on their levels of social integration.

Discrimination showed a statistically negative relationship with social integration. As some authors have suggested, social attitudes toward immigrant population probably might be reflected in immigrant feelings to the host society (Kaolin & Berry, 1996; Robinson, 2009). Thus, if immigrants perceive that the host society hold negative perceptions toward them, this might raise reciprocal negative perceptions in immigrants that lead them to detach from the host society or even maintain hostile attitudes toward it (Jasinskaja-Lahti, Liebkind, & Solheim, 2009). As Schmitt and Branscombe (2002) indicate, immigrant feelings of being discriminated might reinforce the identification with the own ethnic group and weaken ties with the native group. Moreover, perceived discrimination could also negatively affect expectancies and the perception of life opportunities (Safi, 2010), with a detrimental influence on social integration.

When informal community support was taken into account, however, the statistical significance of the relationship between perceived discrimination and social integration was removed. This finding needs further discussion and will be revisited when commenting the results of the final model.

The final model showed that beyond the statistical effects of control variables, insecurity and discrimination, informal community support held a positive and statistically significant relationship with social integration. This result suggests a facilitating effect of informal community support on social integration of participants of the study. Since moving out to a new country is a critical event that might affect the availability of close and intimate relationships of the support network (Morrison et al., 1997; Schwarzer et al., 1994; Vega et al., 1991), to explore the potentialities of the community in rebuilding the support network appears as a fundamental research task. This could offer new insights that allow orientating public policies that foster the effective integration of immigrant population in the host societies.

While most of results of our study were in accordance with the literature on social integration, an unexpected lack of significant relationship between

discrimination and social integration was found in our final model. Thus, when informal social support was taken into account, discrimination was no longer associated with social integration. Results from our study showed, however, that this relationship was close to statistical significance ($p = .08$), which suggests that assuming a greater level of statistical confidence we could maintain a significant relationship between discrimination and social integration. Nevertheless, this lack of statistical relationship between discrimination and social integration requires a more detailed analysis.

We cannot rule out the possibility that some participants of the study scoring high in discrimination could experience, at the same time, a strong feeling of community support. For the most part, participants of the study were members of immigrant associations, which could be important sources of informal community support. Thus, it is possible that informal community support in this study be referred to support from these associations and to other immigrant members of these associations, which, according to the literature, could enhance adaptation to the host society (Fernández-Kelly & Schaufli, 1994; Portes & Zhou, 1993). Moreover, there is research suggesting that lack of support networks might increase discriminatory experiences (Finch & Vega, 2003; Noh & Kaspar, 2003) which could help to understand the important role that informal community support might play in reducing the negative effects of discrimination on the social integration of immigrants. Although this line of arguments could partly explain the lack of relationship between discrimination and social integration, future research should clarify this point.

Overall, the present study suggests the need to implement new intervention strategies that enhance the availability of resources of informal support that help the process of social integration among immigrant population. Moreover, according to the available literature, immigrant population does not seem to take full advantage of the availability of resources located in the formal support systems, due probably to several circumstances such as difficulties to access information, lack of programs and appropriate services, incompatibility between programs and job demands, perception of ethnical prejudices, etc.

(Rebolloso, Hernández, Fernández, & Cantón, 2003; Hernández et al., 2004; Aroian, Wu, & Tran, 2005). Thus, institutional support to immigrant associations, for instance, could help to facilitate rebuilding the informal support networks of immigrants that, in turn, could positively contribute to their social integration. This type of collaboration between formal and informal systems of support might help to promote social integration among immigrant population.

Limitations

Results from the present study should be interpreted cautiously due to existing potential limitations. Firstly, participants of the study could not be representative of Latin American immigrant population in Spain, affecting generalizability of results. Secondly, the correlation nature of our data could limit the analyses between covariates and dependent variable; other methodological approaches should be implemented to better understand the direction of these relationships. Thirdly, measurement of the variable discrimination is too generic. Future research should better clarify the potential effect that different measures of discrimination would have in the variables under study. Fourthly, it is important to note that our sampling procedure could have had a positive impact on the observed levels of social integration since most of participants were either in contact or collaborating with organizations in their communities, a circumstance often related to higher levels of community integration (Herrero & Gracia, 2007; Wandersman & Florin, 2000). If our sampling procedure had included more participants not collaborating with organizations in their communities, we probably had found even stronger statistical relationships among variables of the study. Future research with different sampling procedures should clarify this point. Finally, the present study does not differentiate between immigrants and natives sources of support, an issue that should help to better understand the relationships under study in future research.

CONCLUSION

A deeper understanding of the contextual and community factors that promote (or inhibit) the process of social integration in the community could help to orientate public policies that effectively contribute to the adaptation of immigrant population to the host society. This adaptation is not only valuable for immigrant population but to the host society as a whole.

REFERENCES

- Adelman, M., Parks, M. & Albrecht, T. (1987). Beyond close relationships: Support in weak ties. In T. Albrecht & M. Adelman (Eds.), *Communicating social support* (pp. 126-147). Newbury Park, CA: Sage.
- Aroian, K. J., Wu, B. & Van Tran, T. (2005). Health care and social service use among Chinese immigrant elders. *Research in Nursing and Health*, 28, 1-11.
- Berry, J. W. (2001). A psychology of immigration. *Journal of Social Issues*, 57, 611-627.
- Bigo, D. (2001). Migration and security. In C. Joppke & V. Guiraudon (Eds.), *Controlling a New Migration World* (pp. 121-149). London: Routledge.
- Castles, S., Rogers, A., Vasta, E. & Vertovec, S. (2003). *Migration and Integration as Challenges to European Society*-assessment of research reports carried out for the European Commission Targeted Socio-Economic Research (TSER) Programme, England: University of Oxford.
- Cohen, S., Gottlieb, B. & Underwood, L. (2000). Social relationships and health. In S. Cohen, L. Underwood & B. Gottlieb (Eds.), *Social support measurement and intervention: A guide for health and social scientists* (pp. 3-25). Oxford: Oxford University Press.
- Cowen, E. (2000). Community psychology and routes to psychological wellness. In J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 79-99). New York: Kluwer/Plenum.
- Cuellar, I., Bastida, E. & Braccio, S. M. (2004). Residency in the United States, subjective well-being, and depression in an older Mexican-origin sample. *Journal of Aging and Health*, 16(4), 447-466.
- European Social Survey (2007). <http://www.europeansocialsurvey.org/>
- Felton, B. & Shinn, M. (1992). Social integration and social support: Moving “social support” beyond the individual level. *Journal of Community Psychology*, 20, 103-115.

- Fernandez-Kelly, M. P. & Schauffler, R. (1994). Divided fates: Immigrant children in a restructured US economy. *International Migration Review*, 28, 662-689.
- Finch, B. K. & Vega, W. A. (2003). Acculturation stress, social support, and self-rated health among Latinos in California. *Journal of Immigrant Health*, 5, 109-117.
- Gracia, E. & Herrero, J. (2004a). Determinants of social integration in the community: An exploratory analysis of personal, interpersonal and situational variables. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 14, 1-15.
- Gracia, E. & Herrero, J. (2004b). Personal and situational determinants of relationship-specific perceptions of social support. *Social Behavior and Personality*, 32, 459-476.
- Gracia, E. & Herrero, J. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social: evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38, 327-342.
- Gracia, E., Herrero, J., Lila, M., & Fuente, A. (2010). La integración del inmigrante latinoamericano en España: Un estudio psicosociológico. Valencia: Palmero Ediciones.
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78, 1360-1380.
- Hernández, S., Alonso-Morillejo, E. & Pozo, C. (2004). Social Support Interventions in Migrant Populations. *British Journal of Social Work*, 36(7), 1151-1169.
- Herrero, J. & Gracia, E. (2007a). Measuring perceived community support: Factorial structure, longitudinal invariance and predictive validity of the PCSQ (Perceived Community Support Questionnaire). *Journal of Community Psychology*, 35, 197-217.
- Herrero, J. & Gracia, E. (2007b). Una medida breve de la sintomatología depresiva (CESD-7). *Salud Mental*, 30, 40-46.

- Herrero, J. & Meneses, J. (2006). Short web-based versions of the Perceived stress (PSS) and Center of Epidemiology-depression (CESD): A comparison with paper and pencil responses among internet users. *Computers in human behavior*, 22, 830-846.
- Herrero, J., Fuente, A. & Gracia, E. (2011). Covariates of subjective well-being among Latin-American immigrants in Spain: The role of social integration in the community. *Journal of Community Psychology*, 39, 761-775.
- Herrero, J., Gracia, E., Fuente, A. & Lila, M. (2012). Desorden social, integración social y bienestar subjetivo en inmigrantes latinoamericanos en España. *Anales de Psicología*, 28(2), 505-514.
- Herreros, F. & Criado, H. (2009). Social Trust, Social Capital and Perceptions of Immigration. *Political Studies*, 57, 337-355.
- Hughes, M. & Demo, D. H. (1989). Self-Perceptions of Black Americans: Self-Esteem and Personal Efficacy. *American Journal of Sociology*, 95, 139-159.
- Huysmans, J. (2000). Migration and the politics of security. In S. Body-Gendrot & M. Martiniello (Eds.), *Minorities in European Cities. The Dynamics of Social Integration and Social Exclusion at the Neighbourhood Level* (pp. 179-189). London: Macmillan.
- Jasinskaja-Lahti, I., Liebkind, K. & Perhoniemi, R. (2006). Perceived Discrimination and Well-Being: A Victim Study of Different Immigrant Groups. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 16, 267-284.
- Jasinskaja-Lahti, I., Liebkind, K. & Solheim, E. (2009). To Identify or Not To Identify? National Disidentification as an Alternative Reaction to Perceived Ethnic Discrimination. *Applied Psychology: An International Review*, 58(1), 105-128.
- Kalin, R. & Berry, J. W. (1996). Interethnic attitudes in Canada: Ethnocentrism, hierarchy and reciprocity. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 28, 253-261.
- Lin, N., Dean, A. & Ensel, W. (Eds.). (1986). *Social support, life events, and depression*. New York: Academic Press.

- McMillan, D. & Chavis, D. (1986). Sense of community: Definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23.
- Morrison, G.M., Laughlin, J., San Miguel, S., Smith, D.C. & Wideman, K. (1997). Sources of support for school-related issues: Choices of Hispanic adolescents carrying in migrant status. *Journal of Youth and Adolescence*, 26(2), 233-252.
- Noh, S. & Kaspar, V. (2003). Perceived discrimination and depression: Moderating effects of coping, acculturation, and ethnic support. *Racial/Ethnic Bias and Health*, 93, 232-238.
- Noh, S., Avison, W.R. (1996). Asian immigrants and the stress process: A study of Koreans in Canada. *Journal of Health and Social Behavior*, 37, 192-206.
- Observatorio Permanente de la Inmigración (2010). *Extranjeros con autorización o tarjeta de residencia en vigor a 30 de junio de 2010*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Phinney, J., Horenczyk, G., Liebkind, K. & Vedder, P. (2001). Ethnic Identity, Immigration, and Well-Being: An Interactional Perspective. *Journal of Social Issues*, 57(3), 493-510.
- Portes, A. & Zhou, M. (1993). The new second generation: Segmented assimilation and its variants. *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 530, 74-96.
- Quassoli, F. (2001). Migrant as criminal: the judicial treatment of migrants' criminality. In G. Joppke & V. Guiraudon (Eds.), *Controlling a New Migration World* (pp. 150-170). London: Routledge.
- Quassoli, F. (2004). Making the Neighbourhood Safer: Social Alarm, Police Practices and Immigrant Exclusion in Italy. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30(6), 1163-1181.
- Radloff, L. (1977). The CES-D scale: A self-report depression scale for research in the general population. *Applied Psychological Measurement*, 1, 385-401.
- Rebollosa, E., Hernández, S., Fernández, B. & Cantón, P. (2003). The Implications of Immigration for the Training of Social Work Professionals in Spain. *British Journal of Social Work*, 33(1), 49-65.

- Robinson, L. (2009). South Asians in Britain: Acculturation, Cultural Identity and Perceived Discrimination. *The International Journal of Diversity in Organisations, Communities and Nations*, 9(4), 71-84.
- Ross, C. E. & Jang, S. J. (2000). Neighborhood disorder, fear, and mistrust: The buffering role of social ties with neighbors. *American Journal of Community Psychology*, 28, 401-420.
- Ross, C. E., Mirowsky, J. & Pribesh, S. (2001). Powerlessness and the amplification of threat: Neighborhood disadvantage, disorder, and mistrust. *American Sociological Review*, 66, 568-591.
- Safi, M. (2010). Immigrants' Life Satisfaction in Europe: Between Assimilation and Discrimination. *European Sociological Review*, 26(2), 159-176.
- Sampson, R. J., Raudenbush, S. W. & Earls, F. (1997, August 15). Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy. *Science*, 277, 918-924.
- Santor, D. A. & Coyne, J. C. (1997). Shortening the CES-D to improve its ability to detect cases of depression. *Psychological Assessment*, 9, 233-243.
- Sarason, S. (1974). *The psychological sense of community: Prospects for a community psychology*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Schlenker, B. R. & Britt, T. W. (1996). Depression and the explanations of events that happen to self, close others, and strangers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(1), 180-192.
- Schmitt, M. T. & Branscombe, N. R. (2002). The meaning and consequences of perceived discrimination in disadvantaged and privileged social groups. *European Review of Social Psychology*, 12, 167-199.
- Schwarzer, R., Hahn, A. & Schröder, H. (1994). Social integration and social support in a life crisis: effects of macrosocial change in East Germany. *American Journal of Community Psychology*, 22(5), 685-706.
- Sellers, R. M., Caldwell, C. H., Schmeelk-Cone, K. H. & Zimmerman, M. A. (2003). Racial Identity, Racial Discrimination, Perceived Stress, and Psychological Distress Among African American Young Adults. *Journal of Health and Social Behavior*, 44, 302-317.

- Shen, B. J. & Takeuchi, D. T. (2001) 'A structural model of acculturation and mental health status among Chinese Americans'. *American Journal of Community Psychology*, 29(3), pp. 387–418.
- Slonim-Nevo, V., Mirsky, J., Rubinstein, L. & Nauck, B. (2009). The Impact of Familial and Environmental Factors on the Adjustment of Immigrants: A Longitudinal Study. *Journal of Family Issues*, 30, 92-123.
- Taylor, R. B. & Shumaker, S. A. (1990). Local crime as a natural hazard: Implications for understanding the relationship between disorder and fear of crime. *American Journal of Community Psychology*, 18, 619-642.
- Turner, R. J. & Turner, J. B. (1999). Social integration and support. In C. C. Aneshensel, S. Carol & J. C. Phelan (Eds.), *Handbook of the sociology of mental health*. New York: Kluwer /Plenum.
- Umberson, D. (1987). Family status and health behavior: Social control as a dimension of social integration. *Journal of Health and Social Behavior*, 28, 306-319.
- Vega, W. A. & Rumbaut, R. G. (1991). Ethnic Minorities and Mental Health. *Annual Review of Sociology*, 17, 351-383.
- Vega, W. A., Kolody, B., Valle, R. & Weir, J. (1991): Social networks, social support and their relationship to depression among immigrant Mexican women. *Human Organization*, 50(2), 154-162.
- Verkuyten, M. (2008). Life Satisfaction Among Ethnic Minorities: The Role of Discrimination and Group Identification. *Social Indicators Research*, 89, 391-404.
- Wandersman, A. & Florin, P. (2000). Citizen participation and community organizations. In J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 247-272). New York: Kluwer/Plenum.
- Wilmoth, J. M. & Chen, P. C. (2003). Immigrant Status, Living Arrangements, and Depressive Symptoms Among Middle-Aged and Older Adults. *Journals of Gerontology: Social Sciences*, 58B(5), 305-313.
- Zapata-Barrero, R. (2009). Policies and public opinion towards immigrants: The Spanish case. *Ethnic and Racial Studies*, 32(7), 1101-1120.

Zick, A., Pettigrew, T. F. & Wagner, U. (2008). Ethnic Prejudice and Discrimination in Europe. *Journal of Social Issues*, 64(2), 233-251.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Como citamos al inicio de la introducción, la presente tesis doctoral, que pretende contribuir al entendimiento del proceso de integración social de la población latinoamericana en España, tiene una doble vertiente: por una parte, analiza las repercusiones de la integración social en el bienestar de la población inmigrante; por la otra, explora diversos factores comunitarios que pueden facilitar o dificultar dicho proceso de integración. Pues bien, ya hemos discutido en detalle, en los estudios correspondientes, los diferentes resultados encontrados así que haremos aquí, simplemente, un comentario conjunto sobre los más relevantes.

Los resultados del modelo final del Estudio 1 indican que la autoestima, el apoyo social de las relaciones íntimas y de confianza y la integración social en la comunidad, correlacionan positiva y significativamente con el bienestar de los participantes. La conclusión más importante en este caso, atendiendo a los objetivos de nuestra investigación, es que la integración social tiene un efecto positivo sobre el bienestar de los inmigrantes latinoamericanos del estudio más allá de la influencia de las otras variables contempladas (sociodemográficas, autoestima, eventos vitales estresantes y apoyo social de las relaciones íntimas y de confianza). La integración social en la comunidad, por tanto, parece un elemento clave para entender el bienestar de la población latinoamericana en España, ya que aporta información relevante y diferente a las otras variables contribuyendo así a conformar un modelo integral de bienestar para esta población.

Los principales resultados del Estudio 2 tienen que ver con el doble efecto encontrado (directo e indirecto) del desorden social sobre el bienestar. De acuerdo con estos efectos, nos encontramos una triple relación significativa entre las variables fundamentales del estudio: por una parte, una relación negativa entre desorden e integración; por otra parte, una relación positiva entre integración y bienestar; y, por último, una relación negativa entre desorden y

bienestar. En definitiva, estos resultados abundan en la relación positiva entre integración social y bienestar del Estudio 1 (en este caso, subrayando su efecto mediador en contextos socialmente desordenados) pero también apuntan a los efectos del contexto comunitario tanto en la integración social como en el bienestar, unos efectos especialmente importantes para poblaciones vulnerables como la que nos ocupa. Así, los inmigrantes latinoamericanos residentes en barrios con mayores niveles de desorden social mostraron menores niveles de integración, lo que nos da una idea de la importancia del contexto comunitario si queremos lograr una integración social efectiva de la población inmigrante en España. Además, el efecto directo encontrado entre desorden y bienestar sugiere que aunque la integración social tiene un importante efecto mediador (estimado en un 29% con nuestros datos) habría otras circunstancias relevantes pertenecientes al contexto comunitario que deberían tenerse en cuenta en futuras investigaciones.

Finalmente, los resultados más relevantes del Estudio 3 también apuntan a la necesidad de considerar el contexto comunitario para planificar una intervención eficaz encaminada a promover la integración social de la población inmigrante en España. Por una parte, los resultados indican que la inseguridad en el barrio se relaciona negativa y significativamente con la integración social, una relación que además es relativamente independiente de los niveles de apoyo comunitario informal. Así, la persona inmigrante que se sienta insegura en su comunidad es muy probable que no llegue a sentirse integrada, independientemente de que cuente o no con el apoyo de redes sociales informales. Este resultado sugiere prestar más atención a las causas de la inseguridad percibida por los propios inmigrantes. Por otra parte, los resultados muestran una relación negativa y significativa entre discriminación e integración social, es decir, la discriminación en la comunidad supone un escollo importante en el camino hacia la integración. Sin embargo, esta significación desaparece cuando se tiene en cuenta el apoyo informal en la comunidad, aunque bien es cierto que asumiendo un nivel de confianza ligeramente mayor se podría mantener la existencia de relación estadística ($p = .08$). Ya hemos comentado en

el artículo posibles explicaciones sobre esta pérdida de fuerza relacional entre discriminación e integración una vez que se tiene en cuenta el apoyo comunitario informal. Por ejemplo, altos niveles de discriminación y apoyo social informal pueden coexistir al mismo tiempo si tenemos en cuenta que la discriminación y el apoyo pueden provenir de grupos distintos (por ejemplo, nativos vs. compatriotas). Además, parece ser que la falta o escasez de redes de apoyo exacerba las experiencias discriminatorias, lo que también podría contribuir a entender el papel que juega el apoyo comunitario informal reduciendo los efectos negativos de la discriminación en la integración social de los inmigrantes. De todos modos, este resultado ha abierto la puerta a futuras investigaciones que, sin duda, son necesarias para clarificar este punto. Por último, el modelo final del Estudio 3 muestra que, más allá de los efectos de las variables sociodemográficas, el ánimo depresivo, la inseguridad y la discriminación, el apoyo comunitario informal mantiene una relación positiva con la integración social. Estos resultados, por tanto, apuntan al apoyo comunitario informal como importante facilitador de la integración social de la población inmigrante, un aspecto especialmente importante para unas personas que, como ya citamos, suelen dejar importantes fuentes de apoyo en sus países de origen.

CONCLUSIONES

El objetivo general de las investigaciones conducentes a la presente tesis doctoral era, como comentamos repetidamente, explorar de forma detallada el proceso de integración social del inmigrante latinoamericano en España, analizando tanto factores que podrían influenciar ese proceso como las consecuencias del mismo en términos de bienestar. Fundamentalmente, pretendíamos, por un parte, analizar si existe o no un efecto específico de la integración social en el bienestar del inmigrante latinoamericano en España (más allá de otras variables que ya han mostrado su influencia) y, por la otra, identificar factores del contexto comunitario que pudieran estar incidiendo en el proceso de integración social de esta población.

Los principales resultados encontrados indican que:

1. La integración social en la comunidad aporta información valiosa y diferente a otras variables influyentes para comprender el bienestar de la población latinoamericana en España.
2. La integración social mantiene un papel mediador promocionando el bienestar subjetivo en áreas residenciales socialmente desordenadas.
3. El contexto comunitario, multifacéticamente entendido, influencia el proceso de integración social de los inmigrantes latinoamericanos en España.

Uno de los hallazgos más relevantes de nuestra investigación es el efecto encontrado, positivo y específico, de la integración social en el bienestar subjetivo de la población latinoamericana en España. Un efecto específico que, como hemos visto, va más allá de la influencia de otras variables contempladas situadas en diversos niveles de análisis (sociodemográficas, ánimo depresivo, eventos vitales estresantes y apoyo social de las relaciones íntimas y de confianza). Así, con la incorporación de la integración social a este conjunto de variables, en esta tesis doctoral proponemos un modelo integral de bienestar para comprender mejor la situación vital de la población inmigrante en España.

Hay que tener en cuenta que la transición de un país a otro provoca cambios importantes en casi todas las esferas de la vida, cambios que, por lo general, suponen una fuente considerable de estrés para la persona que se ve inmersa en dicho proceso de transición (Berry, 1992; Hovey y Magan, 2002; Oh, Koeske y Sales, 2002; Ritsner, Ponizovsky, Kurs, y Modai, 2000; Zilber, Lerner, Eidelman y Kertes, 2001). De ahí la importancia de la integración social en la comunidad, que podría ayudar a los inmigrantes no sólo a adquirir nuevos recursos que pueden promover el bienestar sino también a aumentar sus oportunidades de afrontar satisfactoriamente esas situaciones vitales difíciles que muy probablemente se encontrarán (Cassel, 1976; Cohen y Wills, 1985; Kessler y McLeod, 1985).

También cabría resaltar el papel que mantiene la integración social promocionando el bienestar subjetivo de la población inmigrante en áreas residenciales socialmente desordenadas donde se tiende a experimentar menores niveles de bienestar subjetivo y donde, precisamente, tienden a vivir los inmigrantes (especialmente los recién llegados). Es decir, la integración social puede ser una clave importante para el bienestar de la población inmigrante actuando como mediador ante los efectos perniciosos del desorden social en el bienestar.

Por otra parte, y preguntándonos ya por la otra vertiente fundamental de esta tesis doctoral, ¿qué elementos del contexto comunitario favorecen o dificultan una trayectoria positiva hacia la integración social? En otras palabras, de los factores explorados del contexto comunitario ¿cuáles podrían considerarse factores protectores y cuáles de riesgo en la trayectoria hacia la integración/exclusión social?

En función de los resultados encontrados, tanto el desorden social como la inseguridad percibida en el barrio son claros factores de riesgo que dificultan el proceso de integración social. Es importante señalar aquí la novedad que supone atender a las percepciones de los propios inmigrantes en materia de inseguridad ya que, generalmente, los estudios sobre inseguridad e inmigración apuntan en una misma dirección: falta de seguridad asociada por parte de la población nativa

a la presencia de inmigrantes (Bigo 2001; Huysmans, 2000; Quassoli 2001). Nuestros resultados subrayan la importancia de tener en cuenta las percepciones de los propios inmigrantes sobre su contexto residencial ya que pueden tener importantes implicaciones en su integración social y bienestar. El ambiente social residencial, como sugieren los resultados sobre el desorden social y la inseguridad en el barrio (muy frecuentes en zonas deprivadas donde tienden a residir las personas inmigrantes), puede influir así negativamente en los sentimientos de pertenencia e identificación con la comunidad, una cuestión sensiblemente importante para una población vulnerable como la que nos ocupa. Y es que, en definitiva, el contexto comunitario podría implicar para el inmigrante obstáculos añadidos en su proceso de integración social, algo que, en última instancia y en consonancia con nuestros resultados, supondría añadir obstáculos al bienestar.

La discriminación en la comunidad, por su parte, también supone un importante factor de riesgo para la población inmigrante que apunta a la necesidad de prestar atención no sólo a las actitudes de la sociedad receptora en general hacia esta población sino, lo que es más importante, a las actitudes de las personas que comparten su mismo entorno comunitario. Es decir, paralelamente a campañas de concienciación y sensibilización a nivel nacional, podría resultar muy eficaz la implementación de programas de intervención-prevención capaces de implicar a los vecinos del entorno comunitario, sobre todo en aquellos contextos donde haya una importante presencia de población inmigrante. Como ya comentamos, la percepción de discriminación puede fortalecer la identificación con el grupo étnico propio y debilitar los lazos con el grupo nacional (Schmitt y Branscombe, 2002), lo que puede contribuir, finalmente, a la formación de guetos. Y es que las actitudes de los nativos hacia los inmigrantes pueden derivar en una relación especular, de tal modo que si los inmigrantes perciben que son vistos negativamente por la sociedad receptora es muy probable que esa visión negativa sea recíproca, lo que podría conducir a los inmigrantes a no querer formar parte de una sociedad que les rechaza e incluso, en último término, a mantener actitudes hostiles hacia ella (Jasinskaja-Lahti, Liebkind y

Solheim, 2009; Kalin y Berry, 1996; Robinson, 2009). La intervención, por tanto, debe encaminarse a combatir estas actitudes hostiles recíprocas y a favorecer el establecimiento de relaciones interculturales en la comunidad que favorezcan el proceso de integración y, por ende, la cohesión social de la sociedad en su conjunto (Castles et al., 2003).

Más allá de los factores de riesgo en el continuo integración/exclusión social o, lo que es lo mismo, de los factores negativos que pueden dificultar el proceso de integración social de los inmigrantes en las sociedades receptoras, también existen recursos disponibles en el contexto comunitario que podrían promover una mejora en la integración social (factores protectores en el continuo integración/exclusión social).

De acuerdo con nuestros resultados, el apoyo comunitario informal, es decir, aquel que remite a las organizaciones sociales y cívicas de la comunidad (deportivas, culturales, de inmigrantes, políticas o sindicales, etc.) se presenta como un importante factor protector que incluso parece capaz de mitigar la influencia negativa de la discriminación en el proceso de integración social.

Las relaciones sociales, especialmente aquellas que aportan apoyo social, son un recurso psicosocial clave para comprender el proceso de integración social (Berry, 1997; Martínez, García y Albar, 2002; Martínez, García y Martínez, 2005; Trickett y Buchanan, 2001). De hecho, contar con una red social es un prerequisite básico para sentirse socialmente integrado y emocionalmente aceptado (Lin et al., 1986; Sarason, Sarason y Pierce, 1990; Schwarzer y Lepin, 1992; Veiel y Baumann, 1992). Sin embargo, la experiencia migratoria suele conllevar importantes pérdidas de fuentes cercanas y estables de apoyo que quedan en el país de origen (Morrison et al., 1997; Schwarzer et al., 1994; Vega et al., 1991), lo que genera en la persona inmigrante la necesidad de reestructurar su red de apoyo, un aspecto que se antoja esencial para el afrontamiento de las demandas del ambiente (García et al., 2002; Gracia et al., 2002; Gracia y Herrero, 2006; Martínez et al., 1999, 2001). En este contexto de pérdida de apoyo de relaciones íntimas y de confianza, se hace especialmente importante atender a las posibilidades que brinda la comunidad. Y es que, como muestran

nuestros resultados, a partir de la interacción social con los miembros y organizaciones de la comunidad no sólo se pueden obtener importantes recursos, información y ayuda, sino también un sentimiento de pertenencia e integración que tiene importantes implicaciones para el bienestar (Cohen, Underwood y Gottlieb, 2000; Farrel, Aubry y Coulombe, 2004; Prezza y Costantini, 1998; Ross, 2000). En palabras de Yankelovich (1981), el ser humano tiene “hambre de comunidad”, de sentir conexión emocional, integración y pertenencia, un aspecto que puede resultar trascendental para un sector de población como el inmigrante.

Estresores y recursos del contexto comunitario pueden jugar un papel importante en el proceso de adaptación del inmigrante a la sociedad receptora y, por tanto, deben considerarse seriamente a la hora de planificar intervenciones eficaces en pro de la integración y el bienestar de una población en claro riesgo de exclusión social. Por ejemplo, centrándonos en el factor protector identificado, el presente estudio señala la necesidad de generar nuevas estrategias de intervención que potencien la disponibilidad de recursos informales de apoyo, algo que según nuestros resultados puede ejercer una influencia positiva en el proceso de integración social de la población inmigrante. Más aún si tenemos en cuenta que, por diversos motivos ya comentados, los inmigrantes no parecen aprovecharse lo suficiente de los sistemas formales de apoyo (Reboloso, Hernández, Fernández y Cantón, 2003; Hernández et al., 2004; Aroian, Wu y Tran, 2005). Es más, parece ser que, en general, los inmigrantes prefieren buscar apoyos en los sistemas más informales (García et al., 2002), una preferencia que comparten con diversos grupos de población general como, por ejemplo, ancianos, víctimas de desastres naturales y pacientes con cáncer, sida o enfermedades cardiovasculares (Cohen et al., 2000; Litwak, Messeri y Silverstein, 1990). Esta preferencia por los sistemas más informales podría explicarse por el tipo de relaciones que favorecen: de mayor confianza, intimidad y reciprocidad (Hernández, Alonso y Pozo, 2005). Con este telón de fondo y atendiendo a nuestros resultados, el apoyo institucional a las asociaciones de inmigrantes, por ejemplo, podría ser un primer paso para facilitar el entretejimiento de redes sociales de apoyo informal que contribuyan

positivamente a la integración social de esta población, complementando así los servicios sociales más profesionalizados. Y es que también los sistemas informales necesitan del apoyo y colaboración institucionales.

Por último, un aspecto importante que cabría recordar aquí es que el apoyo comunitario informal, a diferencia de lo que ocurre con la discriminación, no es capaz de mitigar las influencias negativas de la inseguridad en la integración. Es decir, de acuerdo con nuestros resultados, una persona inmigrante que se perciba insegura en el barrio, independientemente de que cuente o no con el apoyo de redes sociales informales, difícilmente podrá sentirse integrada, con todo lo que ello significa en términos de bienestar. Este resultado apunta más firmemente si cabe a la necesidad de prestar atención a las causas de la inseguridad percibida por los propios inmigrantes en sus comunidades.

En definitiva, la integración social es un pilar importante para el bienestar de la población inmigrante en España, un pilar cuya construcción y mantenimiento pueden verse influenciados por diversos factores del contexto comunitario como el desorden social, la inseguridad y la discriminación (factores de riesgo) o el apoyo comunitario informal (factor protector). De esta tensión de fuerzas entre factores protectores y de riesgo dependerá finalmente el mayor o menor éxito de la persona inmigrante en el proceso de adaptación a la sociedad receptora, una cuestión que terminará redundando tanto en su nivel de bienestar como en la cohesión social de la sociedad en su conjunto.

REFERENCIAS

- Aierdi, X., Basabe, N., Blanco, C. y Oleada, J. A. (2008). *Población Latinoamericana en la CAPV 2007*. Bilbao: Ikuspegi y UPV/EHU.
- Aja, E. y Díez, L. (Coord.) (2005): *La regulación de la inmigración en Europa*. Colección Estudios Sociales, 17, Barcelona: Obra Social de la Fundación “La Caixa”.
- Antonucci, T. C., Fhurer, R. y Jackson, J. (1990). Social support and reciprocity: A cross-ethnic and cross-national perspective. *Journal of Social and Personality Relationships*, 7, 519-530.
- Arango, J. (2000). Explaining migration: A critical view. *International Social Science Journal*, 165, 285-296.
- Arango, J. (2004). La población inmigrada en España. *Economistas*, 99, 6-16.
- Aroian, K. J., Wu, B. y Tran, T. V. (2005). Health care and social service use among Chinese immigrant elders. *Research in Nursing and Health*, 28(2), 95-106.
- Aroian, K. J. y Norris, A. E. (2003). Depression trajectories in relatively recent immigrants. *Comprehensive Psychiatry*, 44, 420-427.
- Barrera, M. (2000). Social Support Research in Community Psychology. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds.), *Handbook of Community Psychology* (pp. 215-247). New York: Kluwer A. / Plenum P.
- Basabe, N., Zlobina, A. y Páez, D. (2004). *Integración sociocultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco*. Cuadernos Sociológicos Vascos, 15, Vitoria: Gobierno Vasco.
- Bentler, P. (1995). *EQS Structural Equations Program Manual*. Encino, CA: Multivariate Software.
- Berry, J. W. (1980). Acculturation as varieties of adaptation. En A. Padilla (Ed.), *Acculturation: Theory, models and some new findings* (pp. 9-25). Boulder, CO: Westview.

- Berry, J. W. (1990). Cultural variations in cognitive style. En S. Wapner (Ed.), *Bio-psycho-social factors in cognitive style* (pp. 289-308). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Berry, J. W. (1992). Adaptation and acculturation in a new society. *International Migration*, 30, 69-86.
- Berry, J. W. (1997). Immigration, acculturation, and adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46(1), 5-34.
- Berry, J. W. (1998). Social psychological costs and benefits of multiculturalism. *Trames*, 2, 209-233.
- Berry, J. W. y Sam, D. L. (1997). Acculturation and adaptation. En J. W. Berry, M. H. Segall y C. Kagitcibasi (Eds.), *Handbook of cross-cultural psychology, Vol. 3: Social behaviour and applications* (2nd edn.; pp. 291-326). Boston, MA: Allyn & Bacon.
- Bigo, D. (2001). Migration and security. En C. Joppke y V. Guiraudon (Eds.), *Controlling a New Migration World* (pp. 121-149). London: Routledge.
- Birman, D. (1998). Biculturalism and perceived competence of latino immigrant adolescents. *American Journal of Community Psychology*, 26(3), 335-354.
- Bourhis, R., Moïse, L. C., Perreaut, S. y Senécal, S. (1997). Towards an interactive acculturation model: A social psychological approach. *International Journal of Psychology*, 32(6), 369-386.
- Brodsky, A., O'Campo, P. y Aronson, R. (1999). PSOC in community context: multilevel correlates of a measure of psychological sense of community in low income, urban neighborhoods. *Journal of Community Psychology*, 27, 659-680.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development. Experiments by nature and design*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Bueno, J. R. (1996). Los escenarios de la lucha contra la exclusión social, en *Exclusión e intervención social*. Programa Europeo Erasmus. Universidad de Valencia.

- Buriel, R. (1984). Integration with traditional Mexican-American culture and sociocultural adjustment. In J. R. Martínez, Jr. y R. H. Mendoza (Eds.), *Chicano psychology*. Orlando, FL: Academic Press.
- Cabrera, P. (2002). Cárcel y Exclusión social. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 35, 83-120.
- Campbell, A. (1976). Subjective measures of well-being. *American Psychologist*, 31, 117-124.
- Cassel, J. (1976). The contribution of the social environment to host resistance. *American Journal of Epidemiology*, 104, 107-123.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M. (2006). *La era de la información Vol. III: Fin de milenio*. Madrid: Alianza.
- Castles, S., Rogers, A., Vasta, E. y Vertovec, S. (2003). *Migration and Integration as Challenges to European Society*-assessment of research reports carried out for the European Commission Targeted Socio-Economic Research (TSER) Programme, England: University of Oxford.
- Cheng, C. (1997). Rol of perceived social support on depression in Chinese adolescents: A prospective study examining the buffering model. *Journal of Applied Social Psychology*, 27(9), 800-820.
- Cohen, S., Gottlieb, B. y Underwood, L. (2000). Social relationships and health. En S. Cohen, L. Underwood y B. Gottlieb (Eds.), *Social support measurement and intervention: A guide for health and social scientists* (pp. 3-25). Oxford: Oxford University Press.
- Cohen, S. y Wills, T. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin*, 98, 310-357.
- Comisión Europea (2001). Objetivos en la lucha contra la pobreza y la exclusión social 2001 (DOCE C 82/02, 13/03/01).
- Comisión Europea (2002). Decisión N° 50/2002/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 7 de diciembre de 2001, por la que se aprueba un programa

- de acción comunitario a fin de fomentar la cooperación entre los estados miembro para luchar contra la exclusión social (DOCE C 10/01, 12/01/02).
- Cuellar, I., Bastida, E. y Braccio, S. M. (2004). Residency in the United States, subjective well-being, and depression in an older Mexican-origin sample. *Journal of Aging and Health*, 16(4), 447-466.
- Dalton, J., Elias, M. y Wandersman, A. (2001). *Community psychology: Linking individuals and communities*. Stamford, CT: Wadsworth.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95, 542-575.
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E. y Smith, H. L. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125, 276-302.
- Díez-Nicolás, J. (2005). *Las dos caras de la inmigración*. Madrid: Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Dunkel-Schetter, C. y Skokan, L. A. (1990). Determinants of social support provision in personal relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 437-450.
- Dunn, J. R. y Dyck, I. (2000). Social determinants of health in Canada's immigrant population: Results from the National Population Health Survey. *Social Science & Medicine*, 51, 1573-1593.
- Eckenrode, J. y Wethington, E. (1990). The process and outcome of mobilizing social support. En S. Duck (Ed.), *Personal relationships and social support*. London: Sage.
- European Social Survey (2007). <http://www.europeansocialsurvey.org/>
- Farrel, S., Aubry, T. y Coulombe, D. (2004). Neighborhoods and neighbors: Do they contribute to personal well-being? *Journal of Community Psychology*, 32, 9-25.
- Filkins, R., Allen, J. C. y Cordes, S. (2000). Predicting community satisfaction among rural residents: An integrative model. *Rural Sociology*, 65, 72-86.
- Foro para la Integración Social de los Inmigrantes (1997). Informe sobre el asilo y la inmigración en España.

- Foroughi, E., Misajon, R. A. y Cummins, R. A. (2001). The relationship between migration, social support and social integration on quality of life. *Behavior Change*, 18(3), 156-167.
- Foucauld, J. y Piveteau, D. (1995). *Une société en quête de sens*. Paris: Odile Jacob.
- Frank, A. G. (1967). *Capitalism and underdevelopment in Latin America*. Nueva York: Monthly Review Press.
- García, M., Martínez, M. y Albar, M. J. (2002). La elección de fuentes de apoyo social entre inmigrantes. *Psicothema*, 14, 369-374.
- Garmezy, N. (1985). Risk and protective factors in the development of psychopathology. En J. E. Stevenson (Ed.), *Recent research in developmental psychopathology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Garrido, L. y Toharia, L. (2004). La situación laboral de los españoles y los extranjeros según la Encuesta de Población Activa. *Economistas*, 99, 74-86.
- Gil, S. (2005). Inmigración latinoamericana en España: estado de la cuestión. *Revista Gloobal Hoy*, 5. <http://www.gloobal.net>.
- Gordon, M. M. (1964). *Assimilation in American life*. New York: Oxford University.
- Gottlieb, B. H. (1981). Social networks and social support in community mental health. En B. H. Gottlieb (Ed.), *Social networks and social support*. London: Sage.
- Gracia, E., García, F. y Musitu, G. (1995). Macrosocial determinants of social integration: Social class and area effect. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 5, 105-119.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2004a). Determinants of social integration in the community: An exploratory analysis of personal, interpersonal and situational variables. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 14, 1-15.

- Gracia, E. y Herrero, J. (2004b). Personal and situational determinants of relationship-specific perceptions of social support. *Social Behavior and Personality*, 32, 459-476.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social: evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38, 327-342.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2007). Perceived neighborhood social disorder and attitudes towards reporting domestic violence against women. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 737-752.
- Gracia, E., Herrero, J. y Lila, M. (2011). Neighborhood social disorder, social integration, and subjective well-being. In D. Chadee y A. Kostic (Eds.), *Social Psychology Dynamics*. Kingston, Jamaica: University of the West Indies Press.
- Gracia, E., Herrero, J., Lila, M. y Fuente, A. (2010). *La integración del inmigrante latinoamericano en España: Un estudio psicosociológico*. Valencia: Palmero Ediciones.
- Gracia, E., Herrero, J. y Musitu, G. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid: Síntesis.
- Haines, V. A., Hurlbert, J. S. y Beggs, J. J. (1996). Exploring the determinants of support provision: Provider characteristics, personal networks, community contexts, and support following life events. *Journal of Health and Social Behavior*, 37, 252-264.
- Haynes, R., Daras, K., Reading, R. y Jones, A. (2007). Modifiable neighbourhood units, zone design and resident's perceptions. *Health & Place*, 13, 812-825.
- Hernández, S., Alonso, E. y Pozo, C. (2005). Social Support Interventions in Migrant Populations. *British Journal of Social Work Advance Access*, 1-19.
- Hernández, B., Hidalgo, M. C., Salazar, M. E. y Hess, S. (2007). Place attachment and place identity in natives and non natives. *Journal of Environmental Psychology*, 27, 310-319.

- Hernández, S., Pozo, C. y Alonso, E. (2004). The role of informal social support in needs assessment: Proposal and application of a model to assess immigrants' needs in the south of Spain. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 14, 284-298.
- Herrero, J. (2010). Confirmatory factor analysis in the study of the structure and stability of assessments instruments. An example with the Self-Esteem Questionnaire (CA-14). *Psychosocial Intervention*, 19, 289-300.
- Herrero, J. y Gracia, E. (2003). Trayectorias hacia la inclusión/exclusión social: factores protectores y de riesgo durante la juventud. *Encuentros en Psicología Social*, 1, 330-333.
- Herrero, J. y Gracia, E. (2004). Predicting social integration in the community among college students. *Journal of Community Psychology*, 32, 707-720.
- Herrero, J. y Gracia, E. (2005). Redes sociales de apoyo y ajuste biopsicosocial en la vejez: un análisis comparativo en los contextos comunitario y residencial. *Intervención Psicosocial*, 14, 41-50.
- Herrero, J. y Gracia, E. (2007a). Measuring perceived community support: Factorial structure, longitudinal invariance and predictive validity of the PCSQ (Perceived Community Support Questionnaire). *Journal of Community Psychology*, 35, 197-217.
- Herrero, J. y Gracia, E. (2007b). Una medida breve de la sintomatología depresiva (CESD-7). *Salud Mental*, 30, 40-46.
- Herrero, J. y Meneses, J. (2006). Short web-based versions of the Perceived stress (PSS) and Center of Epidemiology-depression (CESD): A comparison with paper and pencil responses among internet users. *Computers in human behavior*, 22, 830-846.
- House, J. S. (1981). *Work stress and social support*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- House, J., Umberson, D. y Landis, K. (1988). Structures and processes of social support. *American Review of Sociology*, 14, 293-318.

- Hovey, J. D. y Magan, C. G. (2002). Psychosocial predictors of anxiety among immigrant Mexican migrant farm workers: Implications for prevention and treatment. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 8, 274-289.
- Huysmans, J. (2000). Migration and the politics of security. En S. Body-Gendrot y M. Martiniello (Eds.), *Minorities in European Cities. The Dynamics of Social Integration and Social Exclusion at the Neighbourhood Level* (pp. 179-189). London: Macmillan.
- Instituto Nacional de Estadística (2007). Encuesta Nacional de Inmigrantes, <http://www.oberaxe.es/files/datos/4890430eee744/eninforme.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística (2009). Encuesta de población activa EPA, http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft22/e308_mnu&file=inebase&L=0.
- Instituto Nacional de Estadística (2011). Padrón Municipal a 31 de diciembre de 2011, <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&file=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe245%2Fp04%2F%2Fa2011>.
- Jasinskaja-Lahti, I., Liebkind, K. y Perhoniemi, R. (2006). Perceived Discrimination and Well-Being: A Victim Study of Different Immigrant Groups. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 16, 267-284.
- Jasinskaja-Lahti, I., Liebkind, K. & Solheim, E. (2009). To Identify or Not To Identify? National Disidentification as an Alternative Reaction to Perceived Ethnic Discrimination. *Applied Psychology: An International Review*, 58(1), 105-128.
- Jordan, B. (1996). *A theory of social exclusion and poverty*. Cambridge: Polity.
- Kalin, R. & Berry, J. W. (1996). Interethnic attitudes in Canada: Ethnocentrism, hierarchy and reciprocity. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 28, 253-261.
- Kessler, R. y McLeod, J. (1985). Social support and mental health in community samples. En S. Cohen y S. Syme (Eds.), *Social support and health* (pp. 219-240). New York: Academic Press.
- Klandermans, B. (1997). *The social psychology of protest*. Oxford: Blackwell.

- Korbin, J. E. y Coulton, C. J. (1996). The role of neighbors and the government in neighborhood-based child protection. *Journal of Social Issues*, 52, 163-176.
- Krause, M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad. *Revista de Psicología*, 10 (2), 49-60.
- Latkin, C. A. y Curry, A. D. (2003). Stressful neighborhoods and depression: A prospective study of the impact of neighborhood disorder. *Journal of Health and Social Behavior*, 44, 34-44.
- Leslie, L. A. (1992). The role of informal support networks in the adjustment of central American immigrant families. *Journal of Community Psychology*, 20, 243-256.
- Leunda, J. (1996). Relaciones entre grupo social y sociedad. En Andalucía Acoge (Ed.), *El acercamiento al otro: formación de mediadores interculturales* (pp. 100-109). Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales, Junta de Andalucía.
- Lin, N. (1986). Conceptualizing social support. En N. Lin, A. Dean y W. Ensel (Eds.), *Social support, life events, and depression*. New York: Academic Press.
- Lin, N., Dean, A. y Ensel, W. (Eds.). (1986). *Social support, life events, and depression*. New York: Academic Press.
- Litwak, E., Messeri, P. y Silverstein, M. (1990). The role of formal and informal groups in providing help to older people. *Marriage and Family Review*, 15, 171-193.
- Malgesini, G. (1999). Las migraciones en la Europa de fin de siglo. *Documentos del Seminari transnacional de mediació intercultural*. Barcelona.
- Malgesini, G. y Giménez, C. (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Catarata.
- Marans, R. W. y Rodgers, W. L. (1975). Toward an Understanding of Community Satisfaction. En A. Hawley y V. Rock (Eds.) *Metropolitan America in Contemporary Perspective*. New York: Halsted Press.

- Martínez, R. (2003). La reciente inmigración latinoamericana a España. *Serie Población y Desarrollo N° 40*, 23. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Martínez, M. F., García, M. y Albar, M. J. (2002). La elección de fuentes de apoyo social entre inmigrantes. *Psicothema*, 14, 369-374.
- Martínez, M. F., García, M. y Martínez, J. (2005). Procesos Migratorios. En F. Expósito y M. Moya (Coord.), *Aplicando la Psicología Social* (pp. 255-276). Madrid: Pirámide.
- Martínez, M. F., García, M. y Maya, I. (1999). El papel de los recursos sociales naturales en el proceso migratorio. *Intervención Psicosocial*, 8, 221-232.
- Martínez, M. F., García, M. y Maya, I. (2001). El efecto amortiguador del apoyo social sobre la depresión en un colectivo de inmigrantes. *Psicothema*, 13, 4, 605-610.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, J. E. (1998). *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Clarendon Press.
- McCubbin, H., Patterson, J., Wilson, L. (1982). Family Inventory of Life Events and Changes. En D. H. Olson, H. I. McCubbin, H. Barnes, A. Larsen, M. y Muxen, L. R. Wilson (Eds.). *Family inventories* (pp. 82-119). St. Paul: University of Minnesota.
- McMillan, D. y Chavis, D. (1986). Sense of community: Definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23.
- Merlo, J. (2011). Contextual influences on the individual life course: Building a research framework for social epidemiology. *Psychosocial Intervention*, 20, 109-118.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2004). *Boletín Estadístico de Extranjería e inmigración N° 2*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. <http://extranjeros.mtas.es/es/general/BoletinExtranjeriaNum-2.pdf>.
- Ministerio de Trabajo e Inmigración (2009). Disponible en: <http://www.mtin.es/es/estadisticas/index.htm>.

- Moen, P., Dempster-McClain, D. y Williams, R. M., Jr. (1989). Social integration and longevity: An event-history of women's roles and resilience. *American Sociological Review*, 54, 635-647.
- Moreno-Jiménez, M. P. e Hidalgo, M. C. (2011). Medición y predicción de la satisfacción con la vida en inmigrantes empleados en España. Diferencias según su situación administrativa. *Anales de Psicología*, 27, 179-185.
- Morrison, G. M., Laughlin, J., San Miguel, S., Smith, D. C. y Wideman, K. (1997). Sources of support for school-related issues: Choices of Hispanic adolescents carrying in migrant status. *Journal of Youth and Adolescence*, 26(2), 233-252.
- Morte, E. (2006). *Trayectorias hacia la integración social: Influencia de los determinantes personales e interpersonales en la integración de los inmigrantes latinoamericanos en la ciudad de Valencia*. Trabajo de Investigación. Universidad de Valencia.
- Mui, A. C. (2001). Stress, coping and depression among elderly Korean immigrants. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 3, 281-299.
- Myers, S. (1999). Childhood migration and social integration in adulthood. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 774-789.
- Navas, M., Pumares, P., Sánchez, J., García, M., Rojas, A., Cuadrado, I., Asensio, M. y Fernández, J. (2004). *Estrategias y actitudes de aculturación: La perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos de Almería*. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. Consejería de Gobernación. Junta de Andalucía.
- Noh, S., Avison, W.R. (1996). Asian immigrants and the stress process: A study of Koreans in Canada. *Journal of Health and Social Behavior*, 37, 192-206.
- Observatorio Permanente de la Inmigración (2005). *Extranjeros con autorización o tarjeta de residencia en vigor a 30 de septiembre de 2005*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Estadisticas/operaciones/con-certificado/Antes_2008/Extranjeros30Septiembre2005/index.html.

- Observatorio Permanente de la Inmigración (2009). *Extranjeros con autorización o tarjeta de residencia en vigor a 30 de septiembre de 2009*, <http://extranjeros.mtin.es/es/InformacionEstadistica/Informes/Extranjeros30Septiembre2009/index.html>.
- Observatorio Permanente de la Inmigración (2010). *Extranjeros con autorización o tarjeta de residencia en vigor a 30 de junio de 2010*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Estadisticas/operaciones/concertificado/201006/index.html>.
- Observatorio Permanente de la Inmigración (2011). *Extranjeros con autorización o tarjeta de residencia en vigor a 31 de diciembre de 2011*. Ministerio de Empleo y Seguridad Social, <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Estadisticas/operaciones/concertificado/index.html>.
- Oh, Y., Koeske, G. F. y Sales, E. (2002). Acculturation, stress, and depressive symptoms among Korean immigrants in the United States. *Journal of Social Psychology*, 142, 511-526.
- Pérez, S. (2006). *Determinantes de la integración social de los inmigrantes latinoamericanos en la ciudad de Valencia: La influencia de los eventos vitales estresantes y el apoyo social comunitario*. Trabajo de investigación. Universidad de Valencia.
- Phinney, J., Horenczyk, G., Liebkind, K. y Vedder, P. (2001). Ethnic Identity, Immigration, and Well-Being: An Interactional Perspective. *Journal of Social Issues*, 57(3), 493-510.
- Piontkowski, U. y Florack, A. (1995). Attitudes toward acculturation from the dominant group's point of view. Comunicación presentada al *VI European Congress of Psychology*. Atenas (Grecia).
- Portes, A. y Walton, J. (1981). *Labor, Class, and the International System*. New York: Academic Press.
- Pretty, G. H. (1990). Relating psychological sense of community to social climate characteristics. *Journal of Community Psychology*, 18, 60-65.

- Prezza, M. y Costantini, S. (1998). Sense of community and life satisfaction: Investigation in three different territorial contexts. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 8, 181-194.
- Purdy, M., Banks, D. y Obrien, M. (2001). Health and exclusion. *International Social Work*, 44, 276-278.
- Putnam, R. D. (2000). Bowling alone: The collapse and revival of American community. New York: Simon y Schuster.
- Quassoli, F. (2001). Migrant as criminal: the judicial treatment of migrants' criminality. En G. Joppke y V. Guiraudon (Eds.), *Controlling a New Migration World* (pp. 150-170). London: Routledge.
- Radloff, L. (1977). The CES-D scale: A self-report depression scale for research in the general population. *Applied Psychological Measurement*, 1, 385-401.
- Radtke, F. O. (2003). Multiculturalism in Germany: Local management of immigrants' social inclusion. *International Journal on Multicultural Societies*, 5, 1, 55-76.
- Ramírez, M. (1984). Assessing and understanding biculturalism and multiculturalism in Mexican-American adults. In J. R. Martínez, Jr. y R. H. Mendoza (Eds.), *Chicano Psychology*. Orlando, FL: Academic Press.
- Ranis, G. y Fei, J. C. H. (1961). A Theory of Economic Development. *American Economic Review*, 51, 563-565.
- Reboloso, E., Hernández, S., Fernández, B. y Cantón, P. (2003). The implications of immigration for the training of social work professionals in Spain. *British Journal of Social Work*, 33, 49-65.
- Redfield, R., Linton, R. y Heroskovits, M. J. (1936). Memorandum on the study of acculturation. *American Anthropologist*, 38, 149-152.
- Richmond, A. H. (1993). Reactive migration: Sociological perspectives on refugee movements. *Journal of Refugee Studies*, 6(1), 7-24.
- Ríos, M. L. y Moreno, M. P. (2010). Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes. *Escritos de Psicología*, 3, 8-16.

- Ritsner, M., Ponizovsky, A., Kurs, R. y Modai, I. (2000). Somatization in an immigrant population in Israel: A community survey of prevalence, risk factors, and help-seeking behavior. *American Journal of Psychiatry*, 157, 385–392.
- Robinson, L. (2009). South Asians in Britain: Acculturation, Cultural Identity and Perceived Discrimination. *The International Journal of Diversity in Organisations, Communities and Nations*, 9(4), 71-84.
- Room, G. (Ed.) (1995). *Beyond the threshold: The measurement and analysis of social exclusion*. Bristol: The Policy Press.
- Ross, C. (2000). Neighborhood disadvantage and adult depression. *Journal of Health and Social Behavior*, 41, 177-187.
- Ross, C. E. y Jang, S. J. (2000). Neighborhood disorder, fear, and mistrust: The buffering role of social ties with neighbors. *American Journal of Community Psychology*, 28, 401-420.
- Ross, C. E., Mirowsky, J. y Pribesh, S. (2001). Powerlessness and the amplification of threat: Neighborhood disadvantage, disorder, and mistrust. *American Sociological Review*, 66, 568-591.
- Rutter, M. (1990). Psychosocial resilience and protective mechanisms. En J. Rolf, A. S. Masten, D. Cicchetti, K. H. Neuechterlein y S. Weintraub (Eds.), *Risk and protective factors in the development of psychopathology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Safi, M. (2010). Immigrants' Life Satisfaction in Europe: Between Assimilation and Discrimination. *European Sociological Review*, 26(2), 159-176.
- Sampson, R. J., Raudenbush, S. W. y Earls, F. (1997). Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy. *Science*, 277, 918-924.
- Santor, D. A. y Coyne, J. C. (1997). Shortening the CES-D to improve its ability to detect cases of depression. *Psychological Assessment*, 9, 233-243.
- Sarason, S. (1974). *The psychological sense of community: Prospects for a community psychology*. San Francisco: Jossey-Bass.

- Sarason, I. G., Pierce, G. y Sarason, B. R. (1990). Social support and interactional processes: A triadic hypothesis. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 495-506.
- Sarason, I.G., Sarason, B.R. y Pierce, G. (1990). Social support, personality and performance. *Journal of Applied Sport Psychology*, 2(2), 117-127.
- Sasao, T. y Sue, S. (1993). Toward a culturally anchored ecological framework of research in ethnic-cultural communities. *American Journal of Community Psychology*, 21(6), 705-727.
- Satorra, A. y Bentler, P. (1999). A scaled difference Chi-square test statistic for moment structure analysis. *Psychometrika*, 66, 507-514.
- Sayegh, L. y Lasry, J. C. (1993). Acculturative stress and mental health: Lebanese immigrants in Montreal. *Ethnic communities and mental health II*, 18(1), 23-51.
- Schmitt, M. T. & Branscombe, N. R. (2002). The meaning and consequences of perceived discrimination in disadvantaged and privileged social groups. *European Review of Social Psychology*, 12, 167-199.
- Schwarzer, R., Hahn, A. y Schröder, H. (1994). Social integration and social support in a life crisis: effects of macrosocial change in East Germany. *American Journal of Community Psychology*, 22(5), 685-706.
- Schwarzer, R. y Leppin, A. (1992). The possible impact of social ties and support on morbidity and mortality. En H. Veiel y U. Baumann (Eds.), *The meaning and measurement of social support* (pp. 65-83). Washington, DC: Hemisphere.
- Sellers, R. M., Caldwell, C. H., Schmeelk-Cone, K. H. y Zimmerman, M. A. (2003). Racial Identity, Racial Discrimination, Perceived Stress, and Psychological Distress Among African American Young Adults. *Journal of Health and Social Behavior*, 44, 302-317.
- Sen, A. (2001). *Development as freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Shen, B. J. y Takeuchi, D. T. (2001) 'A structural model of acculturation and mental health status among Chinese Americans'. *American Journal of Community Psychology*, 29(3), pp. 387-418.

- Shinn, M. y Toohey, S. (2003). Community contexts of human welfare. *Annual Review of Psychology*, 54, 427-459.
- Silveira, E., Skoog, I., Sundh, V., Allebeck, P. y Steen, B. (2002). Health and well-being among 70-year-old migrants living in Sweden—Results from the H 70 gerontological and geriatric population studies in Göteborg. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 37, 13-22.
- Silvestre, Javier. (2000). Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: un estado de la cuestión. *Historia Agraria*, 21, 157-192.
- Slonim-Nevo, V., Mirsky, J., Rubinstein, L., y Nauck, B. (2009). The impact of familial and environmental factors on the adjustment of immigrants: A longitudinal study. *Journal of Family Issues*, 30, 92-123.
- Slonim-Nevo, V., Sharaga, Y., Mirsky, J., Petrovsky, V. y Borodenko, M. (2006). Ethnicity versus migration: Two hypotheses about the psychosocial adjustment of immigrant adolescents. *International Journal of Social Psychiatry*, 52, 41-53.
- Smith, P. B. y Bond, M. H. (1999). *Social Psychology across cultures*. Londres: Prentice Hall.
- Stonequist, E. V. (1937). *The marginal man: A study in personality and culture conflict*. New York: Russell & Russell.
- Taylor, R. B. y Shumaker, S. A. (1990). Local crime as a natural hazard: Implications for understanding the relationship between disorder and fear of crime. *American Journal of Community Psychology*, 18, 619-642.
- Todaro, M. P. (1969). A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries. *American Economic Review*, 69, 486-499.
- Trickett, E. (1996). A future for community psychology: The contexts of diversity and the diversity of contexts. *American Journal of Community Psychology*, 24(2), 209-234.
- Trickett, E. y Buchanan, R. (2001). The role of personal relationships in transitions: Contributions of an ecological perspective. En S. Sarason y S. Duck (Eds.), *Personal Relationships: Implications for Clinical and*

- Community Psychology* (pp. 141-157). Chichester, England: John Wiley & Sons Ltd.
- Turner, R. J y Turner, J. B. (1999). Social integration and support. En C. C. Aneshensel, S. Carol y J. C. Phelan (Eds.), *Handbook of sociology of mental health. Handbook of sociology and social research*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Valera, S. y Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24.
- Valles, M. S., Cea D'Ancona, M. A. e Izquierdo, A. (1999). *Las encuestas sobre inmigración en España y en Europa*. Madrid: IMSERSO.
- Vaux, A. (1990). An ecological approach to understanding and facilitating social support. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 507-518.
- Vega, W. A., Kolody, B., Valle, R. y Weir, J. (1991): Social networks, social support and their relationship to depression among immigrant Mexican women. *Human Organization*, 50(2), 154-162.
- Vega, W. A. y Rumbaut, R. G. (1991). Ethnic Minorities and Mental Health. *Annual Review of Sociology*, 17, 351-383.
- Veiel, H. O. y Bauman, U. (1992). *The Meaning and Measurement of Social Support* (pp. 57-62). Washington, DC: Hemisphere.
- Verkuyten, M. (2008). Life Satisfaction Among Ethnic Minorities: The Role of Discrimination and Group Identification. *Social Indicators Research*, 89, 391-404.
- Vieno, A., Santinello, M., Lenzi, M., Baldassari, D. y Mirandola, M. (2009). Health status in immigrants and native early adolescents in Italy. *Journal of Community Health*, 34, 181-187.
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European. World-Economy in the Sixteenth Century*.
- Wiesenfeld, E. (1994). El lugar de la teoría en Psicología Social Comunitaria: Comunidad y Sentido de Comunidad. En M. Montero (Ed.), *Psicología*

Social Comunitaria (pp. 75-101). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

- Wilmoth, J. M. y Chen, P. C. (2003). Immigrant Status, Living Arrangements, and Depressive Symptoms Among Middle-Aged and Older Adults. *Journals of Gerontology: Social Sciences*, 58B(5), 305-313.
- Wirth, L. (1945). Ecología humana. En G. A. Theodorson (Ed.), *Estudios de ecología humana*. Barcelona: Labor.
- Yankelovich, D. (1981). *New Rules in American Life: Searching for Self-Fulfillment in a World Turned Upside Down*. New York: Random House.
- Zarza, M. J. y Sobrino, M. I. (2007). Estrés de adaptación sociocultural en inmigrantes latinoamericanos residentes en Estados Unidos vs. España: Una revisión bibliográfica. *Anales de Psicología*, 23, 72-84.
- Zilber, N., Lerner, Y., Eidelman, R. y Kertes, J. (2001). Depression and anxiety disorders among Jews from the former Soviet Union five year after their immigraton to Israel. *International Journal of Geriatric Psychiatry*, 16(10), 993-999.